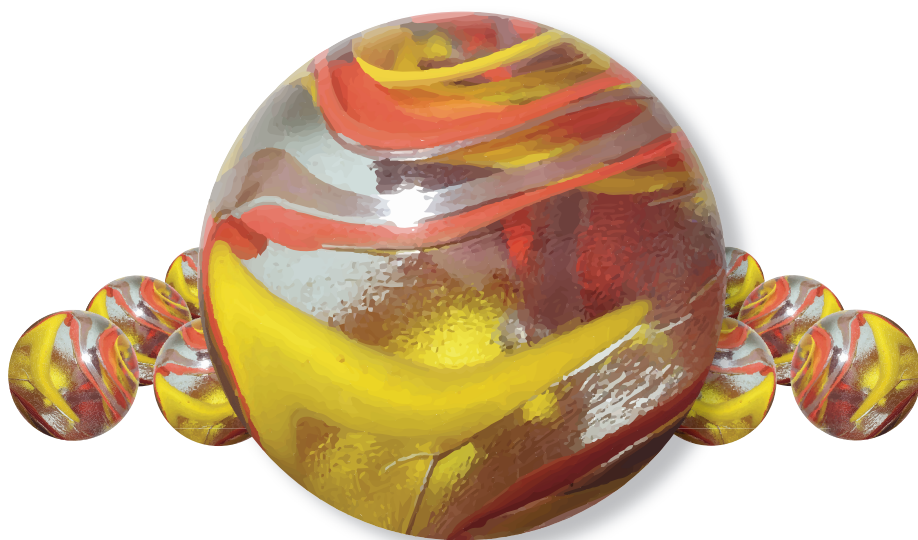


CARLOS ALONSO REYNOSO

Los Chalecos Amarillos:
Un retador movimiento popular



Universidad de Guadalajara

El movimiento de los Chalecos Amarillos en Francia llegó al año manifestándose semanalmente. Fue el arranque de la nueva ola de movimientos de insu-
misos que protestan contra poderes lesivos y agresivos en el mundo. Este libro da cuenta de la erupción de ese volcán social; analiza sus sujetos, sus demandas y sus novedosas formas de hacer y escudriña los diversos intentos por caracterizarlo. Ha sido un movimiento que no cesa, pese a la desmedida violencia que ha padecido; se trata de una lucha por la dignidad con múltiples expresiones. Combinado la organización de colectivos horizontales, con discusiones en todos los niveles y confederaciones de asambleas de asambleas, se ha ido fraguando una inteligencia colectiva que ha conseguido una formación propia que cuida de no ser usurpada. El movimiento se convirtió en una constante educación política; aprendió que las estructuras del poder solo se reacomodan, por lo que se requiere de una organización alternativa desde abajo. Ante los múltiples agravios económicos y políticos se configuró en un movimiento de los de abajo contra los de arriba; conjuntó la rebeldía con la construcción orgánica y propició una renovación del tejido social, tan dañado por el depredador capitalismo neoliberal.



Los Chalecos Amarillos:
Un retador movimiento popular

CARLOS ALONSO REYNOSO

Los Chalecos Amarillos:
Un retador movimiento popular

Universidad de Guadalajara
2019

Esta publicación fue sometida
a un proceso de dictaminación doble
ciego por pares académicos

Primera edición, 2019

D.R. © Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de
Ciencias Sociales y Humanidades
Coordinación Editorial
Juan Manuel 130
Zona Centro
Guadalajara, Jalisco, México

ISBN 978-607-547-723-7

Editado y hecho en México
Edited and made in Mexico

Introducción	9
[I] La erupción de un volcán social	11
Los principales eventos	13
Quiénes son los Chalecos Amarillos	27
Detonantes, demandas y formas de hacer del movimiento	29
La hipóstasis del enemigo del movimiento	32
[II] Diversos intentos por categorizar el movimiento	37
Primeros acercamientos	39
Las primeras descalificaciones fueron refutadas en los hechos	45
Intentos por comprender el movimiento	47
Reflexiones universitarias	64
[III] Discusiones en torno a la violencia y algunas bifurcaciones alternativas	69
La tenacidad del movimiento	71
Discusiones sobre la violencia	73
Comparaciones con Nuit Debout	83

Signos de posibilidades emancipatorias incubadas en el movimiento	85
Algunas consideraciones	103
Anexo	109
Referencias	111
El autor	127

Introducción

Semejante a esa inmensa energía acumulada en fenómenos naturales como las erupciones volcánicas y los grandes terremotos, la ira almacenada por tantas injusticias sociales debido a la imposición de las antipopulares medidas neoliberales estalló en Francia en un movimiento que se ha resistido a ser encasillado en los moldes fraguados anteriormente para analizar movimientos sociales. En 2017 le di seguimiento al movimiento *Nuit Debout* (noche en pie o noche en vela) (Alonso Reynoso, 2017) y en esta ocasión quiero dar cuenta del movimiento *Chalecos Amarillos*, movimiento popular que ha retado no solo al poder francés, sino también a periodistas y analistas. En la primera parte me centraré en la irrupción de este acontecimiento; en la segunda, en la gran gama de las categorizaciones que se han ido ensayando. En la última parte exploraré la problemática de la violencia y algunas bifurcaciones y perspectivas del movimiento. Se trata de un movimiento que todavía se encuentra activo y en proceso y que, sin duda, ofrecerá novedades. Este escrito se limita al periodo que va desde su aparición y llega a finales de mayo con los resultados de las elecciones europeas.

[I]

La erupción de un volcán social

Los principales eventos

A mediados de noviembre de 2018 irrumpió en Francia una amplia protesta que se extendió y profundizó con gran potencia. En 3 200 puntos del país hubo bloqueos de carreteras y vialidades en las ciudades. El gobierno respondió con violencia y hubo 227 lesionados y 52 detenidos. Se destacó que el movimiento no tenía líderes ni ligas con partidos y sindicatos. La convocatoria partió de redes sociales y pronto tuvo el aval de 73% de los franceses. Adquirió el nombre de las prendas que portaban los manifestantes: los chalecos amarillos que se usaban cuando los automovilistas tenían algún problema con su vehículo. La protesta inicial fue por el alza del precio de los combustibles, pero de inmediato se enfatizó que los participantes estaban en contra de la política del gobierno que beneficiaba a las elites y castigaba a la población con menores recursos. Pese a la respuesta represiva, las protestas prosiguieron varios días. Si en la primera jornada sabatina la policía contabilizó 2 000 acciones, al día siguiente hubo más de un centenar y el lunes siguiente se mantenían en decenas de puntos las manifestaciones. El primer día se congregaron en diversos puntos del país cerca de 300 000 personas. No contaba con una organización central y se fue propagando por medio de internet. Las protestas se iniciaron en las zonas rurales, aunque pronto se extendieron también a las ciudades medias y alcanzaron la capital.

El antecedente se dio a finales de mayo de 2018, cuando un motorista lanzó una petición en línea pidiendo una baja en los precios del combustible y contra un nuevo impuesto anunciado para 2019. Tuvo una respuesta favorable: en octubre había 226 000 firmas y en noviembre pasaban de 1 000 000. En octubre otros conductores hicieron en Facebook un llamado a “bloqueo nacional contra el aumento de combustible”, programado para el 17 de noviembre de 2018. Una mujer subió un video que se hizo viral. Una semana después se presentaron protestas en la capital francesa con barricadas incendiadas, manifestantes lanzando adoquines, disparos de cañones de agua de la policía y gas lacrimógeno. Arreciaron los gritos pidiendo la dimisión del presidente Macron. Hubo manifestaciones en varias ciudades francesas. De acuerdo con las cifras oficiales, en la segunda gran jornada de protesta participaron más de 100 000 personas. Se presentó también un fenómeno de contagio y manifestantes con chalecos amarillos han aparecido en Bélgica, España, Holanda, Hungría e Inglaterra.¹

A finales de noviembre el presidente francés anunció que sería intransigente ante los agitadores y anunció que no daría marcha atrás en su política. En la tercera jornada, a inicios de diciembre, hubo motines e incendios en la avenida de los Campos Elíseos; en otros puntos de Fran-

¹ El movimiento británico convocó a una “manifestación nacional” para el sábado 12 de enero en Londres, usando el chaleco amarillo. Era contra Partido Conservador por su política de austeridad. Semanas atrás en Portugal, la derecha quiso aprovechar el impulso de los Chalecos Amarillos para llamar a una manifestación contra el gobierno de izquierda que ha resistido las imposiciones europeas de austeridad. Este remedo lusitano fracasó en su intento. En México un grupo de derecha también convocó por redes con un mes de anticipación a una marcha para inicios de marzo, cuando el nuevo presidente cumplía sus 100 días, pero con una aprobación de 79.4% del nuevo mandatario el acto fue un fracaso, pues acudieron escasas personas vestidas con ropa de marca. El auténtico movimiento de los Chalecos Amarillos desautorizó que la derecha mexicana quisiera usurpar su nombre. No obstante, convocada por dos expresidentes neoliberales una marcha para el 5 de mayo volvió a tener una escasa convocatoria.

cia se realizaron manifestaciones. Los participantes denunciaban el nivel absolutamente abusivo de los impuestos, tasas y cotizaciones sociales que habían aumentado en 30%, por lo que se había dado un desplome del nivel de vida de las clases sociales menos favorecidas. La cifra de los que salieron en esta ocasión fue de 136 000. Se reportaron escenas de guerrilla urbana, con hombres encapuchados que armaron barricadas, quemaron autos, rompieron vitrinas y lanzaron objetos a la policía antimotines. El Arco del Triunfo fue grafitado. Las protestas volvieron a expresarse en varias ciudades del país. El gobierno amenazó con imponer el estado de excepción. Se hicieron numerosos arrestos. Macron fue abucheado en las calles. A las protestas se sumaron estudiantes y paramédicos los primeros días de diciembre. Los estudiantes bloquearon cerca de 100 escuelas para condenar la reforma educativa y apoyar al movimiento de los Chalecos Amarillos. El primer ministro se reunió con líderes de la oposición para buscar una salida a la crisis. La mayoría de los dirigentes pedían una prórroga al alza del precio de los combustibles prevista para el 1 de enero, pero como no había líderes, al gobierno le resultaba difícil establecer un diálogo. Se había anunciado la creación de una coordinadora de este movimiento, pero no quisieron nombrar ni representantes ni portavoces. Tampoco existía un frente unido dispuesto a dialogar con el Ejecutivo. Se anunció que el gobierno se pronunciaría sobre el alza de combustibles, y en las redes se hizo saber que no aceptarían concesiones menores porque había más reivindicaciones. El gobierno anunció que se detenía medio año el aumento, pero esto no convenció al movimiento que se convirtió en un levantamiento general contra Macron, quien ha sido acusado de adoptar políticas que favorecen a los ricos, sin hacer nada por los pobres. Un día después, y tratando de apaciguar el movimiento, se anunció la suspensión durante todo un año del aumento en el precio de los combustibles y se dijo que había disposición de negociación.

El viernes 7 de diciembre miles de estudiantes de secundaria se expresaron en contra de las reformas educativas del gobierno y bloquearon planteles educativos. Sufrieron represión desmedida, y el enojo social creció. El sábado 8 de diciembre volvió el movimiento a manifestarse

con 125 000 personas. El gobierno les enfrentó con vehículos blindados. Hubo represión desmedida. Algunos manifestantes intentaron prender fuego a la fachada de un centro comercial de lujo, quemaron coches y lanzaron proyectiles contra las fuerzas de seguridad. Periodistas y reporteros gráficos resultaron heridos, algunos por balas de caucho disparadas por los agentes. En otras ciudades las manifestaciones se hicieron sin violencia. El movimiento siguió heterogéneo y sin líderes, y subió el nivel de reclamos exigiendo disminución de impuestos e incremento al salario mínimo y a las jubilaciones.

Se privilegiaron actos masivos sabatinos en pueblos, ciudades de provincia y en la capital. Pese a anuncios alarmistas e intimidatorios por parte del gobierno, los manifestantes no se dejaron amedrentar. El presidente dirigió un mensaje a la nación el 10 de diciembre en busca de una salida al estallido social contra su gobierno. Anunció una medida que incluía el aumento de 100 euros al salario mínimo, una exención de impuestos para algunos jubilados y una prima de fin de año en las empresas que pudieran darla. Admitió estar consciente de haber herido a sus compatriotas con ciertas declaraciones, en referencia a quienes lo tildaban de arrogante y de ser el presidente de los ricos. Algunos reconocieron que el presidente tuvo gestos de acercamiento, pero consideraron que se trataba de medidas insuficientes para frenar las protestas.

Ciertos comentaristas precisaron que, aunque se insistiera en que los manifestantes eran una minoría, habían puesto a Francia en estado de convulsión por el cuestionamiento tan sorpresivo como radical de una línea política que consagraba la desigualdad. Se resaltaba que no era un movimiento obrero ni un núcleo sindical, no era algo exclusivo para funcionarios públicos, comerciantes o desempleados. Los que protestaban empezaron impugnando en las redes sociales el aumento del *gasoil* y lograron poner en jaque al macronismo. Se expresaban de todas las tendencias, desde la extrema izquierda a la extrema derecha. La satanización que hizo de los manifestantes el gobierno no le funcionó. Hubo actos simbólicos como la decapitación del jefe del Estado. Las detenciones y los heridos por la represión también se fueron incrementando.

A mediados de diciembre volvieron las manifestaciones pese a las agresivas amenazas del gobierno. Hubo menos participantes (unos 66 000), pero no dejaron de salir a las calles en París y varias ciudades. El gobierno y la prensa aún consideró que el movimiento se había agotado, pero seguía expresándose pese al abrumador y violento accionar de la policía. Para esta fecha ya se había añadido a las demandas el Referéndum de Iniciativa Ciudadana (RIC) que no ha sido aplicado.

En diciembre el presidente siguió maniobrando y difundió una reunión con sindicatos. Buscaba ese apoyo para acotar y desmotivar las protestas, pero esto tampoco bastó. El 22 de diciembre los Chalecos seguían en la calle. Si bien la participación disminuyó (hubo unos 40 000), las demandas aumentaron: eliminación del creciente fenómeno de los sin techo; promover las pequeñas empresas en los pueblos y los centros urbanos; detener la construcción de grandes zonas comerciales que matan a las pequeñas empresas; más estacionamientos gratuitos en los centros urbanos; que los grandes emprendimientos pagaran más impuestos y los pequeños, menos; fin al aumento de los impuestos sobre el combustible; ninguna pensión inferior a 1 200 euros; los salarios de todos los franceses, así como de las pensiones y de las indemnizaciones, debían ser indexados con la inflación; proteger a la industria francesa; fin de la política de austeridad: dejar de reembolsar los intereses de la deuda declarada ilegal; abordar las causas de la migración forzada; los solicitantes de asilo debían ser tratados bien; alojamiento, seguridad, comida y educación para los menores; salario máximo fijado en 15 000 euros; crear trabajo para los desempleados; aumento de los fondos para las personas con discapacidad; limitación de los alquileres; que los precios descendieran de forma significativa; cese inmediato del cierre de pequeñas líneas de transporte, oficinas postales, escuelas y guarderías; el referéndum popular debía entrar en la Constitución; jubilación a los 60 años para todos; promover el transporte de mercancías por ferrocarril, y algunas exigencias más.

El presidente francés declaró desde Chad, donde hacía una visita a las tropas francesas, que en Francia tenía que reinar el orden, la tranquilidad

y la concordia. Pese a estos exhortos, los Chalecos Amarillos anunciaron en redes sociales nuevas concentraciones para el sábado 29, la noche de Año Nuevo y a inicios de 2019, por la falta de respuestas suficientes del gobierno a sus reivindicaciones. En las más de seis semanas de manifestaciones se denunciaba que algunas personas habían muerto, centenares habían resultado heridas y más de 4 000 detenidas.

El jueves 28 de diciembre decenas de Chalecos Amarillos intentaron llegar a la residencia de verano del presidente francés, pero la policía lo impidió. Manifestantes del movimiento marcharon el 29 de diciembre frente a las sedes de las principales emisoras francesas. Cientos de ellos gritaban: “Periodistas-Colaboracionistas”. Algunos lanzaron piedras y otros objetos durante escaramuzas dispersas con los policías antidisturbios, quienes dispararon gases lacrimógenos. Tanto los números de la policía como de los manifestantes en las calles parecieron ser mucho menores que los vistos en los fines de semana anteriores. Se organizaron mítines pacíficos en varias ciudades; los manifestantes continuaron bloqueando rotondas en varios sitios, atascando el tráfico y dejando pasar a unos pocos conductores a la vez, en un fin de semana muy ocupado por las vacaciones de cambio de año. Blandieron banderas francesas y pancartas con una variedad de demandas. Para muchos la baja participación se debía a una tregua navideña antes de una nueva oleada de protestas.

Los Chalecos Amarillos aparecieron de nuevo la última noche del año en todo el país. No hubo enfrentamientos y se dio el fenómeno de que manifestantes abrazaban a policías por el inicio de 2019. Mientras tanto la popularidad de Macron bajó para colocarse en 27%. En su mensaje de fin de año el presidente francés lanzó duras críticas contra los Chalecos Amarillos. Aunque también aceptó que la gente quería un futuro nuevo y vivir mejor. Se comentó que las concesiones no resultaban suficientes para acabar con la cólera de una Francia que se sentía ofendida por un poder que gobernaba en beneficio de los ricos. Ni los heridos ni los muertos ni las detenciones pudieron impedir la marcha de los Chalecos Amarillos y su deseo de una sociedad más justa y humana.

Dos días después de que el presidente anunciara una vez más que actuaría sin indulgencia, el gobierno arrestó a uno de los Chalecos Amarillos que convocó a un acto en París. Esto indignó al movimiento. El vocero de Macron el 4 de enero de 2019 acusó a los Chalecos Amarillos de ser unos agitadores que querían la insurrección y derrocar al gobierno; lamentó que siguieran movilizados, pues según el gobierno se había dado respuesta a sus demandas. Pero los Chalecos Amarillos las calificaban de insuficientes. El anuncio de la represión también siguió con el intento de disminuir el número de los manifestantes. Se propagó que habría multas y otras medidas si obstaculizaban la circulación en carreteras, y si se reunían sin permiso. Se desplegaron miles de agentes para contener la octava jornada de protesta. Ese mismo día varios Chalecos Amarillos fueron detenidos cuando intentaban bloquear accesos a un almacén de Amazon. El sábado 5 los Chalecos Amarillos regresaron a las calles. Tenían el reto de mostrar que no habían perdido impulso. Desde temprano se hicieron bloqueos en diferentes puntos del país. En la tarde hubo una concentración en París entre el Ayuntamiento y la Asamblea Nacional. El gobierno alegaba que no eran representativos. Se incendiaron autos. Macron se quejó de la “extrema violencia”. El presidente seguía desafiado y la demanda de su dimisión se mantenía.

El Consejo Económico y Social hizo una encuesta en línea y la derecha maniobró para que hubiera respuestas contrarias a leyes de avanzada. Se evidenció que esas respuestas no respondían a los reclamos del movimiento de los Chalecos Amarillos. En enero de 2019 policías encargados de reprimir las manifestaciones, cansados de trabajar muchas horas extras no pagadas, amenazaron con ponerse un chaleco amarillo. La incipiente insurrección policial fue apaciguada con aumentos salariales.

El gobierno siguió propagando que el movimiento era violento para tratar de desprestigiarlo. Muchos medios de comunicación amplificaban la versión oficial. Cuando los participantes del movimiento denunciaban esto, los medios los acusaban de estar en contra de la libertad de prensa. Para mostrar que el movimiento no era violento, el domingo 6 de enero mujeres integrantes de los Chalecos Amarillos salieron a las calles y en-

frentaron a los policías pidiéndoles un beso. Los Chalecos Amarillos han enfatizado que no había que dejarse ir por las palabras del gobierno, sino evaluar sus reales hechos.

Activistas del movimiento llamaron el 9 de enero a los ciudadanos a vaciar sus cuentas para desatar un pánico bancario, mientras el gobierno exhortaba a la gente a expresar su inconformidad en un debate nacional en lugar de las manifestaciones semanales que alteraban la circulación vial en París. Se trataba de encapsular el movimiento enfocando lo que dijeran otros grupos. El gobierno y quienes lo apoyaban plantearon contrarrestar a los Chalecos Amarillos utilizando también Facebook, y para que hubiera diferencia y se pudieran sumar sindicatos y gente de izquierda se daba la indicación de que había que usar un pañuelo rojo. La manifestación oficialista contra los Chalecos Amarillos se convocó para finales de enero. A inicios de ese mes se presumía que ya había más de 35 000 inscritos para defender las instituciones y oponerse a los insurrectos.

La novena jornada de protesta se realizó el 12 de enero. Participaron 84 000 en varias ciudades francesas de las cuales 8 000 estaban en París. Se destacaba que existía un núcleo duro del movimiento que seguiría en la lucha. El apoyo popular se mantenía alto. La consigna de que el presidente tenía que renunciar era central. Las manifestaciones fueron pacíficas, pero se dieron algunos brotes de violencia y de nuevo se mostró la desproporción de la respuesta represiva. Hubo unas 200 personas arrestadas.

El 15 de enero inició el debate convocado por el gobierno. El presidente francés reconoció que la fractura social que vivía el país venía de muy lejos, y que a ella se unían fracturas territoriales, económicas y democráticas que afectaban sobre todo a las clases medias. Como el mandatario había sido acusado de no escuchar, al inicio del debate nacional prometió prestar mucha atención. Si bien anteriormente había indicado que este debate tendría algunos límites –pues no se tocarían las reformas fiscales ni se volvería al impuesto sobre la fortuna–, la presión del movimiento orilló a Macron a prometer que no habría temas que no se tocaran. Decenas de Chalecos Amarillos desafiaron el control policial impuesto ante el

inicio de estos diálogos, y expresaron que no querían soluciones después de tres meses. En el Gran Debate intervinieron los alcaldes. Solo un tercio de los franceses había expresado que le gustaría participar en ellos, y el apoyo al movimiento, aunque debilitándose, sigue siendo mayoritario. El debate nacional no apaciguó al movimiento que volvió a salir cuatro días después. El gobierno enfrentó con 80 000 efectivos a 84 000 manifestantes que insistían en la dimisión de Macron. Hubo represión y detenidos.

Para la movilización del 26 de enero, los Chalecos Amarillos se organizaron de manera diversa y no unitaria. Hubo cuatro expresiones colectivas con diferentes rutas y horarios. Se realizó una marcha solidaria con los territorios franceses de ultramar. Destacó la convocatoria a la realización de “la noche amarilla” para debatir lo que debía hacer el movimiento. Ese tipo de veladas se mantendría hasta mediados de marzo cuando terminaría el debate oficial. Se anunciaba que los actos serían ciudadanos y pacíficos. Esta iniciativa había nacido porque uno de los personajes más visibles, el camionero Drouet, había realizado una encuesta en Facebook en la que le preguntó a los activistas qué tipo de protesta preferían. Las opciones incluyeron una manifestación de 48 horas, un boicot de multinacionales y supermercados, el bloqueo de refinerías y centros comerciales y una marcha nocturna; opción que tuvo más adherentes. Entonces se convocó a hacer en la Plaza de la República un gigante anillo de circunvalación. Grupos de Chalecos Amarillos mostraron disposición de participar en la convocatoria de Macron al llamado debate nacional, pero la mayoría rechazó cualquier colaboración en esto. Lo que más ha molestado es que un agrupamiento anunció que inscribiría una lista para las elecciones europeas con el nombre general del movimiento,² lo cual parecía a muchos una traición a su carácter no partidario. Como en jorna-

² Según un sondeo de Elabe (<https://elabe.fr/>) dicha lista se situaría en el tercer sitio con 13%, detrás del partido de Marine Le Pen, que tendría 17.5%, aunque lejos del partido de Macron que aseguraría un 22.5%. Sin embargo, la situación política se fue moviendo y Le Pen superó a Macron. Las pocas listas de algunos grupos de los Chalecos obtuvieron escasos votos y no lograron eurodiputados.

das anteriores, hubo manifestaciones en varias ciudades. La novedad en esta jornada fue que se celebró en la Plaza de la República la denominada noche amarilla, renovando lo que había sido Nuit Debout. Se hizo una marcha y luego se trató de realizar el diálogo, pero la represión impidió que este continuara.

La marcha de los pañuelos rojos, pese a la amplia propaganda, solo pudo reunir unas 10 000 personas el domingo 27 de enero. Se trató de un intento por contrarrestar a los Chalecos Amarillos y por favorecer a Macron. Un contingente de Chalecos Amarillos los abucheó, mientras los oficialistas coreaban: “sí a la democracia, no a la revolución”. Los participantes en la marcha contraria al movimiento se autodenominaron “la mayoría silenciosa”, y las fuerzas represoras no solo no los agredieron, sino los resguardaron.

Debido a que los gobiernos de Alemania, Francia, Inglaterra y los Países Bajos dieron un plazo de una semana para que Venezuela realizara elecciones, los Chalecos Amarillos en redes sociales también anunciaron que el movimiento se autoproclamaba presidente de Francia y exigía la renuncia del presidente francés, Emmanuel Macron, al mismo tiempo que le daba un ultimátum, para que convocara elecciones en el plazo de una semana, aprobara el RIC y respondiera ante el pueblo por la represión sufrida por el movimiento bajo su mandato. Cuestionaron que el mandatario francés ocupara más tiempo en interferir en los asuntos internos de otras naciones, mientras en su país hubiere hecho caso omiso a las peticiones que habían realizado miles de ciudadanos, quienes se veían ahogados con sus políticas neoliberales.

A finales de enero el dirigente del partido izquierdista La Francia Insumisa apoyó el hecho de que varias figuras del movimiento de los Chalecos Amarillos hubieran convocado a una huelga general el 5 de febrero concordando con una propuesta de una importante central sindical.

A principios de febrero Macron expresó que veía cuatro grandes familias de Chalecos Amarillos: la conformada por quienes se manifestaban pacíficamente en las rotondas y carreteras; la que estaba integrada por los manifestantes de las grandes ciudades incluida la capital y que también

lo hacían en paz; la que respondía a la extrema izquierda, y finalmente la que correspondiente a la extrema derecha. Consideraba que entre los extremistas había quienes estaban controlados por los rusos. Planteó que escucharía y dialogaría con los pacíficos, y que se opondría a los extremistas. El 2 de febrero se desarrolló la 12 jornada de los Chalecos Amarillos en Francia. En la capital se manifestaron alrededor de 14 000, con lo que superaron el número de los integrantes de la marcha oficialista de días anteriores. El énfasis de estas marchas fue contra la violencia policial y a favor de las víctimas.

El 5 de febrero hubo una primera manifestación entre sindicatos y Chalecos Amarillos, y el gobierno recrudesció la legislación represiva contra manifestantes. También ese día la reunión del vicepresidente del gobierno italiano con un grupo de Chalecos Amarillos que querían participar en las elecciones europeas de mayo ocasionó una crisis diplomática entre Francia e Italia. El 9 de febrero el amplio y diverso movimiento realizó su 13 jornada sabatina en donde hubo protestas por la legislación contra las manifestaciones. El sábado siguiente se celebró la jornada 14 y un día después hubo movilizaciones para celebrar los tres meses del movimiento. Las cifras del gobierno y las del movimiento no coincidían. Desde finales de 2018 el movimiento empezó a contrastar sus cifras contra las oficiales que provenían de la policía, mientras las propias correspondían a lo que los diferentes núcleos distribuidos por todo el territorio nacional concentraban (véase Tabla A1). Los Chalecos Amarillos decían que no se habían cansado, que el movimiento no se apagaba y hubo quienes protestaron contra la intervención militar en contra de Venezuela. Se dieron algunos cambios, pues hubo quienes celebraron esa jornada haciendo picnic. El 2 de marzo los Chalecos Amarillos volvieron a salir a las calles de las ciudades francesas en su 16 jornada. Pidieron reformar la Constitución para dar inicio a una democracia plena que permitiera realizar referendos. También recalcaron que ante el debate nacional convocado por el gobierno seguirían manifestándose. Más allá de las variaciones de las cifras, lo importante era que seguían saliendo y que no se rendían porque no veían que la situación mejorara. Los Chalecos Amarillos se

movilizaron de nuevo el sábado 9 de marzo. Pese a llamados de convergencia se volvieron a expresar en diversos grupos.

De acuerdo con las cifras oficiales casi medio millón de franceses participó en el denominado Gran Debate Nacional que culminó su primera etapa a mediados de marzo. La página web del gobierno fue utilizada por 60% y 40% participó en reuniones locales, las cuales se calcularon en alrededor de 10 000. Habría que agregar que en línea hubo 1 800 000 contribuciones, y que se reunieron 16 000 libros de quejas en las alcaldías. Seguiría otra etapa, ya no abierta a todo el público, sino por medio de talleres dirigidos por ciudadanos elegidos al azar. De acuerdo con sondeos se había pedido el incremento de las pensiones acorde con la inflación, el aumento del salario mínimo, el reestablecimiento del impuesto a los más ricos, y que los debates prosiguieran. La prensa consideró que aunque no había respuesta de medidas concretas, el ejercicio había reforzado la imagen presidencial que subió puntos para situarse en 31%. Los partidos de la oposición denunciaron que este debate había sido una estrategia electoral de Macron. Por su parte los Chalecos Amarillos proseguían manteniendo su movimiento. Acerca del acto 18, el sábado 16 de marzo se destacó que había cobrado nuevo impulso, que se había realizado con fuerza y que se presentó como ultimatum al gobierno, y se volvió a exigir la renuncia de Macron. Al final hubo barricadas, saqueos de tiendas, incendio de establecimientos y autos, y enfrentamientos con la policía. Debido a la violencia del último acto en el que intervinieron infiltrados, de nueva cuenta la popularidad rescatada por el presidente volvió a volatizarse, pues uno de los sondeos destacó que más de 70% tenía mala opinión de su gestión. El mandatario destituyó al jefe de la policía parisina y anunció medidas más drásticas para impedir las manifestaciones. Tratando de recomponer su imagen y para afianzar su llamado diálogo nacional, el 18 de marzo tuvo una reunión de ocho horas con 64 intelectuales en las que algunos se quejaron de una anarquía creciente en donde el país parecía estar casi en guerra civil. Ante el fracaso para mantener el orden y ante la convocatoria a manifestaciones para el sábado 23 de marzo,

el gobierno llamó en su auxilio al ejército y prohibió manifestaciones en lugares de París, Burdeos, Toulouse y Niza. Se usarían drones y se marcaría de manera indeleble y duradera a quienes se consideraran violentos. Pese al clima de hostigamiento y amenazas que intentaba frenar las manifestaciones, grupos de Chalecos Amarillos volvieron a las calles el sábado 23 de marzo. Hubo decenas de detenidos y multados. El 30 de marzo se dio la vigésima jornada con ejes en Avignon y Bordeaux. Se realizó la 21 jornada a principios de abril y el 13 de abril se llegó a la jornada 22. Lo relevante es que esta marcha se produjo cinco días después de que el gobierno francés hubiera dado su informe sobre el llamado Gran Debate en el que reconoció que las peticiones mayoritarias habían estado en la disminución de los impuestos, en más democracia, en cercanía de las autoridades y en la protección del medio ambiente. Pero todavía no se anunciaban las medidas que el gobierno tomaría ante ese debate. El movimiento siguió demandando la salida del presidente. Debido al incendio de la catedral de Notre Dame, Macron anuló el acto en donde daría a conocer las medidas frente a la consulta que impulsó. Se destacó que ni las vacaciones de semana santa ni la unidad nacional que se vivió ante el incendio de Notre Dame habían impedido que el sábado 20 de abril los Chalecos Amarillos hicieran su acto 23. En él se dio otro ultimatum a Macron, quien había anunciado que haría conocer sus propuestas el 25 de abril. En la capital la manifestación fue muy numerosa. Muchos de los participantes compartían la tristeza por el incendio en Notre Dame, pero había otro sentimiento generalizado de enojo por el anuncio de muchos adinerados sobre que aportarían para la reconstrucción a cambio de altas exenciones de impuestos, cuando nada hacían frente a las enormes demandas sociales del país. El 25 de abril Macron anunció nuevas medidas para aplacar el movimiento de los Chalecos Amarillos. Reconoció que el movimiento mostraba la existencia de malestar ante injusticias sociales, fiscales y territoriales. Dijo que habría una significativa disminución de impuestos a clases medias y trabajadoras, pero no precisó qué sectores concretos se beneficiarían; también prometió una mejora de las pensiones menores

a 2 000 euros indexándolos con la inflación. Apuntó que se asumirían las pensiones alimentarias impagadas. Se pronunció por acelerar la política de descentralización y reforzar los servicios públicos fuera de las grandes ciudades. Aceptó que se reformara el sistema de referéndum existente, pero se opuso a la demanda del movimiento del RIC. Tampoco aceptó reconocer el voto en blanco. Se negó a subir los impuestos a los ricos. Enfatizó que tenía que proseguir en el camino para el que había sido elegido. El movimiento contestó que las medidas prometidas no satisfacían lo demandado. Se recalcó que no había nada concreto, y se le achacó haberse quedado en lo teatral. Para los participantes en el movimiento la disminución de impuestos eran palabras al viento, que junto a lo prometido en ayuda a pensiones bajas, no implicaba una redistribución de las riquezas. Para sectores de la prensa, estos anuncios influyeron en que la movilización del 27 de abril fuera a la baja, pero el dato relevante fue que no apaciguó los ánimos y esta continuó. El 1 de mayo el movimiento de los Chalecos Amarillos marchó junto con sindicatos. En París la marcha reunió a 40 000 personas según cifras independientes. Las cifras oficiales fueron que 151 000 habían marchado en todo el país. Las marchas fueron pacíficas, pero pequeños núcleos se enfrentaron con la policía. Los sábados siguientes hubo muestras de cansancio, y las manifestaciones fueron poco concurridas. El sábado anterior a las elecciones europeas, se destacó que el núcleo duro del movimiento no se rendía y seguía protestando contra la política de Macron. Algunos manifestantes reflexionaban que sus acciones no cambiarían en el corto plazo, pero que seguirían haciendo mella en la gente en el largo plazo porque la presión en la sociedad continuaba. También se apuntaba que el movimiento había influido en la baja de popularidad de Macron a quien solo 27% de franceses aprobaba.³

³ Se puede dar seguimiento a la información del movimiento mediante una de sus páginas: <https://www.facebook.com/groups/357767044781992/>, también es posible obtener datos en: https://elpais.com/tag/movimiento_chalecos_amarillos/a, y https://es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_de_los_chalecos_amarillos

Quiénes son los Chalecos Amarillos

Hubo diversas formas de ubicar a los sujetos de un movimiento cuya composición era heterogénea. Incluía miembros de categorías profesionales independientes, cuentapropistas, como los enfermeros o distribuidores, que dependían de su coche, jubilados con pensión baja, pequeños comerciantes, artesanos, trabajadores precarios, profesionistas libres y desempleados. Había camioneros, jóvenes, estudiantes, y sobre todo muchas mujeres. Era gente común trabajadora. Se trataba de los perdedores de una política industrial y territorial equivocada e insostenible; pero no provenían de las áreas de mayor pobreza ubicadas en las periferias de las grandes ciudades, sino que eran personas que temían la pobreza. Sobresalía su composición multclasista, pues había hasta pequeños empresarios. Se destacaba que más de 17 000 000 de franceses iban a trabajar fuera de donde residían. Quienes se manifestaban eran sobre todo habitantes de zonas periféricas que debían utilizar su auto para abastecerse, ir al médico o trabajar. Se trataba de sectores modestos que en su mayoría poseían un vehículo, con origen en los barrios populares de las metrópolis y del medio rural y periférico. La segregación espacial les había llevado cada vez más lejos, a barrios y ciudades más o menos alejadas de las grandes aglomeraciones, a pequeñas ciudades lejos de las metrópolis, a enclaves privados de cualquier servicio público y de todo lo necesario para vivir correctamente. Eran personas que trabajaban en condiciones más o menos difíciles, cuyos ingresos no les alcanzaban para llegar a final de mes, que no vivían de forma digna. El movimiento estaba compuesto por un conjunto al que le afectaba el bajo poder adquisitivo y el deterioro de las condiciones de vida. Una mujer dio la mejor definición del movimiento: este es un movimiento del pueblo; es decir, que pertenece a todos y a nadie (Almeyra, 2018b; Febbro, 2019a; Cafassi, 2018; Del Río, 2019; Le Moal, 2018; Mergier, 2018a). Se enfatizaba que según un sondeo (realizado por France 2 tv el 11 de diciembre) las preferencias políticas y las preocupaciones de los participantes en este movimiento arrojaban que 33% se declaraba ni de izquierdas ni de derechas; 15% se reconocía de extrema izquierda; 5.4% se confesaba de extrema derecha (Egireun, 2018).

La historiadora Fanny Gallot (2018) reflexionó sobre la importancia de la mujer en este movimiento. Una mujer había hecho la petición en línea que reunió a casi 1 000 000 de firmantes; también había sido una mujer la que a finales de octubre había publicado un video que se había viralizado. Eran muchas las mujeres que estaban en las rotondas. La historiadora recordaba que la participación de las mujeres en huelgas y movimientos sociales no era nada nuevo, especialmente contra la carestía de la vida. A partir del siglo XVIII tomaron parte en revueltas, ya fueran alimentarias, antifiscales o antiseñoriales, y en ellas ocupaban un lugar central, instando a los hombres a seguirlas. Se había precisado que en las revueltas las mujeres funcionaban de manera diferente a los hombres. Desde el principio han estado en el centro del escenario, exhortando a los hombres a seguirlas y ocupando las primeras filas de la revuelta. Había consciencia de hasta qué punto las mujeres que tomaban la delantera impresionaban a las autoridades; se sabía que tenían poco miedo, ya que eran menos punibles. En todas las movilizaciones sociales del periodo reciente la implicación de las mujeres había sido igualmente fuerte. En el movimiento de los Chalecos Amarillos su participación se encontraba vinculada en parte a su asunción del trabajo doméstico; un trabajo gratuito realizado en su mayoría por mujeres porque a ellas les tocaba asegurar la vida en el marco del hogar y de la familia. La movilización permitía revelar en el espacio público lo que quedaba en la esfera privada. Además, algunas mujeres implicadas en los Chalecos Amarillos trabajaban en profesiones de servicios personales en los que las formas de organización y movilización colectiva, en y por el trabajo, eran difíciles de implementar. Movilizarse con los Chalecos Amarillos las hacía aparecer a plena luz y politizaba sus difíciles condiciones de trabajo y existencia. En este movimiento su presencia hacía que los hombres no pudieran monopolizar la atención. Las formas de organización democrática que se esbozaban no podían pasar por alto la palabra de las mujeres (Gallot, 2018). Se ha hecho ver que son las mujeres quienes ocupan los trabajos más precarios y peor pagados, y además, tienen que lidiar cotidianamente con la gestión de gastos del hogar. Al ir de compras constatan que sus ingresos por

sueldos o jubilaciones no alcanzan. Han ido acumulando razones para la rebeldía. El movimiento de los Chalecos Amarillos, que llama a salir a una rotonda y ocuparla, ha encontrado eco en tantas mujeres que expresan así su indignación y su hartazgo. El domingo 6 de enero realizaron concentraciones de mujeres enfatizando que había que evitar la violencia porque esta desmovilizaba (Aguilar, 2019). Muchas mujeres precarias, dueñas de casa, obreras a tiempo parcial, cajeras y empleadas relataban que habían vuelto a vivir, a salir, a sociabilizar, a romper dominaciones y rutinas esclavizantes. Estaban sobreviviendo: ahora se encontraban en la rotonda, en la casucha construida de manera colectiva, en la olla común, generando comunidad, hablando con el vecino que hacía más de un año que no veían, escribiendo en lienzos y cuadernos de peticiones sus demandas, su hartazgo, sus sueños. Y algunas de esas mujeres narraban cómo partían rompiendo con la dominación patriarcal en la casa, con el trabajo de reproducción social, diciendo a su marido “preocúpate de los hijos, de la cocina, del aseo, yo voy a la rotonda, basta”. Este movimiento fue confirmando el empoderamiento de las mujeres.

Si bien el movimiento estaba conformado por trabajadores modestos, se detectaba que lo constituían sectores esencialmente blancos, y que había una débil presencia de los barrios periféricos urbanos (Guerra, 2019). Los estratos sociales que formaban la base de los Chalecos Amarillos son los franceses invisibles, los que trabajan con frecuencia al borde de la miseria o quienes se encuentran en condiciones de vida cada vez más desastrosas. En sí se trata de personas en proceso de exclusión (Dierckxsens y Formento, 2019). Se había detectado que la mitad de los movilizados no había participado con anterioridad en una protesta organizada. Su promedio de edad rondaba en los 45 años.

Detonantes, demandas y formas de hacer del movimiento

La chispa del movimiento fue la subida de los impuestos a los carburantes. La protesta surgió por un agravio comparativo hacia el trato fiscal que recibían los ricos (Poch, 2018a). Se precisaba que no había

que reducir el movimiento de los Chalecos Amarillos a sus demandas materiales. Tras el impuesto estaba un dolor general. Se expresaba un hartazgo. No se aceptaban las constantes humillaciones del poder y del dinero (Noiriel, 2018). A la demanda de suspender ese impuesto se fueron añadiendo muchas más cuestiones que tenían que ver con un gran cúmulo de faltantes y enmiendas a agravios sociales. La mayoría de las demandas giraban en torno a la incapacidad de la gente para pagar las cuentas (Nossiter, 2018). Querían incremento de salarios y pensiones, reducción de precios, justa repartición de la riqueza. Sus formas de hacer se caracterizaron pronto por no seguir las maneras tradicionales, pues no pedían permiso de dónde se reunirían ni formaban contingentes únicos, no había pancartas oficiales. No tenía representantes ni voceros (Mergier, 2018a). No le tenían miedo al frío y podían dormir en sus coches para que las protestas pudieran hacerse día y noche. Hacían ollas comunes y hogueras en las rotondas y ahí dialogaban y se comunicaban. Las exigencias múltiples, diversas y aun contradictorias, las plasaban por su puño en las espaldas de sus chalecos, sobre las rotondas, los peajes y las plazas de las prefecturas para los Chalecos Amarillos. Había miles de acciones locales coordinadas. Las redes sociales habían permitido vincular de forma bastante horizontal, igualitaria a gente que no se conocía. Pero, al mismo tiempo, las redes sociales no hubieran podido por sí mismas dar semejante amplitud al movimiento. El bloqueo en las rotondas había sido estratégico, pues la casi totalidad de los 14 000 000 de personas que debían utilizar su coche para ir a trabajar se había tropezado con los Chalecos Amarillos en su trayecto, les había saludado, les había manifestado su apoyo. Quienes se movilizaban eran visibles casi permanentemente. El movimiento de las rotondas se había construido a través del tejido social local, de las relaciones sociales, antiguas o cotidianas; más allá de los lugares de trabajo, en los cafés, las asociaciones, los clubs de deporte, en los inmuebles, los barrios... Se dio también complementariedad entre las redes sociales y las cadenas de información que mostraron una dimensión nacional al movimiento. La facilidad con la que gente de este movimiento se expresaban ante las cá-

maras mostraba un nivel de escolarización más elevado y la penetración de las técnicas de comunicación audiovisuales en todas las capas de la sociedad (Le Moal, 2018).

La combinación del aislamiento de su actividad productiva y del alejamiento geográfico al concentrarse en lugares periféricos los llevó a formas asociativas porque el movimiento los puso en contacto con otras personas. Las ocupaciones de las rotondas han sido lugares por excelencia de reunión y construcción de una identidad política colectiva. También han experimentado la fuerza del movimiento, una fuerza que ha doblegado a un gobierno que se había mostrado hasta entonces intratable (Dierckxsens y Formento, 2019). Ocupaban más bien el territorio que un espacio físico unificante. No había verticalidad sino una múltiple horizontalidad. Hacían sus asambleas en los centros de los pueblos en donde se reunían para comunicarse, y para planear conjuntamente lo que querían hacer. Cuando se veía que un gran porcentaje de la población apoyaba al movimiento de los Chalecos Amarillos, se detectaba que había algo en el país que no estaba funcionando bien, pues se había develado una crisis profunda de la regulación neoliberal. La gente no aguantaba más. Por eso el movimiento había demandado la reintroducción del impuesto sobre las grandes fortunas y el aumento del poder adquisitivo. Existía la convicción de que había que quitar a los ricos para dar a los pobres. El mismo sistema constitucional había sido puesto en tela de juicio por un contrapoder activo. La situación francesa se percibía como absolutamente explosiva (Negri, 2019). Entre las múltiples demandas del movimiento se destacaba la relativa a que se recurriera a la fórmula del RIC que se veía como una herramienta adecuada para consultarle a quienes sufrían las consecuencias, sobre las políticas que debían ser puestas en obra. Se exigía que los ciudadanos participaran activamente en las deliberaciones que les concernían. Ante esto, la propuesta del presidente de un debate nacional no convencía al movimiento (Casado, 2018e). Ese RIC se convertiría en herramienta y tendría como objeto dejar en manos del pueblo las decisiones que le concernían; podría suprimir leyes que se consideran injustas y hasta revocar mandatos de representantes (Febbro, 2019a). Aunque

había voces que alertaban de que esto podría ser un espejismo porque desviaría la lucha de un movimiento social para encasillarlo en un debate institucional. Se recordaba que los *referenda* utilizados continuamente en Suiza, no ponían en cuestión el poder institucional, y a lo mucho podían dar más visibilidad a las exigencias populares. No obstante también se constataba que esa exigencia implicaba la apertura de más derechos democráticos para las clases populares a las que la representación política había hurtado la palabra. Se hacía ver que había necesidad de ir más lejos en la cuestión de los derechos democráticos (Crémieux, 2019a).

La hipóstasis del enemigo del movimiento

La cara del enemigo de este movimiento fue el presidente francés. Se veía a Macron como el presidente de los ricos. Pronto surgió la demanda de su dimisión. Se hizo ver que los Chalecos Amarillos se convirtieron en el adversario más fuerte del presidente francés. Su irrupción había implicado un brusco freno a un Macron que creía tener un cheque en blanco tras salir victorioso de sus dos grandes frentes contra el sindicalismo: la reforma laboral y la de los ferrocarriles (Tartakowsky, 2018).

El gobierno quiso desacreditar el movimiento; deseaba que solo fuera un paréntesis. La derecha lo quería capitalizar, pero no lo lograba (Crémieux, 2018). Se insistió en que los miserables se cansaron de pagar con sus dificultades financieras los excesos de los poderosos. El presidente Macron, apodado el presidente de los ricos, había mostrado arrogancia y desprecio por los de abajo (Casado, 2018a). Se vio al presidente como muy parcial pues hacía pagar más impuestos a los jubilados, a los trabajadores, les sacaba ayudas a los estudiantes, disminuía los subsidios sociales, al mismo tiempo que modificaba el impuesto a las grandes fortunas, lo que se traducía en una desigualdad indiscutible (Febbro, 2018a). A inicios de diciembre Macron llamó en su auxilio a los principales sindicatos de trabajadores “para salvar la República”. Estos sindicatos alabaron los gestos de Macron en torno a un diálogo, condenaron la violencia del movimiento y echaron para atrás el anuncio de unas huelgas. Los partidos tampoco acertaban a descifrar el movimiento que

los dejaba fuera y cuestionados. No le hicieron caso. Los grandes medios de comunicación se alinearon con el presidente y contra el movimiento. El gobierno pidió infructuosamente al movimiento que suspendiera sus manifestaciones. A pesar de que se quiso usar el atentado en Estrasburgo para desmoralizarlos, los manifestantes volvieron a las calles (Dierckxsens y Formento, 2019).

Se destacaba que el poder presidencial francés había tenido que ceder ante el movimiento. Se recordaba que el odio contra el mandatario galo no era gratuito pues denigraba como “flojos” a los desempleados, ensalzaba a los empresarios y se indignaba ante lo que el Estado invertía en la ayuda social. También se resaltaba que aunque disminuía el número de los contingentes del movimiento, proseguían manifestándose y exigiendo la destitución de Macron. Los Chalecos Amarillos seguían planteando reivindicaciones y exigían respeto por su dignidad (Mergier, 2018d). La respuesta gubernamental osciló entre el desprecio, la torpeza y la insuficiencia. Se hicieron llamados a cerrar filas con el presidente, pero el enojo prosiguió. La persistencia del movimiento obligó a que partidos políticos y sindicatos, por diferentes motivos, señalaran la legitimidad que lo animaba (Anfruns, 2018). Las manifestaciones iban contra el gobierno y contra las elites (Aguirre, 2018). El presidente que se había presentado como inflexible tuvo que ceder, pero esto no bastó. Los partidos se quisieron acomodar, pero quedaron también expuestos pues dijeron apoyar el movimiento, pero sus políticas son las que habían llevado la situación al punto en donde se encontraba (Mergier, 2018b). Frente a la persistencia del movimiento, el gobierno tuvo que renunciar definitivamente al alza del impuesto sobre la gasolina. Anunció una ayuda de 80 euros mensuales –no incluida en el sueldo mensual, así no se tomaba en cuenta para el cálculo del subsidio del desempleo y para la pensión– a los trabajadores que recibían el salario mínimo. Lo engañoso de esta concesión era que los contribuyentes, y no las empresas, asumirían la totalidad del costo. El gobierno también decidió anular una carga impositiva para los jubilados que recibían una pensión inferior a 2 000 euros mensuales, pero solo por un año. También anunció la defiscalización de las horas

extras a partir de 2019 para las empresas y los asalariados. Solicitó a las empresas “que pudieran” entregar una gratificación de fin de año a los asalariados de un importe de su elección. No hubo ningún gesto para los desempleados, los que reciben pensiones bajas, las personas que sobreviven gracias a las ayudas sociales o los funcionarios; conjunto que representa una parte sustancial de la población. Los ofrecimientos no respondieron a las expectativas del movimiento (Lamrani, 2018). Macron se equivocó pensando que con algunas concesiones, la gente regresaría a su casa. El llamado Gran Debate que impulsó Macron en 2019 no era una verdadera respuesta a la protesta social, sino una nueva campaña de cara a las elecciones europeas. Esto mostraba que Macron y sus aliados políticos y mediáticos no entendían la situación (Poch, 2019a). Las concesiones del poder han sido calificadas como migajas por el movimiento (Hernández, 2019a). Mientras tanto el presidente francés se esforzaba por desalentar el movimiento de los Chalecos Amarillos. Hizo algunas concesiones, se dirigió en una carta al pueblo francés pidiendo que cesara la movilización y ofreció organizar un debate nacional para convertir “el coraje de muchos en soluciones para todos”. A mediados de enero de 2019 anunció que el debate se haría en todo el país y que duraría hasta mediados de marzo. Planteó que se tocarían cuatro ejes: fiscalidad y gastos públicos, organización de los servicios públicos, transición ecológica y democracia, ciudadanía e inmigración. Se inició esto en un pequeño pueblo de Normandía con una reunión de seis horas con 600 alcaldes de la región. Se ha acusado a este debate de estar improvisado, de enfrentar muchos cuestionamientos y de generar mucho más escepticismo que esperanza. Se ha visto como una estrategia para dividir y aislar a los Chalecos Amarillos, que iniciaron con el apoyo de un alto porcentaje de la población gala al inicio de su movimiento y que a mediados de enero, pese a toda la acción del gobierno, seguía contando con la simpatía de más de la mitad de la población (Mergier, 2019b). Los medios de comunicación hegemónicos, propiedad de los mismos que financiaron a Macron para acceder al poder, han demostrado ser funcionales a la institucionalidad y se han limitado a tratar de desprestigiar al movimiento,

en una criminalización que busca amplificar imágenes de violencia y desorden (Febbro, 2019a).

El movimiento escapaba a las visiones y maniobras de gobierno, partidos, y de los medios de comunicación. Su novedad iba rompiendo la mayoría de los encuadramientos. Pero precisamente por este gran reto, se produjo una rica y variada forma de tratar de comprenderlo, cosa que examinaré en la segunda parte.

[II]

Diversos intentos
por categorizar el movimiento

Primeros acercamientos

A la semana de su aparición comenzaron los análisis. Se destacó que así como las prendas de los chalecos amarillos daban alta visibilidad a los automovilistas en situaciones de emergencia, simbólicamente estaban visibilizado la situación de desastre financiero en la que se veían sumidas muchas familias por los aumentos de impuestos. Había crecido el empobrecimiento, se había dado desindustrialización y existía una deuda injusta e inútil. El movimiento no había querido acercarse a los políticos, pero mostraba una gran potencialidad ciudadana. Se trataba de un movimiento justo contra los impuestos injustos. Se estaba ante el inicio de una cólera que amenazaba con no apagarse (Benajam, 2018). Se destacó que los grupos en la red social se habían convertido en el centro de difusión del movimiento de protesta. Se dijo que cuando el director ejecutivo de Facebook había anunciado en enero de 2018 que daría más peso a las noticias locales, nunca se imaginó que acabaría avivando la peor crisis en la presidencia de Macron. El cambio en el algoritmo había dado un impulso a los grupos de protesta (Agencia AFP, 2018).

Se llamó la atención de que la literatura reciente ya daba cuenta de los síntomas del malestar que expresaban los Chalecos Amarillos: el cierre de las fábricas, los salarios bajos, las humillaciones cotidianas; el aislamiento de las pequeñas ciudades alejadas de la capital y la dependencia respecto del automóvil no solo para trabajar, sino para sobrevivir (atender la edu-

cación, la salud y el abastecimiento). En una reciente novela de Michel Houellebecq, *Serotonina* (publicada en enero de 2019), se capta la desmoralización de un mundo rural que se sentía despreciado por París y Bruselas. Otro texto de Didier Eribon, *Regreso a Reims*, describe la Francia de los de abajo. Existen libros que retratan el mundo de las empresas de trabajo temporal, en lo más bajo del escalafón salarial. Muchos protagonistas de esos escritos podrían haberse enfundado en el chaleco amarillo para salir a protestar (Bassets, 2019).

Hubo varias opiniones que destacaban cuestiones generales. El sociólogo Manuel Castells (2018) dibujó un escenario político en el que nada volvería a ser como fue: la democracia liberal entendida como tal se había terminado. O venía algo nuevo y mejor, o caeríamos al precipicio. Incluso para este último escenario habría que mantener la tranquilidad. Más cuando nada de lo intentado en la última década parecía servir 100%. Los movimientos sociales no eran la respuesta inmediata y necesitaban su tiempo para madurar y ser alternativa política. El problema de cómo ser capaces de vivir juntos era tan serio que hacía falta paciencia histórica. Urgía experimentar con formas de democracia. El valor de una deliberación lenta, amplia y pública era algo que debía implicar un camino hacia un pacto social posible por la regeneración de las ruinas de la democracia que había para cada sociedad. Todo ardía en mitad de una crisis multidimensional que abarcaba el cambio climático, el patriarcado, la reacción violenta del machismo y el sexismo, y sobre todo la desigualdad (Castells, 2018). No habría que olvidar que Jacques Rancière (citado en López Ocampo, 2018) había planteado que la democracia existente escapaba de cualquier criterio auténtico de igualdad. Ha criticado a los acérrimos defensores de la denominada democracia por defender una postura elitista y selectiva respecto de quienes merecen el verdadero título de ciudadanos. La auténtica democracia sería aquella en la que los no calificados serían los llamados a tomar decisiones y detentasen la decisión y el poder, ya que la endiosada representación no hacía otra cosa que, expandiendo un modo único de ver el juego político, domesticar a los ciudadanos para seguir las ordenadas filas determinadas por los profesionales de la política.

Rancière ha propuesto cambiar las cosas jugando un papel esencial en este camino hacia la emancipación, que no solo ha de pensarse en niveles de totalización, sino que se pueden y deben mostrar en diferentes esferas del quehacer ciudadano. Está a favor de posturas señaladas por Negri y Hardt o algunas teorizaciones cercanas al biopoder. Estas formas de organización combativa, plasmada en cooperativas y otras formas alternativas de existencia, vienen a suponer armas que cortocircuitan la libre y acelerada circulación de las desplegadas redes del capital. Esta creación de otras formas de comunidad y vida suponen una nueva mirada a la hora de observar el mundo que nos rodea, ajena a la mirada dominante, extendiendo tal posición a los diferentes campos. Ha analizado los movimientos de ocupación de plazas que en sus asambleas y fraternidad en acto señalan en la dirección de una comunidad alejada de los valores dominantes, pero que posteriormente han sido domesticados/asimilados por formas organizativas propias del juego partidista parlamentario (Podemos o Syriza); luchas que crean su propio mundo presente y que no han de dejarse llevar por horizontes futuros programados, debido a que el propio presente de la acción supone ya una brecha en el tinglado social que anuncia en su presente un futuro. La resignación nada crea sino conformismo, la protesta al contrario origina novedad, que es el humus propicio del que surge la flecha que señala una noción diferente del tiempo histórico. Rancière llama la atención de que la explicación de las razones por las que la gente se moviliza son idénticas a aquellas por las que no se moviliza. Más que razones hay una lógica. Recomienda ver lo que dice la revuelta del orden imperante. Esos “apolíticos”, de los que se ha destacado su extrema diversidad ideológica, han retomado la forma de acción de los jóvenes indignados del movimiento de las plazas, una forma que los estudiantes de las protestas habían tomado prestada de los obreros en huelga: la ocupación. Ocupar consiste en elegir para manifestarse como colectividad en lucha un lugar ordinario del que se desvía el uso normal: producción, circulación, etcétera. Los Chalecos Amarillos han elegido las rotondas, esos no-lugares en torno a los cuales automovilistas anónimos circulan todos los días. Allí han instalado material de propaganda y

puestos improvisados, tal y como hicieron durante esta última década las personas anónimas reunidas en las plazas ocupadas. Ocupar es también crear un tiempo específico: un tiempo más lento en comparación con la actividad habitual. Son dos mundos que se oponen, y por eso lo negociable se vuelve no negociable. No quieren representantes, y retoman una horizontalidad radical que creíamos propia de los jóvenes anarquistas. Hay una oposición entre dos democracias: la que apela a la elección mayoritaria de los individuos, y la acción que pone en práctica la capacidad de cualquiera, la capacidad de aquellos que no poseen ninguna “competencia” para legislar y gobernar. Por esto dichas revueltas siguen aún a medio camino, para gran disgusto y satisfacción de los entendidos que las declaran condenadas al fracaso por carecer de “estrategia”. Pero una estrategia no es más que una manera de administrar los golpes en el seno de un mundo dado. No hay estrategia que enseñe cómo colmar el abismo abierto entre dos mundos. Su final del camino no se identifica con ningún fin determinado. Los comienzos no alcanzan su fin, se quedan en el camino, lo cual quiere decir también que no dejan de reanudarse una y otra vez, incluso si eso significa cambiar de sujetos. Su realismo pide lo imposible ante la no alternativa del poder dominante (Rancière, 2019).

Jean-Claude Michéa, quien vivía recluso como un ermitaño en una granja, decidió salir de su reserva “junto a los de abajo” que se rehusaban a tener que elegir entre explotadores de izquierda y explotadores de derecha. Este filósofo planteó que el movimiento de los Chalecos Amarillos era un buen ejemplo de lo que anunciaba en su libro *Les Mystères de la Gauche. De l'idéal des Lumières au Triomphe du Capitalisme Absolu* (Los misterios de la izquierda. Del ideal de la Ilustración al triunfo del capitalismo absoluto). Criticó a los que defendían la medida macronista como ecologista porque lo único que se proponía era deslocalizar la contaminación de los países poderosos hacia los del sur. Precisó que los Chalecos Amarillos no sentían especialmente placer por tener que tomar sus autos para ir a trabajar a decenas de kilómetros de distancia. Defendió que el movimiento de los Chalecos Amarillos había sido el que había comprendido el problema pues la política de

gobiernos de izquierda y derecha desde hacía años había convertido sus pueblos y sus barrios en un desierto médico desprovisto de artículos de primera necesidad que tenían que salir a comprar, y que tenían que desplazarse a empleos precarios y mal remunerados lejanos a los sitios en donde vivían. Precisó que si el movimiento seguía teniendo amplio apoyo popular, el gobierno usaría todas sus armas para desacreditarlo. Pero los de abajo no podían más, y estaban en marcha. Este filósofo proponía una lectura solidaria con un movimiento ciertamente ambiguo. Había sido en Francia la primera insurrección Facebook, pero advertía que los lazos débiles sobre los que se apoyaban estas redes hacían difícil la institucionalización de nuevos valores de forma duradera (Michéa, 2018).

Un recuento de las primeras impresiones de pensadores franceses ofrecía un panorama muy disperso y polarizado. Mientras algunos se espantaban por el colorido amarillo y pensaban que había que emparentarlos con los chalecos pardos, otros resaltaban que correspondía a la exasperación frente al desamparo. Se recordaba que anteriormente cuando Jean-Paul Sartre, Raymond Aron o Albert Camus abrían la boca, ocupaban la primera plana de los diarios, mientras que en 2018 los intelectuales se precipitaban a los programas de debate por televisión, pero sus ideas no impactaban. No pocos se preguntaron si los intelectuales franceses, además de estar vivos, no se encontraban aislados en medio del cuerpo social. Se les cuestionaba cómo podrían saber lo que pensaban las clases populares si no compartían su condición. Se recriminaba a los escritores que intentaban tomar distancia con el movimiento, acusándolo de anti-democrático como lo hacía el exprofeta de los “nuevos filósofos”. Daniel Cohn-Bendit fue otro que hizo saber que no se dejaba deslumbrar por los reflejos fluorescentes de los “chalecos amarillos” con gérmenes de una deriva autoritaria. La historiadora Marion Fontaine llamó la atención sobre la dificultad que se advertía entre los investigadores que oscilaban entre la empatía con los manifestantes, la aversión ideológica y el rechazo de las viejas categorías. Michel Wieviorka cuestionaba sobre quién podría oponerse al reclamo de una clase social sumergida que solo demandaba

mejores condiciones. Michel Onfray, Jean-Claude Michéa y Alain Finkielkraut llamaban a apoyar el movimiento en nombre de la decencia ordinaria. Se tenía que defender la cólera popular legítima de una rebelión que expresaba, de manera muy digna, su exasperación, su agotamiento y su desamparo. Esos abandonados de la globalización y olvidados del progresismo formaban el ángulo muerto de la diversidad triunfante y habían emergido y se habían hecho visibles al colocarse los chalecos amarillos. Se apuntaba que lejos de una clase política que solo se representaba a sí misma, en Francia existía gente que comprendía que había una alternativa a esta democracia representativa que dividía el mundo en dos: los que ejercían el poder y quienes lo padecían.

La intelectualidad francesa no podía menos que constatar que el movimiento tenía un amplio apoyo que llegó a 84%. Chantal Mouffe estimó que la polarización entre los de arriba y los de abajo que traducía el movimiento de los Chalecos Amarillos representaba la construcción de una nueva frontera del conflicto político, resultado de la emergencia de toda una serie de resistencias a 30 años de hegemonía neoliberal que instauraron una postdemocracia que se caracterizaba por la crisis de la representación política y la crisis del sistema económico liberal. Los individuos tenían la impresión de haber sido olvidados y querían ser escuchados. Si bien el movimiento de los Chalecos Amarillos mostraba claramente que las demandas de ese pueblo eran heterogéneas, su unidad estaba garantizada por su identificación con una concepción democrática radical de la ciudadanía (Del Cantón, 2018).

Algunos se referían a lo planteado por Étienne Balibar, quien había señalado que este movimiento encarnaba y denunciaba la precarización de trabajo y vida (la supresión salarial y la acelerada uberización), y cuyo modo de representación política lo hacía tan original, al proponer una alternativa al declive de la política basada en autorrepresentación: la presencia en persona de un ciudadano indignado (Wisniewski, 2018). El sociólogo Laurent Mucchielli ha planteado que la irritación y el enfado de los Chalecos Amarillos tiene que ver con el retroceso o estancamiento de la capacidad adquisitiva, el aumento de las desigualdades, las dificulta-

des de vivienda, de acceso a la universidad y la desaparición de los servicios públicos de proximidad. El movimiento nacional de protesta era por un cambio de política en favor de una mayor equidad y contra la injusticia y la degradación de la vida (Poch, 2019a). Un economista apuntó que el movimiento de los Chalecos Amarillos era una voz de alerta en cuanto a que las principales reivindicaciones de ese movimiento no podrían ser satisfechas si el gobierno no adoptaba una posición radical sobre la deuda pública, ya que la política fiscal regresiva favorecía la acumulación de la deuda pública y los pagadores de la deuda eran mayoritariamente los de abajo. Se tendría que impulsar que la ciudadanía de manera organizada auditara la deuda (Toussaint, 2018). Las más de estas reflexiones se fueron profundizando posteriormente.

Las primeras descalificaciones fueron refutadas en los hechos. No obstante también proliferaban descalificaciones. Una primera interpretación errada decía que el movimiento estaba contra medidas que trataban de contrarrestar el calentamiento global. Surgieron interpretaciones que apuntaban a una conspiración –similar a la revolución naranja sucedida en Ucrania y vinculada con el fascismo– dirigida contra Macron por sus recientes declaraciones a favor de la creación de un ejército europeo que recuperara su soberanía territorial frente a Estados Unidos, una iniciativa que no habría gustado al sector más antieuropeísta representado por la Agrupación Nacional de extrema derecha liderada por Marine Le Pen. Incluso algunos medios afirmaron que las protestas eran la punta del *iceberg* de la rebelión contra la transición energética en el seno de una Unión Europea empeñada en limitar el uso de hidrocarburos para su desarrollo económico (Casadó, 2019). Pero la complejidad del movimiento echó por tierra esta teoría conspirativa.

No era que el movimiento se opusiera a medidas contra el calentamiento global, lo que sucedía era que exigía un nuevo tipo de repartición de la riqueza creada (Salinas, 2018). Quedaba claro que el aumento del impuesto a los combustibles no iba a favor de una verdadera transición ecológica, ya que esta medida no se dirigía principalmente a los mayores

contaminadores (Anfruns, 2018). El Estado francés y el *lobby* automovilístico habían impulsado el desarrollo industrial del coche diésel, así como la expansión urbanística dependiente del coche individual. Era necesaria una transición hacia las energías renovables y una movilidad sostenible. Pero esto funcionaría si los poderes públicos ponían en el centro de sus políticas ecológicas a las clases dependientes del coche contaminante y les ayudaban a dar el salto a otro modelo más sano y sostenible. Se requería una transición justa (Marceselli y Andreoli, 2018). Se llamó la atención de la importancia que ha ido cobrando el coche privado, que se ha convertido en un tótem consumista, y que cualquier regulación implicaba grandes respuestas. Por ejemplo, las que tenían que ver con lo ecológico afectaban más a las personas con menos ingresos porque los pudientes podían renovar sus equipos de acuerdo con las modificaciones (Recio, 2019). En lo económico había un énfasis en el papel que ocupaban los combustibles en el conjunto de las economías domésticas. Si bien el anuncio de su aumento fue un disparador, también habría que tener en cuenta un continuo deterioro del transporte público. Había una situación económica desfavorable para las mayorías (Cafassi, 2018). Era falso hablar de un ecoimpuesto porque no se invertía en energías limpias, sino que se utilizaba al servicio de la deuda pública. Era una medida de austeridad más (Johnstone, 2018).

Otra interpretación era que el movimiento había sido instigado por las patronales del transporte junto con las del petróleo y por la extrema derecha. En lo de la derecha se aducía que hubo en algunos momentos expresiones de xenofobia, pero el conjunto de los acontecimientos desmintió pronto que así fuera, ya que eso no estaba en sus demandas. Tampoco era un movimiento anti-impuestos de derecha como los que dieron lugar al Tea Party en Estados Unidos; es decir, un movimiento orientado por la ideología ultra-liberal y que predicaba una reducción del rol del Estado en la economía y la destrucción de los servicios públicos (Cobet, 2018). Lo que había iniciado como revuelta fiscal de los Chalecos Amarillos se convirtió pronto en rebelión social. Aunque no pocos veían el peligro de que fuera capitalizado por la derecha.

Un sociólogo preguntó si se trataba de “*jacqueries*”, nombre con el que se conocían los levantamientos de los campesinos. Pero pronto se desechó este calificativo. Las formaciones políticas se tuvieron que acoplar al movimiento. El partido La Francia Insumisa y el movimiento anticapitalista habían dado su apoyo al movimiento, pero las grandes organizaciones sindicales rechazaron apoyar las manifestaciones. Era alarmante la ausencia de una reacción unitaria de las organizaciones sindicales frente a la violenta represión y los arrestos. La oposición socialista y La Francia Insumisa continuaron haciendo presión sobre el gobierno en torno a justicia fiscal, mientras que la derecha clásica prefería poner fin al movimiento. Marine Le Pen exigía nuevas reducciones de impuestos, una política anti-globalización y anti-inmigración –pero no incrementos salariales– y quería que ya no hubiera cortes de vías (Le Moal, 2018).

Intentos por comprender el movimiento

Muchos estudiosos confesaron que el movimiento era desconcertante. Se hacía ver que lo sucedido en los últimos meses de 2018 no era idéntico a lo ocurrido en las insurrecciones europeas del siglo XIX (1830, 1832, 1848 y sobre todo 1871). El escritor Hayat (2018) quería encontrar una explicación del movimiento que abarcara al mismo tiempo su forma (su descentralización, su radicalidad) y su fondo (las reivindicaciones). Las reivindicaciones estaban centradas en las condiciones de vida. Insistió en que estas se centraban en la denominada economía moral de las clases populares. Recordaba que ciertas reglas debían ser respetadas (el precio de las mercancías no podía exceder demasiado su coste de producción, las normas de reciprocidad eran preferibles al juego del mercado para regular los intercambios). Y cuando estas normas no escritas se veían amenazadas por la extensión de las leyes del mercado, el pueblo se sentía plenamente en su derecho de rebelarse, a menudo por iniciativa de las mujeres. El motivo era básicamente económico, pero no en el sentido habitual porque no se movían por intereses estrictamente materiales, sino por reivindicaciones morales sobre el funcionamiento de la economía. La economía moral no podía reducirse a un conjunto de normas compartidas

pasivamente por las clases populares. Era sobre todo el resultado de un pacto implícito con las clases dominantes. Si el dominante rompía este pacto, entonces las masas podían, con la revuelta, hacer un llamamiento al orden. Las revueltas fundadas en la economía moral no se transformaban necesariamente en movimiento revolucionario, dado que solo hacía falta que el pacto fuera restaurado para que la revuelta se apagara. Lo que revelaba el recurso a la economía moral por parte del movimiento de los Chalecos Amarillos era la envergadura del desierto político instalado desde hacía décadas. Sin embargo, Hayat (2018) también apuntaba que no todo se quedaba ahí, pues había comités locales de los Chalecos Amarillos, que lejos de permanecer en la protesta en nombre de la economía moral, convocaban a la formación de comités populares y a la democracia directa; es decir, a una emancipación política radical. Por lo que el futuro del movimiento no estaba circunscrito a la reposición del orden, sino que se encontraba abierto.

Se resaltaba que al irrumpir la marea de los Chalecos Amarillos, muchos de los observadores habían confesado no tener mucha claridad en lo que implicaba. Percibían su capacidad de propagarse por medio de las redes, especialmente como respuesta a una acción puntual que impactaba (el anuncio del aumento del gasóleo); la ausencia de una dirección y unos objetivos no muy claros, más allá del rechazo al poder político en general, y al presidente francés en particular. En la izquierda un elemento que preocupaba era que el movimiento no tenía una dirección clara, y que parecía más bien algo reactivo. Se reflexionaba que en esta clase de mareas el factor fundamental estaba en las emociones, y se decía que el impacto catalizador de estas se basaba en creencias o experiencias conservadoras. El que las emociones detonaran acciones conservadoras tenía que ver con el hecho de que previamente ya habían sido ganadas las mentes hacia la continuidad del sistema en la competencia individual y el consumismo. Algunos temían que el movimiento no desembocara en una verdadera transformación (Recio, 2019). Había también quienes recalcaban que desde 1968 Francia no había conocido ningún movimiento social tan vasto como este, que era una ola social de fondo y arrastraba a

capas atrasadas y a los bajos fondos que compartían el odio por las clases dominantes y su *establishment*. Estaba formada por gente que se lanzaba a la acción. Quienes participaban en el movimiento no tenían propiamente un programa formal, pero sí exigencias programáticas comunes a todo el país (Almeyra, 2018b).

En una entrevista que dio la filósofa Judith Revel (Babiker, 2019) no dudó en calificar a los Chalecos Amarillos como un movimiento social. Destacó que llevaban varias semanas luchando y manteniendo una protesta. Recomendó atender a lo que ellos decían de sí mismos, pues se referían a la forma de trabajo, fragmentado, totalmente precarizado, flexibilizado, infrapagado, no cualificado, y hacían visible un sufrimiento social acumulado. Reconocía esta autora que se trataba de un movimiento en el que había ambigüedad. Destacó que su fuerza radicaba en su no unidad. Su coherencia era la voluntad de evitar esta unificación. Al ser no identificables, tampoco eran gobernables, y rechazaban que se les hiciera un objeto. Su no unidad compacta y coherente encontraba elementos que venían de todas partes. Los que habían sido de izquierda no votaban o lo hacían por la derecha nacionalista porque querían ayuda a los vulnerables, aunque últimamente también se habían inclinado por La Francia Insu-misa. Entre los Chalecos Amarillos estaban quienes no votaban nunca; quienes habían votado a Macron y ahora se encontraban “cabreados” porque se sentían traicionados; quienes habían votado a Mélenchon por su discurso social y que estaban “cabreados” por lo que sufrían, pero también había entre los Chalecos Amarillos quienes habían apoyado a la extrema derecha. Precisaba esta autora que en las jornadas de acción los participantes no realizaban marchas unitarias, sino que se manifestaban en diversos grupos con gran movilidad. Tenían una gramática distinta frente a la forma tradicional de la manifestación o marcha. Sus propuestas se concentraban esencialmente sobre el sufrimiento social, la dificultad de vivir. Se veía que este movimiento tenía diferencias con algunos que se habían manifestado en los últimos años, aunque no dejaba de haber puntos de contacto. Por ejemplo, el movimiento estadounidense Occupy tenía que ver esencialmente con grandes ciudades. Muchos movimientos de la se-

gunda década del siglo XXI habían ocupado espacios públicos (plazas, parques, calles). Pero no lo hacían como anteriores movimientos con las formas clásicas de manifestación, sino situando cuerpos, vidas, relaciones, afectos, tiendas de campaña, cacerolas (porque allí se cocinaba, se dormía, se comía, se charlaba, se estudiaba). La vida ocupaba el espacio público. Lo que se había aprendido del ciclo entre 2011 hasta 2014 había sido el hecho de que lo importante era reapropiarse de lo público ocupándolo para convertirlo en un espacio concreto de reinención de relaciones, de organizaciones, de prácticas políticas. En el caso de los Chalecos Amarillos, la rotonda era ese espacio que principalmente había sido ocupado, y en esta acción los participantes habían experimentado un cambio interior, modificando realidades subjetivas, situaciones concretas, políticas en las que la gente se juntaba de forma novedosa. Esos fenómenos de subjetivación hacían emerger un sujeto común constituido por muchas diferencias, y lo más importante era que tales diferencias no pretendían tener una única identidad. Estos sujetos diversos no construían una unidad, sino una coherencia en su potencia. El hecho de que un sujeto colectivo no tuviera que ser unitario, revelaba que se había dado un paso enorme (Babiker, 2019).

Aunque había quienes sostenían que el movimiento rompía las comparaciones, otros incursionaban en realizarlas para encontrar su peculiaridad. Se profundizaba en la explosión espontánea de masas, un fenómeno antiguo trasladado a la posmodernidad actual. Se evocaban revueltas más recientes que tenían similitudes con la de los Chalecos Amarillos como la primavera árabe, el movimiento 15-M en España y el M5E en Italia. Se llamaba la atención de la existencia de un agudo malestar social que ninguna organización política o social había sido capaz de articular y canalizar hacia unos objetivos concretos, y al llamamiento por medio de redes sociales. Pero también se advertía de que en los casos recientes, quienes tenían organizaciones terminaban capitalizando los resultados de las revueltas (Sánchez, 2018).

Algunos analistas se centraban en que las concesiones no aplacaron la rabia popular. Se consolidaba un movimiento que surgió y se desplegó

sin líderes y fuera de los partidos, los sindicatos y las organizaciones civiles, y sacó de las sombras lo que el consenso, los medios y las burguesías tecnológicas de las ciudades habían ocultado. Era un movimiento muy profundo que además de ocupar los centros de poder en París se desplegó en toda Francia. La gente tomó conciencia de la fuerza de la desigualdad y de la brutalidad de la política de las clases dominantes (Febbro, 2018b).

Otros destacaban el hecho de que lo que no habían podido hacer en tres meses los sindicatos del ferrocarril o anteriores luchas, lo había conseguido este movimiento. Más allá de la incertidumbre sobre el curso futuro de la movilización popular y la inevitable complejidad ideológica presente en todos los grandes movimientos espontáneos de masas, no habían dudas de que su sola existencia había socavado la continuidad de la hegemonía neoliberal en Francia y la estabilidad del gobierno de Macron (Boron, 2018). Se enfatizó que lo que estaba en juego con los Chalecos Amarillos era la misma movilización popular. Se llamaba la atención de que las movilizaciones se daban sobre todo en ciudades de tamaño medio. El movimiento chocaba con el gobierno, pero se distanciaba de los representantes políticos y sindicales. Los grandes sindicatos se deslindaron. Había despertado gran simpatía en las clases populares. La izquierda anticapitalista y la que seguía a Mélenchon también mostró simpatías con el movimiento.

Un profesor jubilado escribió que Francia estaba sumida en una crisis global espantosa de la cual había nacido un movimiento social histórico, quizá sin precedentes desde el Frente Popular en 1936, ya que gran parte de “los de abajo” expresaban a plena luz una ira subterránea que habían aguantado desde hacía mucho tiempo. Este movimiento popular habría emergido con mucha fuerza y había sorprendido porque muchos estaban desprevenidos. Al aparecer había dejado a muchas de las izquierdas paralizadas y a las derechas en pie de guerra. Fue un movimiento que se fue gestando en silencio. No era estructurado, pero tampoco resultaba acertado decir que se trataba de un brote puramente espontáneo porque tenía raíces profundas y de largo alcance. Hacía tres décadas que el liberalismo había estado atentado contra los servicios públicos,

deteriorando el poder adquisitivo, la salud y la enseñanza. Lo central del movimiento era la exigencia de justicia social. Era un movimiento a la vez rural y urbano que abarcaba medianas y grandes ciudades. Era horizontal y autónomo, sin jefes. Lo integraban quienes hasta antes eran ajenos a las luchas y manifestaciones, pero pronto aprendieron a coordinarse (Ortiz, 2019a).

Algunos insistían en que el movimiento, por su novedad, proseguía planteando interrogantes y desafíos. Llamaba la atención sus formas de movilización y sus medios de acción. Había focalizado esas acciones en los lugares de utilización de los coches: peajes, rotondas, vías rápidas, etcétera. Pero también se había centrado de forma duradera alrededor de los territorios que correspondían parcialmente a los lugares de vivienda de sus participantes: zonas rurales y periurbanas en su mayoría y puntualmente en las grandes aglomeraciones para las jornadas de movilización sabatina. Si se examinaban los medios de acción no eran totalmente divergentes de otros movimientos. Los “bloqueos”, por ejemplo, o las operaciones de “peaje gratuito” no eran una novedad y habían sido ya realizadas en el último movimiento sobre las jubilaciones o durante la huelga del personal ferroviario. Se hacían ver algunas diferencias. Los Chalecos Amarillos comenzaron por bloquear, pero rápidamente decidieron permanecer y ocupar los lugares de bloqueo, haciendo así el centro vivo de su movilización. Se habían montado verdaderos campamentos en los que se habían relevado día tras día y semana tras semana. Esas operaciones de bloqueo no tenían relación con un movimiento del trabajo constituido. No había las asambleas generales ni marco de centralización y de elaboración de una política nacional. A veces ni siquiera existía coordinación en las escalas locales o regionales. Los primeros llamamientos no hablaban de manifestaciones. Se mencionaban en ellos puntos de concentración (Manon, 2019).

Se apuntó al hecho de que unos se movilizaban mientras una gran mayoría solo apoyaba. Esa mayoría fue oscilando las primeras semanas de 70% a 84%; una proporción enorme. Los movilizadotes temían ser cooptados políticamente o infiltrados. Se recordaba que el pueblo siempre esta-

ba atravesado por tendencias contradictorias, pero también se planteaba que la lucha popular nunca era completamente vana, ni siquiera cuando resultaba totalmente reprimida (Noiriel, 2018). Se apuntaba que la emergencia del movimiento de los Chalecos Amarillos hundía sus raíces en la situación de crisis orgánica profunda francesa. Algunos veían que la situación desarrollaba cada vez más rasgos pre-revolucionarios. Se exhortaba a hacerse eco de los aspectos más “antisistema” y radicales del movimiento (Cobet, 2018).

Existía un sentimiento de que el país estaba al borde de la insurrección (Casado, 2018b). Los que se asustaban porque en el movimiento se expresaban muchas tendencias no entendían que los movimientos no podían ser nítidos y de una sola dirección. Se trataba de un movimiento contra el desdén de la *intelligentsia* liberal (Johnstone, 2018). Desde el anarquismo se reconocía que el movimiento representaba un enigma y un reto (Anonerror, 2018). Los datos indicaban que era una ola llamada a perdurar (De Bensoit, 2018).

Se incursionó en otra vertiente para entender este movimiento y se exploraron los cambiantes mapas sociales y políticos, y más allá de la clásica diferencia entre derecha e izquierda se enfatizó que había conflictos relevantes que remitían a diferencias socio-territoriales. Si se hacía énfasis en esa Francia suburbana o de las pequeñas y medianas ciudades arruinadas, no era para caer en un determinismo geográfico. El movimiento mostraba esa Francia suburbana “desde abajo”, profundamente heterogénea, social y políticamente. Se decía que los Chalecos Amarillos estaban arraigados principalmente en territorios alejados de las ciudades más dinámicas cuyos habitantes se consideraban desatendidos por el Estado. Christophe Guilluy había escrito *La France Périphérique*. Sostenía que había dos Francias: la metropolitana, en torno a las 25 principales áreas urbanas, y la periférica, que agrupaba 60% de la población. La base de esta distinción se encontraba en el índice de fragilidad. Se le criticaba que no recogía la diversidad de las clases medias. Sin embargo, se llamaba la atención de que al inicio los Chalecos Amarillos habían tenido una base territorial relativamente delimitada. Se apelaba al trabajo del

demógrafo Hervé Le Bras, quien basándose en las cifras de las prefecturas en torno a las barreras instaladas el 17 de noviembre, constataba la diagonal del vacío, que iba desde las Ardenas en el norte a los Pirineos Atlánticos, lo cual correspondía a todos los departamentos que más se estaban despoblando: la Francia rural profunda. Argumentaba que pese a que los habitantes de las zonas periurbanas habían sido muy visibles en las manifestaciones, en proporción se habían movilizado mucho menos. Se destacaba que el mapa de los Chalecos Amarillos no tenía relación con el arco del lepenismo que era el mediterráneo del Este que partía del Norte (Del Río, 2019). Con una fuerte presencia en municipios medianos y zonas periféricas de las grandes ciudades, la capital representa para los “Chalecos Amarillos” “territorio ajeno”, contrario a la importancia fundamental que había tenido en la historia de la acción colectiva. Un elemento que llamaba la atención y que no correspondía con otros movimientos era la complejidad territorial y sociológica del movimiento, pues había logrado unir a personas de formación y profesiones muy distintas, desde trabajadores por cuenta propia a cuadros medios y hasta algunos funcionarios (Tartakowsky, 2018).

Se enfatizó que era un movimiento popular en donde se mezclaron muchas cosas, y que iba mucho más allá que una reivindicación sectorial. Ninguna de las estructuras organizadas tenía incidencia en este movimiento que era más de ocupación del territorio que del espacio público. En Francia los cortes de ruta no son ninguna novedad porque han sido practicados sobre todo por los campesinos; lo novedoso ahora eran la amplitud y la velocidad. El movimiento era una revuelta contra un programa económico que castigaba a las mayorías y premiaba a los más ricos. Resultó paradójico que el levantamiento social hubiera nacido sin mediadores sospechosos en el territorio más expuesto a las manipulaciones y las teorías complotistas: las redes sociales. Se recalca que a diferencia de movimientos como los indignados en España, Occupy Wall Street en Estados Unidos o la Plaza Tahrir en Egipto, el espontáneo grupo francés no convocó a ocupar un lugar central de la capital sino todo el territorio nacional. Más tarde se producirían manifestaciones en París con, también

esta vez, otro dato inédito: la ocupación y el saqueo de los barrios ricos de París. Cada sábado el movimiento había arremetido no sólo contra los símbolos evidentes de riqueza, autos de lujo o comercios, sino contra los emblemas del Estado: edificios públicos, municipalidades, paradas de buses, centros de estudios, bicicletas públicas. Para ellos, el Estado era una casta al servicio de otra casta que estaba por encima cuyo propósito consistía en que pagaran los de abajo para proteger a los de arriba. “Queremos vivir, no sobrevivir”, decía la frase que aparecía frecuentemente pintada sobre los chalecos. Se anotaba que, irreverentes o insolentes, habían sobrevivido a los intentos de colonización política, tanto de la extrema derecha de Marine Le Pen como de la izquierda radical de Jean-Luc Mélenchon (Febbro, 2019a).

A las reivindicaciones de los Chalecos Amarillos se fueron sumando otras expresiones como las del personal hospitalario, las de los pescadores artesanales, las de los pequeños agricultores, las de los estudiantes secundarios y universitarios. El movimiento había construido su propia forma de expresarse. Había quienes insistían en que representaba una verdadera sublevación; se encontraba a la ofensiva, cosa que no sucedía en Francia desde 1968. Era un movimiento heterogéneo, producto de una rebelión que partía de las entrañas de la sociedad y que había cristalizado toda la rabia e indignación acumuladas en la sociedad; un movimiento en el que se sintetizaban todas las movilizaciones precedentes y toda la cólera que hasta entonces no se había traducido en movilización. Se hacía hincapié en que se estaba ante una verdadera politización de la gente en un tiempo récord (Egireun, 2018).

Había escritores que consideraban que el movimiento había dado un salto cualitativo pues había llegado a cuestionar ahora el funcionamiento del sistema democrático francés. Era tan imprevisible e invertebrado que resultaba difícil saber si los “radicalizados” tenían más poder de convocatoria que los “moderados”. Exigía más democracia directa para asegurar una mayor intervención ciudadana en el proceso legislativo y en la vida política. El incendio iniciado por este movimiento estaba lejos de ser controlado (Mergier, 2018e).

A mediados de enero una historiadora británica aventuró algunas reflexiones. Debido a que las estructuras económicas e incluso legales de la sociedad capitalista son para preservar el monopolio del poder que goza la clase propietaria del capital, cualquier intento que desafíe ese monopolio lo enfrentará ferozmente, como sucede con los Chalecos Amarillos en Francia que contrastan con los sujetos que se han estado alentando en organizaciones no gubernamentales que tratan de imponer su agenda a la sociedad civil para desradicalizarla. La protesta de los Chalecos Amarillos implicaba una respuesta a una versión de democracia cada vez más “desocializada” y al poder de las elites que se habían fortalecido bajo Macron. Insistió en que no se podía pronosticar cómo terminaría la protesta (Roberts, 2019).

Había investigadores para quienes el movimiento se debería ubicar en la lucha de clases de la que formaba parte, pues mientras existieran las clases explotadoras y la opresión, sería inevitable la resistencia de los explotados y su búsqueda de una alternativa social. Se advertía que toda gran ola social de fondo arrastraba inevitablemente desclasados y desechos sociales, delincuentes y fascistas pero, al mismo tiempo, destruía las barreras a la alegría y la creatividad de los pueblos, y fomentaba heroísmos y abnegación; originaba canciones y, porque confusamente buscaba cauces al desarrollo de una sociedad justa, tenía reiterados momentos lúdicos y no solo expresiones de una antigua y profunda ira. El movimiento tenía la convicción de que no había que rendirse (Almeyra, 2018e). Lanzaba mensajes a la clase política y a los poderosos de que sus integrantes estaban hartos de la barbarie neoliberal y su consecuente deterioro en el nivel de vida. Aunque se precisaba que también había que tener en cuenta que se trataba de un movimiento transversal en donde confluían diversos sectores sociales que se sentían agraviados y dañados. Se acotaba que no se inscribía ideológicamente en ninguna tendencia existente; no obstante era relevante su lucha reivindicativa por mejores condiciones de vida. Se llegaba a decir en que el movimiento podía verse como heredero de la revolución francesa y del 68. Otro elemento destacado era que los de arriba no lograban procesar el hartazgo y rebeldía de la mayoría de los france-

ses y su margen de acción era limitado (Andrade, 2018). Aunque los de arriba y los grandes medios aspiraban a que el movimiento desapareciera, tercamente se mantenía activo y creativo.

Algunos precisaban que las condiciones de la lucha de clases se habían modificado en las últimas décadas. Otro énfasis que se hacía era que la cólera contra las desigualdades y el sufrimiento cotidiano se expresaba por medio de una movilización que escapaba a los esquemas analíticos del movimiento obrero tradicional. Se apuntaba que se entraba en un periodo en el que las formas de la lucha de clases ya no pasaban por el formato de las organizaciones estructuradas. Una precisión que se planteaba era que en ningún momento la movilización de los Chalecos Amarillos se había orientado contra los capitalistas. Iba contra las políticas, el gobierno y el presidente que no imponían la justicia fiscal. Se daban cifras que mostraban que el sector de explotados y oprimidos que estaba en contacto con las organizaciones sindicales era cada vez más limitado. Se apuntaba que las movilizaciones de las clases populares que irrumpían lo hacían al margen de los marcos de antaño. Los sectores de las clases populares que se movilizaban trataban de construir algo colectivo, unificarse más allá de la empresa, y eso no podía producirse más que en el espacio público multiforme. En el movimiento de los Chalecos Amarillos, el epicentro no estaba en el centro de trabajo, sino en las experiencias vitales. Se llamaba la atención de que no había que olvidar que el pueblo no era homogéneo, pues existían contradicciones en su seno. Los movimientos de este tipo podían hacer emerger opciones contradictorias. Se veía fundamental que el movimiento conservara autonomía (Le Moal, 2018).

El pensador izquierdista Gaudichaud en una entrevista (Guerra, 2019) destacó la importancia de que fuera un movimiento surgido desde abajo, en estratos/clases populares esencialmente de trabajadores, sin orgánica previa. Era una movilización amplia y popular que no había podido ser capitalizada por la derecha. En algunos sitios los Chalecos Amarillos hicieron incluso llamados a la autogestión y a crear cooperativas para salir del neoliberalismo. De hecho, la frase “que los grandes paguen mucho y que los pequeños paguen poco” resumía una gran sed de

igualdad social frente al “presidente de los ricos” y la república oligárquica francesa. Pero no había que dejar de lado que en el movimiento dominaba un discurso más “ciudadanista” que clasista. No obstante, como los Chalecos Amarillos habían demostrado que era necesario poner el cuerpo, y se había privilegiado la acción directa, esto mostraba que había una dinámica de lucha de clases, pero sin el movimiento obrero organizado en el centro. Otro punto encomiable de su forma organizativa en red era su horizontalidad.

Un filósofo del pensamiento situacionista destacó que resonaban los gritos de una revuelta largo tiempo contenida. Y planteó que aunque este movimiento cayera en las rutinas del pasado, anduviera confundido o se desmoronara, nadie podría negar que había dado prueba de una radicalidad llamada a renacer y desarrollarse plenamente. Estuvo de acuerdo con su rechazo a los jefes y a los representantes, con su repudio al clientelismo político, con la denuncia de la mentira mediática, con la condena de un sistema deshumanizante en el que el cinismo y la arrogancia imponían un plan de empobrecimiento como el que exigía el frenesí del beneficio a corto plazo y el aumento de las cantidades descomunales que hinchaban hasta el absurdo la burbuja especulativa. Recalcó que la república de las estadísticas, de los balances y de las cifras no tenía nada que ver con las facturas de la calefacción y con la degradación del medio ambiente que abrumaba a aquellos y aquellas que el poder maltrataba y manipulaba llamándolos “ciudadanos”. Apuntó que solo las asambleas locales podían conocer a fondo los problemas que tenían los habitantes de un pueblo, de un barrio, de una región, solo la asamblea popular podía intentar resolver estos problemas y agrupar estas pequeñas entidades para formar un frente, al mismo tiempo local e internacional, contra esta internacional del dinero (Vaneigen, 2019).

Se reflexionaba en enero de 2019 que no se sabía cómo evolucionaría el descontento tan profundo que anidaba en buena parte de la sociedad francesa. No estaba claro si terminaría propiciando un viraje a la derecha o a la izquierda (Aguilar, 2019). Las protestas habían exigido desde el primer día la dimisión del presidente, cosa que alentó a la líder de la

oposición derechista Marine Le Pen en su campaña para las elecciones europeas de mayo. Pero el apoyo de la población a los manifestantes ha sido alta también entre los votantes de La Francia Insumisa izquierdista. No obstante se ha dicho que de los últimos procesos electorales en Europa y América, la agitación, la frustración y el miedo han derivado más fácilmente hacia las propuestas de la extrema derecha que hacia las propuestas solidarias y progresistas de la izquierda (Casadó, 2019). Para no pocos se trataba de una revolución ciudadana, grávida de una profunda reflexión relativa al tipo de sociedad que se debía construir (Casado, 2019a). Se apuntó que era un movimiento subterráneo y más profundo de lo imaginado por el gobierno francés, como por politólogos y otros comentaristas. Había que enfatizar que más allá de todos los calificativos se estaba ante un movimiento popular, ya que su fuerza radicaba en su espíritu del pueblo (Fuentes, 2019a).

Un análisis realizado a principios de marzo llamaba la atención sobre pintas del movimiento que destacaban: no somos nada, pero queremos todo. Se hacía ver que había un sentimiento general entre los participantes del movimiento en cuanto al recelo de que otros contaran su historia cuando eran ellos quienes lo estaban haciendo grabando sus actos y difundiendo todo en redes sociales. Un logro indudable era que esa mayoría de excluidos había conseguido hacerse visible por medio del movimiento. Se habían expresado muchas consignas contra algo, las más comunes habían sido contra el presidente Macron, contra las elites, contra la globalización y había también expresiones anticapitalistas. Aunque el debate nacional propuesto por Macron había sido visto con desconfianza por parte de gran parte de los Chalecos Amarillos; sin embargo, el que esto sucediera había sido otro logro del movimiento. El gobierno había propuesto en un principio que ese debate culminara a mediados de enero, pero la participación de muchos franceses obligó a que se extendiera hasta mediados de marzo. En los ayuntamientos los ciudadanos expresaban por escrito sus opiniones sobre los puntos por los que se había llegado a esa situación crítica. Un primer resumen de los alcaldes había detectado que los dos temas que se planteaban con mayor

insistencia tenían que ver con la justicia social y con la justicia fiscal. Obviamente había concordancia con lo que planteaba el movimiento. Bruno Latour había escrito que esto implicaba una gran oportunidad para una reevaluación política de Francia combinando lo relativo al cambio climático con la problemática del desgaste de la justicia social. Este pensador consideró que el gobierno no sabía qué hacer y esperaba que lo recolectado fuera muy útil para un cambio. No solo estaban los cuadernos de los ayuntamientos, sino que desde enero se había abierto una plataforma en línea en la que se podrían proponer reuniones. Las hubo grandes y abundaron las pequeñas. Macron aprovechó esto para algunos actos cuidadosamente organizados en los que hizo presencia. También hubo un cuestionario en línea. Una mayoría de franceses había aprobado ese debate y 1 000 000 de personas respondieron al cuestionario en línea. El movimiento ha tenido que pagar alto el precio de su participación con muchos heridos y aun muertos. Aunque ha habido esporádicas expresiones de racismo y de antisemitismo, esto no es característico del movimiento, sino que responde a lo que es la sociedad francesa. El movimiento no tiene una ideología definida pues más bien es una asamblea espontánea de ciudadanos enojados que viven en la pobreza y la precariedad. Rancière se ha referido al movimiento como un colectivo de iguales que han cambiado los ritmos cotidianos de pensamiento y acción. Balibar consideró que los de arriba no podían gobernar como antes y los de abajo ya no querían ser gobernados como hasta ese momento. Enfatizó el carácter cívico del movimiento. Aunque el número de participantes habían disminuido en los últimos actos, permanecía el sentimiento de la humillación de las personas mal pagadas y su enojo por la gran desigualdad. Ante la pregunta de un exministro del medio ambiente sobre qué era más importante, llegar al fin del mes o no llegar al fin del mundo, un grupo de ambientalistas respondió que había que combinar ambos con un arreglo fiscal inteligente que protegiera a los más pobres de los costos de una transición verde radical. A mediados de marzo lo que prevalecía era que la rabia y la frustración se sentían como un pánico sublimado sobre el futuro (Harding, 2019).

Un investigador recordó que los Chalecos Amarillos no eran propiamente una organización. Resaltó que no tenían ideas homogéneas, disciplina militante ni dirigentes reconocidos por todos los participantes. Quienes se expresaban en este movimiento dedicaban sus fines de semana a movilizarse, pagando sus desplazamientos. Muchos provenían de sectores artesanales, pero también había obreros, jubilados y campesinos. El movimiento había despertado simpatía entre los pequeños comerciantes, funcionarios menores, cuentapropistas y en las clases medias pobres y medianas urbanas y rurales. Aunque se podría detectar que no estaban de acuerdo con el capitalismo, su lucha se centraba en la oposición de los pobres contra los ricos, y no de los explotados contra el sistema explotador. Sus reivindicaciones eran populares. El movimiento había conseguido que el gobierno hiciera algunas concesiones menores. También había orillado al presidente a tener que recurrir a un pseudo diálogo en el que había tenido que escuchar a los alcaldes. El descontento social era muy grande. Lo que seguiría podría ser incierto (Almeyra, 2019c).

Se ha recalcado que el autoritarismo de Macron y sus políticas antipopulares favorecedoras del gran capital financiero internacional condujeron a una serie interminable de crisis y choques con el pueblo francés. Se apuntó que en abril de 2019, 80% de los franceses reprobaba su gobierno. Se recordó que los sindicatos hicieron una huelga general contra la reforma laboral; los trabajadores ferroviarios mantuvieron una huelga de tres meses contra la privatización de la empresa y el aumento de la edad para jubilarse; los alcaldes estaban molestos con el presidente porque les había cortado los ingresos y afectado los servicios públicos; los universitarios, profesores y alumnos secundarios hicieron huelgas y mantenían su agitación en contra de la reforma de la enseñanza, y hubo paros en otros sectores de servicios públicos. Lo más destacado había sido el consistente movimiento de los Chalecos Amarillos, el cual había reiterado su demanda de la renuncia del presidente. La respuesta represiva contra este movimiento había tenido una condena mundial. Macron recurrió a un diálogo filtrado y orientado con fines electorales. No obstante, 8 de cada 10 franceses desconfiaban de este proceso. El dilema del presidente

francés era que si hacía concesiones se enemistaría con el gran capital, y si las que hiciera no eran convincentes, el movimiento proseguiría (Almeyra, 2019d).

Seguían los análisis que le veían pocas perspectivas al movimiento. Se recriminaba que en la izquierda se hubieran alentado esperanzas de que este movimiento fuera el inicio de una lucha final contra el sistema. Pero las clases dominantes hicieron concesiones, lanzaron una intensa campaña para desprestigiarlo, lo infiltraron para provocar actos de pillaje y lo reprimieron con gran violencia. A mediados de marzo se reconocía que faltaba una precisa caracterización del movimiento. Teitelbaum (2019) consideraba necesario analizar a fondo las clases y los estratos sociales participantes. Consideraba que en esto no ayudaba quedarse en los que más tienen y los desposeídos, entre los de arriba y los de abajo. Llamaba la atención sobre la heterogénea composición del movimiento. Se centraba en una mayoría ubicada en la clase media baja (artesanos, pequeños comerciantes y agricultores). Destacaba la poca participación obrera y de la población de los barrios más desfavorecidos. Al ser el arco ideológico de los Chalecos Amarillos muy vasto, esto repercutía en su falta de coherencia. De acuerdo con la autora el movimiento estaba ya en la etapa de disminución y era clara su tendencia hacia su desaparición. El gobierno se oponía con toda su fuerza a las manifestaciones y estaba dispuesto a acabarlas. Reflexionaba que quedarse en conflictualidades secundarias no contribuía a terminar con el orden social vigente. Recordaba el gran poder de las clases dominantes, y que los medios de comunicación, gran parte de la llamada sociedad civil en donde hay que colocar a diferentes organizaciones al servicio del sistema, fungían como aparatos de dominación económica, hegemonía ideológica y control social. Insistía en que entre las llamadas izquierdas había contaminación de la ideología dominante, y que las diversas luchas puntuales, si no cuestionaban al sistema global, tendían a desvanecerse o ser cooptadas (Teitelbaum, 2019).

El sociólogo francés Michel Wieviorka, quien ha estado atento a la insurrección popular, ha dicho que se ha tratado de un movimiento en

un contexto de crisis política y social. Ha habido una ceguera política acumulada por parte de los sucesivos gobiernos. Hay muchas familias que necesitan hasta dos automóviles. Viven lejos del lugar del trabajo. Tampoco hay escuelas para los niños y entonces tienen que usar los autos para transportarlos. Además, la forma clásica de la democracia liberal ya no funciona. Las mediaciones políticas y sociales se han debilitado. El movimiento de los Chalecos Amarillos se desarrolla en un desierto político. Aunque la izquierda radical ha vislumbrado una insurrección ciudadana, el movimiento es más complejo, pues no es un movimiento revolucionario. No se pretende tomar el poder. Le dicen al poder que tienen problemas sociales y quieren respuestas sociales. Las comparaciones que se han hecho teniendo en cuenta otros movimientos que se han venido dando en el mundo, no han sido válidas, pues se trata de algo muy distinto, pues no se pide algo político sino que se responda a los problemas. Aunque nació en las redes, es distinto de lo que sucedió con la primavera árabe, con el 15M español o los ocupas estadounidenses. Este movimiento articuló lo digital con presencia en todo el territorio nacional con elementos innovadores como el distintivo del chaleco. No ha habido líderes que lo aglutinen, y prevalece lo horizontal. La lista de innovaciones es larga. No está contra la transición ecológica, sino con el hecho de que sean sus integrantes los que deban pagarla. Se han opuesto a la arrogancia de la política del poder. Aunque se manifieste también en la capital en donde se encuentra el poder, el corazón del movimiento está en las regiones. El repertorio de las formas de acción colectiva también ha cambiado. Tiene el respaldo de la mayoría de la población. Se trata de un movimiento defensivo cuyo costo consistirá en hacer que el futuro sea mucho más difícil aun para los actores del movimiento, pues no quieren pagar por la modernización y el cambio. Los Chalecos Amarillos irrumpieron desde la periferia. Ante la crisis de representatividad, el movimiento construyó la propia. Atravesó los intersticios de las certezas del poder y la ignorancia de los medios. La violencia estatal fue desproporcionada. Pese a ello el movimiento ha perdurado. Prosigue denunciando un sistema de acumulación demente y de exclusión radical. No se dejó cooptar por ninguna fuerza política. Pro-

clamó que cada manifestación sabatina era un acto (Febbro, 2019a). En la marcha del 1 de mayo los Chalecos Amarillos fueron más numerosos que los sindicalizados. El movimiento salió este día porque sentía el desprecio de desempleo masivo, de trabajo precario, de salarios que no permiten cubrir las necesidades de cada mes. El movimiento ponía en cuestión el sistema, mientras los sindicatos lo querían mejorar negociando con los de arriba. Por un lado marchaban los que querían la transformación, y a la zaga estaban los reformistas (Salinas, 2019b).

Reflexiones universitarias

En una sesión de un seminario de región en el Programa de Doctorado de Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara se discutió el movimiento de los Chalecos Amarillos (Hernández y Guillén, 2016). Se analizó la importancia de las redes sociales para la generación de los recientes movimientos sociales. Hubo reflexiones en torno a que aunque las redes servían para conectar, también los grupos corporativos imponían una lógica de rentabilidad que anulaba la privacidad en la red. Otra vertiente tenía que ver con la difusión de noticias falsas y mensajes de odio. Una potencialidad de estas redes tenía que ver con que brindaban la posibilidad de expresar algo sobre uno mismo o desde el sí mismo, era un espacio de disputa que permitía popularizar y visibilizar el accionar de los colectivos sociales. En ellas se jugaba la disputa cultural y política. Se enfatizó que resultaban fundamentales sus prácticas organizativas horizontales y asamblearias. Se llamó la atención de que se había agudizado la represión. Para tratar de entenderlos había que ver quiénes eran, cuáles eran sus demandas, que hacían, cómo se relacionaban, cómo se les respondía. Lo impresionante era que pese a tanta represión seguían saliendo todos los sábados.

El movimiento comenzó en contra del presidente Macron y se extendió a departamentos franceses de ultramar, así como a Bélgica y Bulgaria para el 22-23 de noviembre. A una semana del inicio de las protestas comenzaron algunas acciones de violencia. El 1 de diciembre el gobierno de Macron recurrió a la violencia contra los Chalecos Amarillos. El corazón

de París experimentó escenas de guerrilla urbana, hombres encapuchados que armaron barricadas, quemaron autos, rompieron vitrinas y lanzaron objetos a la policía antimotines. Para la segunda semana de diciembre las protestas llegaron a la Torre Eiffel, y esa a partir de esa semana de bloqueos y manifestaciones violentas principalmente en París, distintos lugares turísticos o centros visibles en términos internacionales como el Museo de Louvre, fueron cerrados para evitar daños.

El 13 de enero Macrón publicó una Carta a los franceses en donde convocó a un Gran Debate Nacional con cuatro temas: poder adquisitivo, fiscalidad, democracia y medio ambiente. A mediados de febrero, la Asamblea Nacional Francesa votó la llamada Ley Antivándalos, del ala conservadora que retomó Macron, para tener sanciones duras ante quienes causaran desmanes, la creación de listado de prohibición de manifestantes, el delito de ocultarse la cara, “el que rompe paga”.

El sindicato francés cgt y los Chalecos Amarillos se manifestaron contra Macron por subida de salarios, justicia fiscal, posición a la reforma de liceos, al aumento del precio de matrículas universitarias a extranjeros, derecho a manifestarse y defensa del servicio público.

El movimiento se diversificaba. El sábado 17 convocaron a un acto decisivo: no nos moveremos. Se proponían acampar y realizar un asentamiento en el Campo Marte junto a la Torre Eiffel, pero fueron desalojados. El sábado 18, un día después del Gran Debate, convergieron Chalecos y defensores del clima. El 22 de marzo el gobierno planteó una nueva estrategia consistente en activar las fuerzas militares en las protestas. Los soldados de la operación Sentinelle (centinela), dispositivo de lucha antiterrorista, fueron desplegados para proteger los edificios oficiales. Se le criticó porque estos grupos no son para contener motines o labores de seguridad pública. Esta acción rompería con la política francesa de seguridad, de preservar la vida, aunque grupos de derecha junto con el exjefe de policía, promovían la medida como adecuada para terminar con la movilización. El movimiento consideraba que el gobierno apostaba a una guerra de desgaste. En su página fueron difundidos videos de los beneficios fiscales hacia la riqueza, publicaron listado de consumo básico

y cómo habían aumentado alimentos, mientras que los salarios seguían igual. También mostraban a lesionados, cuerpos policíacos agrediendo a manifestantes y sus cartas de peticiones. El movimiento concitó la simpatía de la mayoría de franceses. También permitió que otros grupos se manifestaran y se sumaran a las protestas.

Se analizó que se trataba de un movimiento espontáneo y autodeterminado. Integrado por personas de zonas rurales y urbanas, al principio con poca participación de semiurbanos. También se destacaba que era heterogéneo, horizontal y asambleario, que había evitado formas de organización institucionales y verticales. El movimiento se había configurado por asalariados y capas pauperizadas. Había mucha participación de mujeres. Era interclasista. No se consideraba un movimiento nacionalista identitario. No buscaba ayudas, subvenciones o bonos, sino cambios profundos en la vida cotidiana. Respondía a estrategias locales, regionales que se habían planteado sobre la marcha. El gobierno había usado la falta de líderes para desprestigiarlos. Se les criticaba que no tenía un programa.

Las redes sociales jugaron un papel central en el proceso organizativo de los Chalecos Amarillos. Facebook avivó el movimiento, permitiendo el vínculo horizontal e igualitario entre personas que no se conocían. Se podía decir que era una movilización 2.0 mostrando los límites del sindicalismo y las izquierdas. Existía una organización más horizontal, más digital. Los grandes medios de comunicación habían estigmatizado al movimiento. Se daba un distanciamiento entre la opinión pública y las imágenes que mostraban los medios. Para entender la campaña de difamación contra los Chalecos Amarillos había que entender al segmento de banqueros y la oligarquía local que habían sido voceros del gobierno de Macron y de alguna manera se habían catapultado como portavoces del Ejecutivo. Propiciaban el terror buscando que el movimiento terminara pronto. Transmitían imágenes descontextualizadas, señalando a los participantes como vándalos y justificaban la represión.

Los medios oficiales mostraban la violencia pero no todo lo demás, como que la mayoría realizaba acciones pacíficas. En cuanto al papel de las mujeres que se han volcado mayoritariamente en el movimiento,

resultaba muy revelador que los medios no las visibilizaban. Algunos periodistas resaltaban lo sorprendente del asunto, como si su involucramiento fuera extraño, como si solo hombres participaran. Pero ellas han sido relevantes en las marchas, y la precarización tejía un puente entre lo público y lo privado porque habiendo sido relegadas a lo privado en donde incluso no recibían paga por sus labores, participaban con fuerza en este movimiento.

Un elemento que se focalizó fue que era un movimiento horizontal. Aunque muchos les recomendaban la necesidad de líderes, los participantes se resistían a esto. Otro punto que se le criticaba era que no tenía organización. Pero seguía saliendo, y eso implicaba un grado de organicidad. También se llamó la atención sobre la importancia de estar juntos en las rotondas, en las calles, cosa que propiciaba la articulación.

Jaime Preciado, organizador del seminario, precisó que existían movilizaciones vinculadas con la Francia rural dispersa, ancladas en los temas locales, regionales, que eran importantes para la parte creativa en términos de toda esa autogestión (Hernández y Guillén, 2016). Recordó los aportes de David Harvey en cuanto a la incidencia en la economía política. Los temas del Estado se encontraban de alguna manera presentes y ausentes en distintas circunstancias. Pero convendría enfatizar lo que representaba este movimiento en la pista del poder público. Las exigencias del RIC buscaban que se dieran normas y así poder llegar hasta el referéndum revocatorio. No había que olvidar que la demanda central en todas las jornadas era la dimisión de Macron. Había que tener en cuenta también la importancia de las manifestaciones contra el cambio climático. Los Chalecos se habían sumado a ellas. Esas manifestaciones tenían una gran presencia de jóvenes. Los componentes de la juventud, del género, habría que ligarlos al republicanismo cívico. Las mujeres salían con sus gorritos rojos, recordando a las marianas, evocando *la republique*. Cuando decían: “somos tu sirvienta, tu cocinera”, tomaban distancia de lo que quiso originalmente Macron con su social liberalismo. Esas ideas de republicanismo cívico podían indicar miradas hacia movimientos

sociales de lo público político que recubrían varios aspectos de la vida colectiva que otros movimientos encerrados en sus demandas no lograban trascender (Hernández y Guillén, 2016).

Debido a que el movimiento se resistía a todo, hasta a ser encerrado en una categorización, convendría explorar qué potencialidades podría irradiar en la perspectiva de un profundo cambio social.

[III]

Discusiones en torno a la violencia y
algunas bifurcaciones alternativas

En esta última parte se incursionará en la persistencia del movimiento y en la problematización de la violencia. Se harán algunas comparaciones con el movimiento Nuit Debout, y se explorarán las pistas de búsquedas emancipatorias.

La tenacidad del movimiento

Llamaba la atención que el movimiento se hubiera mantenido desafiando al presidente Macron al tiempo que sacudía a la sociedad y al sistema político de Francia. Todos los sábados miles de provincianos acudían a París o marchaban en las grandes ciudades francesas exigiendo la renuncia de Macron y cambios radicales del sistema. El movimiento se fue convirtiendo en una revuelta contra las injusticias fiscales y sociales. El gobierno lo reprimió con suma violencia, y encima desempolvó una iniciativa de ley “antivándalos” que castigaría duramente los hechos violentos, incluso antes de que fueran cometidos. El debate nacional al que convocó el presidente para contrarrestar al movimiento planteaba tratar: fiscalidad y gasto público; organización de los servicios públicos; transición ecológica; democracia, ciudadanía e inmigración. Mucha gente fue participando en esos debates. Además de los temas propuestos se incorporaban otras propuestas. En su diseño este debate culminaría a mediados de marzo. Después se organizarían asambleas con integrantes designados por sorteo para que se examinaran las contribuciones y se hicieran propuestas

de ley. El resultado se daría a conocer a mediados de abril. Esto influyó en que para entonces una mayoría expresara que el movimiento debería cesar de manifestarse (Mergier, 2019a).

El analista Guillermo Almeyra apuntó que el 5 de febrero hubo una huelga muy fuerte en las escuelas, profesores y estudiantes, en la salud, correo, ferrocarriles y menor en la industria privada. Destacó que lo importante había sido que se manifestaron juntos los sindicatos en huelga y los Chalecos Amarillos que antes no querían que se mezclase su lucha con la de los sindicatos o los partidos porque consideraban que eso los politizaba. Al principio la convocatoria era hacer días de huelga cada semana, pero los Chalecos Amarillos propusieron que sería mejor continuarla durante 10 días. Evaluó la situación pre-electoral. Había división entre los socialistas y los comunistas que no querían votar a Mélenchon. También había división en la derecha con tres partidos. Entre los Chalecos Amarillos se habían formado dos partiditos que intentaban quitarles voto a los opositores, tanto de izquierda como de derecha. Habría que tener en cuenta los votos en blanco y la abstención. El gobierno trataba de hacer más grandes las divisiones entre el movimiento de los Chalecos Amarillos. Este escritor también estaba convencido de que una mayoría de franceses todavía apoyaban las causas del movimiento (Hernández, 2019c). El analista Almeyra advirtió que cuando aparecen gérmenes de autoorganización y hasta de autogestión puede emerger una situación potencialmente revolucionaria. Pero si la protesta no tiene conciencia y objetivos anticapitalistas, los capitalistas pueden restablecer su dominación tras un periodo de empate de las fuerzas en lucha eliminando todos los derechos democráticos. Apunta que más allá de las crisis de los dominantes, no han sido reemplazados aún a pesar de los intentos de democracia directa, las luchas solidarias y el odio elemental a “los ricos” y a la injusticia. Hay rebeliones pero se requeriría una gran fuerza para impulsar un proyecto alternativo de sociedad. En el caso de los Chalecos Amarillos, el movimiento comenzó con gran desconfianza de los sindicatos obreros pero se dieron pasos de acercamiento. El movimiento comparte objetivos sociales, pero no ha llegado a un proyecto anticapitalista. El gobierno del

gran capital demoniza, desprestigia y reprime al movimiento. Considera que en las elecciones europeas de fines de mayo, las abstenciones y los votos en blanco podrían ser mayoritarios y afectarían en parte al grupo gobernante. Piensa que eso apenas sería una etapa en la lucha del movimiento (Almeyra, 2019b). Se ha destacado que a más de tres meses de existencia el movimiento se ha convertido en un conjunto de corrientes radicales de derecha o izquierda. No pocos dicen que cada vez se hace más difícil comprender este movimiento compuesto por una galaxia de grupos locales de protesta que nacieron en internet, se comunican vía las redes sociales, reivindican una horizontalidad total, repudian a quienes intentan ser presentados por parte de los medios como sus voceros. Pero esa falta de estructura permite que haya infiltraciones y manipulaciones. Ha habido grupos que han mostrado antisemitismo. Otros han buscado participar en las elecciones del Parlamento Europeo. Han emergido cinco diversas listas de grupos participantes en el movimiento. Una de esas listas que se autonombró Reagrupamiento de Iniciativa Ciudadana, tuvo un auge pero luego se apagó. Otro grupo fue el que se entrevistó con el viceprimer ministro italiano, líder del Movimiento Cinco Estrellas. Uno más se ha deslindado de las elecciones europeas e intenta participar en las elecciones municipales de 2020. Pero la mayoría de los Chalecos Amarillos desconfían de lo que llaman traiciones y ambiciones personales (Mergier, 2019d). Se llegó a decir que este movimiento era mucho más digno e importante que mayo del 68. Se recordaba que no se conocía un movimiento social que hubiera durado a escala nacional tanto tiempo, y su popularidad, que empezó muy alta, fue bajando, evidentemente, porque siempre hay un cansancio de la sociedad, pero seguía siendo importante. La crisis del sistema era tal que el poder actual no podrá sobrevivir sin cambios institucionales mayúsculos pues la ausencia de democracia había llegado a niveles exagerados (Gaspar, 2019).

Discusiones sobre la violencia

En cuanto a manifestaciones violentas por parte del movimiento hubo quienes se remitieron a Durkheim, quien señaló que la “efervescencia so-

cial” conllevaba efectos incontrolables. A pesar de la violencia, los incendios y las peticiones abusivas, que los analistas no sabían si atribuirle a la extrema derecha o a la extrema izquierda, lo que estaba en juego era una revuelta de los pueblos contra las elites en general, y en particular contra los periodistas y contra el presidente de la República (Maffesoli, 2018). Los medios habían magnificado los brotes de violencia en el movimiento, pero habían sido permisivos con la violencia mayor de la represión en contra de ellos: golpeados, agredidos, heridos y encarcelados. Hubo grupos de extrema derecha y extrema izquierda que recurrían a acciones de violencia callejera. Otros grupos aprovechaban las manifestaciones para hacer vandalismo. Según especialistas académicos y policíacos, los movimientos extremistas de ultraderecha contarían con un pequeño núcleo duro de activistas “dispuestos a todo”. La ultraizquierda también tenía sus redes bien organizadas, integradas por activistas jóvenes. Los servicios de inteligencia aseguraban que el número de activistas que pertenecían a los núcleos más duros de esa franja de ultraizquierda no eran numerosos. Estaba también la irrupción esporádica de pandillas de delincuentes de los suburbios que aprovechaban el caos para saquear las tiendas de lujo (Mergier, 2018c). Éric Drouet, conductor de camiones en los suburbios del sudeste de París, con 47 000 seguidores en Facebook, pidió a la gente salir a protestar, pero no a romper cosas, para ser escuchados (Clarke y Mezzofiore, 2018).

El gobierno había lanzado su apuesta por la represión esperando disgregar el movimiento. Inculcó pánico entre los policías que pidieron que interviniera el ejército; movilizó 89 000 *robotcops* y los blindados de la Gendarmería y, cuando estalló el movimiento de los estudiantes secundarios los reprimió con detenciones masivas y teniendo esposados y de rodillas con las manos sobre la cabeza a decenas de adolescentes entre 12 y 15 años. La represión no apaciguó el movimiento (Almerya, 2018c).

El filósofo francés Frédéric Lordon, participante del movimiento *Nuit Debout*, reflexionó sobre este movimiento, y criticó que el gobierno estuviera buscando representantes o portavoces “presentables”. No lograba ver ese gobierno que había un mundo que se estaba desmoronando, que

las instituciones se encontraban atrapadas en un colapso porque los Chalecos Amarillos no se reducían a un movimiento social más, sino era un levantamiento popular. Por su parte, los medios de comunicación manifestaban su odio hacia el levantamiento popular porque el movimiento había llevado el fuego a donde nunca había estado y a donde siempre debería estar: entre los ricos. Destacó Lordon (2018) que el presidente de la sociedad de la prensa se había mostrado horrorizado porque los Chalecos Amarillos no eran el resultado de activistas, sino de personas comunes y corrientes. Los medios habían trabajado incansablemente para que la población aceptara un neoliberalismo que se profundizaba cada vez más. Habían puesto a la gente bajo una tensión insoportable. Este pensador destacó que condenar la “violencia” siempre había sido la mejor manera de no entender nada. Cuando los de arriba celebraban el 14 de julio de 1789 o conmemoraban el Mayo del 68 lo hacían olvidando la violencia de esos momentos y con una loca inconsistencia intentaban imponer una historia embalsamada, distanciada, desvitalizada y privada de cualquier enseñanza concreta para el presente. En cualquier caso, en un panorama general de violencia, los medios de comunicación, especialmente los medios audiovisuales, siempre mostraban lo que les convenía cuidando de dejar el resto invisible. Se proponían convencer que se trataba de una violencia incomprensible: el mal en estado puro. La negación de la violencia social era la forma suprema de violencia a la que Bourdieu le dio el nombre de violencia simbólica. Dado que todos los medios institucionales habían abandonado al pueblo, este no tenía más remedio que someterse por completo o rebelarse. El sufrimiento se transformaba químicamente en ira, en la misma proporción de lo que se había negado. Los Chalecos Amarillos ofrecían una figura oximorónica, incomprensible para los poderes. Si el pueblo se enfurecía era porque lo empujaron al límite. Después de 30 años de neoliberalismo (y 18 meses de guerra social macroniana) grupos sociales enteros habían sido empujados al límite. La otra artimaña había sido mantener las acciones reales de la policía fuera de la pantalla. La población demostraría instantáneamente su indignación si tuviera la oportunidad de ver la décima parte de lo que los medios

de comunicación tradicionales ocultaban sistemáticamente. ¿Quién sino Macron había desatado la violencia? Todas las instituciones de la violencia neoliberal se habían exhibido desnudas. Aunque el poder se esforzaba por volver a lo que podría llamarse la “sumisión voluntaria”, el velo se había roto y la cruel realidad del poder desnudo se imponía. El poder era odiado porque sistemáticamente se había hecho odioso (Lordon, 2018).

El gobierno francés no se cansaba de tildar al movimiento de ser violento. Pero se le había respondido que no era violencia exigir un cambio social o reformas y resistir a la opresión y al abuso de poder. Se había hecho ver que violencia era enviar el dinero a los paraísos fiscales, robando a los contribuyentes y llevarse las empresas al extranjero para pagar menos salarios; violencia era recortar los servicios en los hospitales y en los asilos de ancianos, eliminar escuelas, clínicas, oficinas públicas en las municipalidades pequeñas a las que, además, se les suprimían los trenes y el transporte obligando a todos a depender de un automóvil; violencia era rebajar los ingresos reales y aumentar la jornada de trabajo y la edad para jubilarse, disminuyendo además las jubilaciones; violencia era echar los trabajadores a los suburbios y darles como alojamiento tugurios caros que además se derrumbaban; violencia era obligar a miles de personas a dormir en las calles en las ciudades y no recibir en los puertos a los náufragos que buscaban trabajar; violencia era la represión contra el movimiento, la detención de Drouet, un camionero que no había cometido ningún delito; violencia era que la policía se disfrazara de manifestantes vestidos de negro e incitara a sus provocadores para hacer vandalismo y luego achacarlo al movimiento; violencia era dañar y encarcelar a manifestantes (Almeyra, 2019a). Según reportes que se fueron difundiendo en redes había decenas de casos de heridos de gravedad, la mayoría por disparos de balas de goma. Varias personas perdieron ojos, y otros quedaron con las mandíbulas destrozadas, y se daban casos de personas con la cara desfigurada. No pocos presentaban traumatismos craneales por golpes de cachiporra y quemaduras profundas ocasionadas por gases lacrimógenos disparados a poca distancia (Mergier, 2019a). La violencia ejercida por los gobernantes y el aparato judicial a través de las

pesadas penas aplicadas a los que protestaban no tenía precedentes en los últimos 60 años. Se trataba literalmente de intimidar por la fuerza al movimiento para que ya no manifestara su cólera frente a un poder represor, sordo, injusto y autoritario. Los impuestos injustos se destinaban para pagar una deuda pública también injusta. Se hacía ver que se necesitaba romper con estas políticas tomando medidas radicales contra el gran capital. Algunas manifestaciones tomaban formas violentas, exactamente como durante los grandes estallidos sociales que han marcado la historia de la humanidad. Ni uno solo de los banqueros y empresarios, ladrones de guante blanco, había sido objeto de condena a prisión. En Francia, la justicia, cómplice del poder, decidió reprimir severamente a los que protestaban. Las penas de prisión se multiplicaban a una velocidad impresionante (Toussaint, 2018). Manifestarse en Francia se había convertido en algo verdaderamente peligroso y arriesgado. La actuación de la policía había escalado a una violencia inusitada (Poch, 2019a). Se planteó que cuando el movimiento llevaba tres meses a muchos de los participantes les habían mutilado ojos, pies y manos en una represión brutal. Uno de los gritos de los manifestantes ha sido “esto es democracia, rompe los ojos” (Bolon, 2019).

Se pedía que se hicieran algunas precisiones. La violencia de algunos integrantes del movimiento había atacado símbolos y lugares. Pero no era desmedida. Había desbordamientos ínfimos. En cambio, la violencia gubernamental contra el movimiento era fruto de una crisis política, simplemente de una crisis de legitimidad. Llamaba la atención que el movimiento se apoyaba en los fundamentos de Libertad, Igualdad, Fraternidad. La fuerza del movimiento tenía que ver con los elementos más marginales que no se cansaban. Pese a que algunos grupos habían mostrado actitudes racistas, el movimiento no asumía los discursos contra los migrantes (Gaspar, 2019).

El Consejo de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en su 40 periodo de sesiones (25 de febrero a 22 de marzo de 2019), entre las situaciones de derechos humanos que requerían la atención del Consejo destacó la exposición que había sido presentada

el 8 de febrero por el Centro Europa-Tercer Mundo (organización no gubernamental que se reconocía como entidad consultiva general). En ella se hablaba del retroceso en los derechos humanos en Francia por las políticas neoliberales que implicaban una violencia social extraordinaria contra el mundo del trabajo. En este contexto el movimiento de los Chalecos Amarillos había sido un levantamiento que enfrentaba al peor recrudescimiento de la violencia policial desde la guerra de Argelia. Ante los llamamientos a la justicia social las autoridades habían optado por responder con más represión. Se puntualizó que a esas fechas se habían dado 11 muertes, más de 2 000 personas heridas, de las cuales al menos un centenar con pronóstico muy grave. Los médicos habían descrito los traumatismos como “heridas de guerra”. Se planteó la legitimidad de las reivindicaciones populares. Este documento exhortaba al gobierno francés a detener de inmediato la represión contra los manifestantes, a revocar las leyes que obstaculizaban la legislación laboral de conformidad con los pactos internacionales de derechos humanos, a detener la criminalización del movimiento de los Chalecos Amarillos, y a permitir la investigación independiente sobre los abusos cometidos por las fuerzas del orden. Se pedía al Consejo de Derechos Humanos que activara los mecanismos apropiados para llevar a cabo una investigación sobre las vulneraciones cuyas víctimas eran los manifestantes pacíficos.¹

Debido a que el acto del 16 de marzo hizo repuntar las expresiones violentas, Macron respondió con una escalada más autoritaria y securitaria llamando al ejército a hacer algo para lo que no estaba preparado: mantener el orden. Se criticó que el gobierno hubiera calificado a todos los Chalecos Amarillos que se manifestaron en el acto XVIII como alborotadores y delincuentes. También fueron criticados los intelectuales que acudieron a la reunión con Macron cuando el gobierno tomaba medidas abiertamente represivas contra los manifestantes. Se vio que esta radica-

¹ Conseil des droits de l’homme, Quarantième sesión, Point 4 de l’ordre du jour, Situations relatives aux droits de l’homme qui requièrent l’attention du Conseil, A/HRC/40/NGO/56

lización de Macron lo llevaría a no mostrarse receptivo a las propuestas del movimiento al que quería aplastar. Se destacó que esta muestra de fuerza era porque se sentía debilitado. Se criticó que quisiera enfrentar al movimiento con militares (Chingo, 2019). La escritora Vilma Fuentes (2019b) se preguntaba si eran comparables la indignación por los incendios en Los Campos Eliseos con el dolor de los ojos perdidos y las manos amputadas. Señaló que la alta comisionada de derechos humanos ante la ONU protestó contra la conducta del gobierno francés frente a los Chalecos Amarillos, la cual transgredía los derechos humanos. Pero el gobierno insistía en extremar la represión.

Un medio rescató la opinión de un autor de un libro en torno a la autodefensa, quien destacó que antes del acto 18 un periodista había contabilizado 202 heridos en la cabeza, 21 personas que habían perdido un ojo y 5 a quienes les habían amputado una mano. También estaban los muertos. Contra los manifestantes se hacían disparos de pelotas de goma, de gases paralizantes de nueva generación, se utilizan porras y técnicas de “combate cuerpo a cuerpo”. La decisión de desfigurar los cuerpos solo podía tener una función: no la de “mantener el orden” sino la de quitar a la gente las ganas de volver a manifestarse. Se trataba del uso de una violencia inédita. En contrapartida el gobierno ya no aseguraba condiciones de vida dignas a una gran mayoría. El movimiento había sido conocido como el “pueblo de las rotondas”, donde existían prácticas de solidaridad, de autoorganización, de cuidado de los participantes. Hacía falta coraje para salir a manifestarse cuando se sabía que se podía perder la vida. Este autor enfatizó que crear un nosotros en una rotonda o en otro lugar producía una conciencia política de una forma de resistencia, cuando enfrente había una represión que intentaba precisamente marcar los cuerpos en carne viva y marcar las vidas para que se deterioraran, para que no se movieran más (Reporterre, 2019).

El economista Eduardo Lucita, de Economistas de Izquierda, a finales de abril planteaba como algo relevante la continuidad del movimiento de los Chalecos Amarillos. Puntualizaba que era un fenómeno multifacético con muchas corrientes políticas. Consideraba que mayoritariamente era

pacífico, aunque el gobierno francés propiciaba la violencia porque apostaba a que esto le restara apoyo masivo (Hernández, 2019d).

En mayo un colectivo de escritores, músicos, escultores, pintores, fotógrafos, diseñadores, actores difundieron un manifiesto invitando a no dejarse engañar. Resaltaron que el movimiento de los Chalecos Amarillos llevaba más de seis meses activo y que mantenía el apoyo de millones de franceses. Sintetizaban sus principales demandas en los reclamos de democracia más directa; medidas radicales frente al estado de urgencia climático, y mayor justicia social y fiscal. Celebraron la convergencia de las luchas sociales y medioambientales. Pero la preocupación de este colectivo del medio cultural eran las mentiras del poder y de los medios de comunicación. Exhortaban a no caer en esos engaños. Señalaban que no se les escapaba cómo, sin ningún recato, se manejaban los hilos para desacreditar al movimiento al que se le tildaba de antiecológico, extremista, racista, alborotador. Pero eso no correspondía con la realidad. Cada sábado se quería hacer creer que el movimiento generaba violencia, pero eso tampoco era cierto. Recordaba la última contabilidad de lo padecido por el movimiento: 1 muerto, 248 personas heridas en la cabeza, 23 personas tuertas y 5 manos arrancadas. El número de personas heridas, de vidas rotas, de arrestos superaba toda lógica. Nada justificaba la puesta en pie de un arsenal legislativo que conculcaba libertades. La violencia más grave era la económica y la social. La violencia era lo que hacía el gobierno defendiendo los intereses de una minoría. Violencia era lo que marcaba cuerpos y mentes de los que tenían que trabajar para sobrevivir. Invitaban a usar la escritura, la música, la imagen, el arte para inventar un nuevo relato y apoyar a quienes luchaban en la calle y en las rotondas desde hacía meses (Colectivo Yellow Submarine, 2019).

También en mayo más de 300 intelectuales franceses levantaron la voz frente a la violencia del Estado contra el movimiento. Apuntaron que desde su inicio miles de personas expresaban su inquietud ante el poder, el cual hacía oídos sordos ante sus reivindicaciones. Los integrantes del movimiento hacían saber que estaban hartos y que ya no aguantaban los nefastos políticos que aprovechaban su trabajo y saqueaban los recursos

públicos. La mayoría de los sectores de la sociedad padecían los efectos de las medidas gubernamentales que aumentaban las desigualdades. El poder trataba de engañar a la gente con falsas promesas y algunas concesiones menores. La consulta desde arriba había sido un simulacro que no dejó posibilidad real de interacción y de debate. El poder se había propuesto impedir la expresión pública de las demandas y de las reivindicaciones. Quería silenciar la voz de los manifestantes. Señalaron que desde el principio el poder había optado por la violencia al exigir a las fuerzas del orden despejar los peajes de autopistas y las rotondas; bloquear el acceso a puntos de convergencia de las manifestaciones, haciendo filtraciones y arrestos arbitrarios en las entradas de las ciudades para impedir que la gente participara. Señalaron que habían visto las cabañas de las rotondas destruidas, una y otra vez, pero la gente las reconstruía. Destacaron que las técnicas de cercos policiales, lanzamiento de gases lacrimógenos, disparos de balas de goma habían propiciado escasos actos de violencia, pues pretendían generar confrontación con los participantes. Lamentaban que cientos de hombres y mujeres que se estaban manifestando pacíficamente hubieran sido atacados sin razón alguna y con frecuencia con ensañamiento descabellado. Recordaron que la represión violenta ya se había empleado antes contra barrios populares y contra grupos vulnerables. Precisarón que el Estado había mentido y armado un escándalo cuando algunos manifestantes quisieron refugiarse en un hospital y esto lo mostró como un “ataque contra el hospital”. Exigieron que la violencia del Estado cesara. Acusaron al Ministerio del Interior de provocar deliberadamente las reacciones de violencia en las ciudades, en las rotondas y en los lugares de debate público, criminalizando a quienes se oponían a sus políticas funestas. Acusaron al gobierno de emplear contra civiles armas de guerra prohibidas en el conjunto de los países occidentales, y de ignorar las repetidas advertencias de organismos internacionales. Acusaron a la Inspección General de la Policía Nacional de haber realizado investigaciones fingidas que no habían conducido a la interpelación de ningún miembro de las fuerzas “del orden”. Acusaron a las personas vinculadas con la prensa y con los canales televisivos

por haberse convertido en portavoces del Ministerio del Interior y de la Prefectura sin llevar a cabo ningún control sobre sus fuentes. Hicieron un llamamiento al conjunto de los cuidados para que se unieran al movimiento y denunciaran la deriva autoritaria del gobierno. Exigieron la dimisión del ministro del Interior, y la apertura de una comisión de investigación independiente que arrojará luz sobre los verdaderos responsables (Benítez, 2019).

Desde abril un comunicado central en la reflexión de un conjunto de agrupamientos del movimiento se había referido a la terrible violencia estatal. Desde hacía meses la represión policial y judicial contra el movimiento de los Chalecos Amarillos era gigantesca. Había miles de afectados. La violencia policial que mutilaba y mataba era un acto de intimidación política que buscaba aterrorizar para prevenir acciones: constituía un crimen de Estado. Para justificar este crimen, el gobierno, con el apoyo de ciertos medios de comunicación, criminalizaba a todos los que impugnaban su política. La represión judicial seguía a la violencia policial para sofocar el movimiento: 8 700 de custodia, 2 000 juicios que incluían 1 500 comparecencias inmediatas, cerca de 40% de las sentencias de prisión, y más de 400 órdenes de arresto. Se exigía la anulación de las sentencias de los presos y convictos del movimiento. Se destacaba que lo que el movimiento estaba padeciendo era la vida cotidiana de los vecindarios de clase trabajadora durante décadas, pero el autoritarismo ahora se extendía a toda la sociedad. Se proponía que en la jornada 27 que se haría el 18 de mayo en todas partes de Francia se organizara un gran acto contra la represión. Había que demandar la anulación de las sentencias de los miles de prisioneros y convictos del movimiento de los Chalecos Amarillos y todas las demás luchas criminalizadas; la cancelación del procesamiento de acusados e inculpados; la defensa de las libertades civiles y los derechos fundamentales; el reconocimiento de los cientos de personas encarceladas tanto del movimiento como de todas las luchas en defensa del bien común, ecológicas y que reclaman una democracia directa, resumiendo los presos políticos; la prohibición inmediata de escopetas de balas que mutilaban y de las granadas ofensivas. Se hacía un fuerte llamado a resistir

con todas las fuerzas contra ese autoritarismo. Se convocaba a fortalecer los grupos que ya existían y a construir nuevos grupos de apoyo legal. Se pedía el establecimiento de una plataforma nacional para identificar los casos de represión judicial, apoyar a los acusados y a los presos. Se exhortaba a compartir todos los conocimientos para defenderse de la represión policial y judicial. Se llamaba a que el sábado 18 de mayo se manifestaran ante los tribunales y las cárceles (La deuxième Assemblée des Assemblées des Gilets Jaunes, 2019e).

Comparaciones con Nuit Debout

No pocos recordaron que el movimiento de los Chalecos Amarillos tenía como inmediato antecedente al movimiento Nuit Debout que se había realizado en París en 2016 contra la ley del trabajo (Casadó, 2019). Aunque había algunas diferencias importantes en cuanto a la composición de los movimientos, pues el de 2016 reunía a capas de jóvenes urbanos, más formados, más dispuestos a debatir y a argumentar, que esperaban crear una relación de fuerzas con la ocupación de las plazas, lejana al movimiento obrero sindical, político y asociativo. Lo que unía a los dos movimientos era el rechazo a todas las organizaciones existentes porque no respondían a las necesidades de las y los de abajo. Ambos movimientos se expresaban en el espacio público, aunque el movimiento de los Chalecos Amarillos no se reducía a las plazas sino que iba a las rotondas, los peajes y las alcaldías (Le Moal, 2018). Hubo también quienes marcaron una distancia respecto de esta comparación aduciendo que el de 2018-2019 era muy diferente al de 2016, y le achacaban al de 2016 haber provenído de ese pequeño porcentaje que se sentía que tenía que prepararse para la dirigencia política y cultural del capitalismo moderno, y que además había sido impulsado por la prensa para apaciguar la crítica radical al sistema, esa prensa que ahora vilipendiaba al movimiento de los Chalecos Amarillos (Michéa, 2018).

El que en el movimiento se buscaran formas como las discusiones de Nuit Debout y que se sumaran a una convocatoria de una de las principales organizaciones sindicales que propuso que el 5 de febrero se impulsa-

ran varias huelgas, dio un nuevo rostro al movimiento que se había mantenido lejano a los sindicatos, y que estos también lo estuvieran respecto de él. Muchos comentaristas habían insistido en que el movimiento de los Chalecos se fortalecería si se ligaba al movimiento obrero. El dirigente del partido La Francia Insumisa se unió al apoyo de estas convocatorias. Precisó que eso indicaba el vigor del movimiento de los Chalecos Amarillos que no había sido disuelto por la superchería del “gran debate”. Ese partido de izquierda alabó esa convergencia entre el movimiento de Chalecos Amarillos y el movimiento sindical en aras de la acción (Mélenchon, 2019). Algunos analistas resaltaron que los Chalecos Amarillos hacían revisiones de sus luchas y que habían llegado a ciertas coordinaciones con otros sectores, sobre todo con los obreros sindicalizados de la CGT planteando movilizaciones junto con huelgas. Esa colaboración también la empezaban a tener fuera de las fronteras con taxistas de Barcelona (Hernández, 2019b).

El redactor jefe y el director de *Le Monde Diplomatique* revisaron la forma en que las clases dirigentes y la gran prensa habían visto y tratado al movimiento de los Chalecos Amarillos. Consideraban que su aparición es el fracaso del proyecto de una República de centro que creía haber terminado con las convulsiones ideológicas al expulsar a las clases populares tanto del debate público como de las instituciones políticas. Destacaban que ese movimiento aprendía avanzando y se fijaba nuevos objetivos. Sin embargo, advertían que había quienes trabajaban para que la cólera social beneficiara a la derecha en las elecciones europeas de mayo. Percibían que las clases dirigentes le tenían miedo a este movimiento nebuloso, sin líder, que hablaba una lengua desconocida para las instituciones y que era tenaz pese a la dura represión y a su difamación mediática que les calificaban de la peor manera, los acusaban de ser ignorantes, prevaleciendo un autoritarismo reforzado (Rimbert y Halimi, 2019).

En una Asamblea de Asambleas realizada en Commercy a finales de enero se planteó que el movimiento no debía repetir a Nuit Debout que había desaparecido en una maraña de formalidades y de grupos (Bonet, 2019).

Signos de posibilidades emancipatorias incubadas en el movimiento

Un historiador francés estudioso del movimiento zapatista mexicano difundió una carta a los Chalecos Amarillos en la que recordó que en donde muchos se lamentaban al ver solo el estancado pantano de la llamada mayoría silenciosa y pasiva, habían surgido miles de torrentes impetuosos e impredecibles que desbordaban su curso, abrían caminos inimaginables, derribaban todo a su paso y demostraban una impresionante madurez e inteligencia colectivas. Decía que se trataba del poder del pueblo levantándose y retomando su libertad. Destacaba que el movimiento había desmentido todas las predicciones de una sociología ramplona sobre el conformismo y la enajenación de las mayorías. Ese pueblo que se levantaba y que estaba decidido a no permitir más que se le engañara no era sino el conjunto de aquellas personas que en la mente enferma de las elites que pretendían gobernar habían sido calificados como nada. Esos que “no eran nada” reafirmaban su dignidad y, al mismo tiempo, su libertad y su inteligencia colectiva. Señalaba que entre los detonadores del levantamiento en curso estaba la injusticia, al comienzo fiscal y ahora social, en todas sus dimensiones, la cual se sentía ya como intolerable. La potencia del levantamiento se debía también a su rechazo de la representación, a su repudio por cualquier recuperación por parte de la clase política. Recordó que en Chiapas la rebelión florecía desde hacía 25 años. Ambos movimientos mostraban que el pueblo podía retomar su destino en sus propias manos, sin políticos ni instituciones representativas, que el pueblo podía organizarse por sí mismo, formar comunas libres, volver a determinar de qué manera pretende vivir. Reflexionaba que ejercer esta libertad no era nada fácil, presuponía no dejarse engañar por la farsa de la democracia representativa y no consentir más en la reproducción de un mundo dominado por las exigencias productivistas y consumistas de la economía (Baschet, 2018).

Un sector de analistas consideraba que el movimiento dirigía sus dardos al corazón del capitalismo y exigía la creación de una nueva economía y sociedad. Destacaban su impulso por procesos autónomos y horizonta-

les y su repudio a la representación. El sistema enfrentaba al movimiento de muchas formas, y una de ellas era encapsularlo en discusiones que mantenían con el sistema. Se consideraba que esto no se resolvería solo con modificaciones fiscales porque la riqueza de unos cuantos y la pobreza de los más era producto del mismo sistema, y no el fruto del esfuerzo individual de cada quien. Se llamaba la atención de que la lucha sindical solo quería la mejora de los agremiados y no el cambio de sistema económico (Salinas, 2019a).

Hubo análisis que apuntaron a elementos que reflejaban un instinto político muy avanzado. Un reportaje visibilizó lo que sucedía en un pueblo del noreste de Francia en donde los ciudadanos se habían organizado en asambleas populares. Hicieron una declaración pública por medio de las redes sociales que exhortaban a rechazar el secuestro del movimiento, impulsaban la democracia directa y se oponían a que se tratara de poner representantes regionales. Mostraban estos ciudadanos cómo se podía operar con asambleas populares diarias, donde cada persona participaba por igual. Así organizaban bloqueos de la ciudad, las estaciones de servicio y barricadas. Construyeron una cabaña en la plaza central del pueblo en donde se reunían todos los días para organizarse, decidir las acciones, dialogar con la gente y dar la bienvenida a quienes se unían al movimiento. Se oponían a que algunas personas se convirtieran en los únicos “interlocutores” con las autoridades públicas y se esfumara la rica diversidad del movimiento. No querían que unos “representantes” terminaran hablando por ellos. El gobierno quería “representantes” para enterrar un movimiento que estaba contra el sistema. Al igual que con el liderazgo sindical, buscaba intermediarios, personas con las que pudiera negociar, sobre quienes podrían imponer presión para apaciguar la erupción; gente que luego podía secuestrar y empujar para dividir el movimiento y así enterrarlo... Pero el movimiento se defendía. Existía una cosa muy importante, pues en todas partes reclamaba en varias formas, mucho más allá del poder de compra, el poder de la gente, por la gente, y para la gente. Se trataba de construir un nuevo sistema en donde “los que no eran nada”, como decían con desprecio los de arriba, recuperaran el poder que mono-

polizaban los gobernantes y los adinerados. Se demandaba igualdad, justicia, libertad. Eso era lo que el movimiento quería y esto empezaba desde las bases. Los participantes del movimiento en esa población hacían un llamado a los otros sitios para que se crearan comités populares en toda Francia que funcionaran como asambleas generales regulares; lugares en donde la expresión es libre, donde uno se atreviera a expresarse, donde uno pudiera formarse y la gente se ayudara mutuamente. Tenía que haber delegados que provinieran de cada comité local del pueblo, con el mandato imperativo de la gente, revocables y rotativos, con transparencia, con confianza. También pedían que los cientos de grupos de Chalecos Amarillos tuvieran un lugar de reunión y organización, y que se coordinaran, en nivel local y departamental, en igualdad. Así era como ganarían, porque los de arriba no podían manejar eso, por lo que lo temían. Llamaban a no dejarse dividir (Borrero, 2018). También se hacía ver que desde una experiencia local se había invitado a que se organizaran asambleas populares por toda Francia. Después se hizo un segundo llamado para ir uniendo esas asambleas que se habían estado configurando. El llamado era para los que vestían el chaleco, y para quienes no lo hacían, pero todavía tenían rabia. Habían pasado varias semanas ocupando rotondas, centros municipales, carreteras, lugares públicos, corazones y conversaciones. La lucha había sido alentadora porque los gobernantes temblaban en sus pedestales y empezaban a conceder algunas migajas. También era alentador que fueran aprendiendo juntos, que se comprendieran y apreciaran en su diversidad, que se fueran tejiendo, que estuvieran ensayando formas de actuar, porque habían entendido que no necesitaban dividirse frente a la adversidad; porque habían captado que sus enemigos verdaderos eran los pocos poseedores de una riqueza inmensa que no compartían (las 500 personas más ricas en Francia habían multiplicado por tres sus fortunas desde la crisis financiera de 2008); porque supieron que eran capaces de representarse directamente. No obstante la represión (muertos, heridos), su determinación seguía intacta. Llamaban a ampliar lo logrado, sin prisa, sin agotarse, reflexionando. El llamado era a seguir formando asambleas ciudadanas, populares, de tamaño humano, donde reinaran el hablar y el

escuchar, donde se tomaran decisiones colectivamente, donde los delegados fueran designados, donde pudieran elaborar sus demandas. Advertían que el camino de realizar listas para futuras elecciones pudiera no ser el correcto, pues su palabra se perdería en el sistema imperante. No había que permitir que se confiscara su palabra. Una vez creadas estas asambleas democráticas, en un máximo de lugares, se abrirían cuadernos de demandas. Se advirtió que el gobierno había pedido a los alcaldes que pusieran sitios para quejas, pero llamaban la atención que ese era un camino para que sus reclamos fueran secuestrados y organizados a su manera, y que al final no reflejaran la diversidad. Se debía mantener el control sobre esos medios de expresión de la gente. Tenían que ser abiertos y sostenidos por las asambleas populares. Y exhortaban a realizar una gran reunión nacional de comités populares locales para reunir los cuadernos de demandas y ponerlos en común. También les invitamos a discutir todo nuestro movimiento. Finalmente se hacía la propuesta que se decidiera sobre un modo de organización colectiva. Los Chalecos Amarillos, auténticamente democráticos, del pueblo y respetando los pasos de la delegación, juntos podían crear la Asamblea de las Asambleas, la Comuna de los Comunes (Borrero, 2019).

Esa experiencia popular se oponía a la mascarada de consulta lanzada por el gobierno. Invitaba a que se presentaran verdaderos cuadernos de quejas; no los rellenos educadamente en los cuadernos de la alcaldía o en un diálogo amañado, sino los defendidos por las estructuras de la movilización. Los llamamientos de los Chalecos Amarillos del poblado Commercy exponían lo que ahí se estaba haciendo e invitaban a que se replicara por todo el país (Cremieux, 2019a). Para enfrentar la dominación democrática del capital trasnacional, agrupaciones de Chalecos Amarillos convocaban a organizar desde abajo otra sociedad. Los llamamientos se habían fraguado desde la diversidad de cientos de asambleas. Buscaban erradicar la pobreza, transformar todas las instituciones, organizar la transición ecológica y acabar con la exclusión. Se proponía una Asamblea de Asambleas, basada en una organización autónoma e independiente que intentará unir a todas las asambleas para transformar la

sociedad. Quedaba así planteada la bifurcación, las trayectorias divergentes de los de arriba y los de abajo. Lo de los Chalecos dejaba ver su calidad y alcances en despliegues llenos de imaginación y lucidez (Esteva, 2019).

A finales de enero de 2019 se consiguió realizar una primera Asamblea Nacional en el poblado de Commercy. Esto se consideró como un paso fundacional. Se destacó que más de 300 miembros de los Chalecos Amarillos se habían reunido en esta asamblea. Hubo 75 delegaciones provenientes de todo el país. Uno de los participantes destacó que querían organizarse a partir de unas bases democráticas desde abajo. Reconocían quienes ahí estuvieron que fueron aprendiendo la forma de llevar adelante los debates. Algunos criticaron que los medios habían tratado de construir una representación personalista centrada en un camionero y en una pequeña empresaria. Llamaron la atención del talante horizontalista de lo que se hacía en Commercy. Hubo esfuerzos por respetar la diversidad. Enfatizaron que no eran racistas y que querían una sociedad solidaria. Se deslindaron del debate nacional de Macron que lo que pretendía era calmar la indignación de los Chalecos Amarillos. Rechazaron participar en las elecciones europeas. Se precisó que esa primera asamblea no tenía la intención de convertirse en una coordinadora nacional. Los habitantes se organizaron para dar cama y comida a los participantes. Se acordó volverse a reunir en dos meses en Saint-Nazaire (Bonet, 2019). La asamblea sacó un manifiesto. Hubo mucho cuidado en aplicar una democracia directa. Buscaron formas de coordinación. Se ha reflexionado que la mayor parte del debate fuera y entre las asambleas locales se había llevado a cabo por medio de Facebook, que en realidad era una estructura creada, propiedad y controlada por las fuerzas del creciente totalitarismo. Se hizo hincapié en que Facebook y otras redes sociales habían sido utilizadas extensivamente por firmas privadas y bastante oscuras como Cambridge Analytica para provocar varios eventos políticos, como la elección de Bolsonaro en Brasil, al difundir millones de noticias falsas, calibradas para influenciar a millones de personas. Pero paradójicamente, lo que sucedía con el caso de los Chalecos Amarillos era que la gente había podido usarla, en lugar de ser utilizada por las redes sociales. Se consideró que

esto se debía a que ha habido una “inteligencia colectiva” en el movimiento que contrastaba con la estulticia que manifestaban quienes dirigían el Estado, los cuales se estaban enfrentando a una revolución por parte de la población, apoyada por la mayoría de la población. No obstante se enfatizaba que no había que confiar exclusivamente en las redes sociales para el avance del movimiento. Se veía que una alternativa era la experiencia de la Asamblea de Asambleas. Hasta ese momento la experiencia mostraba que los Chalecos aprendían con rapidez y que ponían en primer lugar las necesidades del movimiento, y no las diversas motivaciones individuales o de facciones. Dicha Asamblea de Asambleas parecía un primer paso hacia la creación de algo más sólido en el nivel nacional. Otro logro de esa reunión había sido la convocatoria de una huelga general a iniciarse el 5 de febrero con lo que el movimiento convergía con el llamamiento lanzado por una confederación de sindicatos franceses, la CGT. Se consideraba que no se podía ignorar lo logrado por el movimiento. Los gobiernos europeos le temían porque en el fondo había una oposición frontal al régimen neoliberal (Konstantakopoulos, 2019). El Manifiesto de esta primera asamblea de los Chalecos decía que los participantes contaban con rotondas, estacionamientos, plazas y asambleas. Destacaron que a partir del 17 de noviembre, desde la aldea rural más pequeña hasta la ciudad más grande se habían alzado contra esa sociedad profundamente violenta, injusta e insoportable. Se habían rebelado ante la precariedad y la miseria porque querían que sus familias vivieran con dignidad. Era inaceptable que 26 multimillonarios poseyeran tanto como la mitad de la humanidad. Querían que se compartiera la riqueza y no la miseria, pues estaban contra las desigualdades sociales. Exigían el aumento inmediato de salarios mínimos sociales, subsidios y pensiones, el derecho incondicional a la vivienda y la salud, a la educación, a los servicios públicos gratuitos y para todos. Por esos derechos es que ocupaban las rotondas, organizaban acciones y discutían en todas partes. Pero la respuesta del gobierno había sido la represión, el desprecio y la denigración. La respuesta del gobierno era los muertos y heridos, porque la policía utilizaba armas que mutilaban, erosionaban, herían y traumatizaban. Más de 1 000

personas habían sido condenadas y encarceladas arbitrariamente. Y sacaban una nueva ley para evitar que se manifestaran. Condenaban toda la violencia contra los manifestantes provenientes ya de las fuerzas del orden, ya de los grupos violentos. Pero hacían saber que nada de eso los detendría porque manifestarse era un derecho fundamental. Exigían que se pusiera fin a la impunidad de la policía, y que hubiera amnistía para todas las víctimas de la represión. Denunciaban que el llamado Gran Debate Nacional era en realidad una campaña de comunicación del gobierno que instrumentalizaba sus voluntades para debatir y decidir. No obstante una verdadera democracia la practicaban en sus asambleas y en las rotondas, y no se encontraba ni en los televisores ni en las mesas organizadas por Macron, quien después de haberlos insultado y tratado menos que nada, los denigraba señalándolos como un odio fascista y un grupo xenófobo. Sin embargo, los participantes del movimiento eran todo lo contrario, pues no eran racistas ni sexistas ni homófobos, y les causaba orgullo estar juntos con sus diferencias para construir una sociedad de solidaridad. Hacían ver que eran fuertes en la diversidad de sus discusiones. Cientos de asambleas se estaban desarrollando y proponiendo sus propias demandas que tenían que ver con la democracia real, la justicia social y fiscal, las condiciones de trabajo, la justicia ecológica y climática, y el fin de la discriminación. Entre los reclamos más polémicos y las propuestas estratégicas se encontraba la demanda de la erradicación de la miseria en todas sus formas, la transformación de las instituciones (RIC, constituyente, fin de los privilegios de los funcionarios electos), la transición ecológica (pobreza energética, contaminación industrial), la igualdad y la consideración de todos, independientemente de la nacionalidad (personas con discapacidad, igualdad entre hombres y mujeres, el fin del abandono de los barrios de clase trabajadora, el mundo rural y otros mares). Los Chalecos Amarillos invitaban a todos con sus medios, a su medida, a unírseles. Llamaban a continuar los actos sabatinos, a continuar las ocupaciones de las rotondas y el bloqueo de la economía. Pedían que se formaran comités en los lugares de trabajo, en las escuelas y en cualquier otro lugar. Exhortaban a organizarse de manera democrática, autónoma e indepen-

diente. Hacían un llamado a federarse para transformar la sociedad. Las consignas centrales seguían siendo la destitución de Macron, y el poder de la gente y para la gente (Asamblea de Chalecos Amarillos, 2019).

El 5 de febrero la jornada convocada por la CGT y la unión Sindical Solidaires consiguió que la cifra de manifestantes llegara a las 300 000 personas. Se dio la convergencia de los Chalecos Amarillos y el movimiento sindical. El número de manifestantes superó lo alcanzado últimamente por el movimiento de los Chalecos Amarillos que había oscilado entre 60 000 y 100 000. Hubo muchos bloqueos. Las manifestaciones se centraron en la demanda del incremento de salarios, pensiones y servicios públicos. Se destacó la importancia de esto, pues el movimiento, pese a los pronósticos de los medios de comunicación y de la violenta represión gubernamental se había mantenido. El movimiento había superado el intento de Macron de manipular el descontento con su llamado Gran Debate que lo que pretende cínicamente es apoyarse en él para hacer concesiones menores y seguir con su política antipopular. Además Macron intentaba también reintroducir la cuestión del control de la inmigración, un tema en el que la extrema derecha no había sido capaz de que los Chalecos Amarillos lo hicieran suyo. Mientras la CGT propuso una nueva jornada de movilización conjunta para mediados de marzo, Solidaires, planteó la necesidad de organizar inmediatamente un movimiento más amplio. La convergencia fue un éxito, pero faltaría llegar a más trabajadores y a los barrios marginales que padecían el deterioro social y se habían mostrado a la expectativa (Crémieux, 2019b). Se ha llamado la atención de la importancia de la corriente de Chalecos Amarillos de izquierda que evitaba los debates televisivos y se movilizaba en municipios, ciudades pequeñas y medianas, donde organizaba asambleas ciudadanas. Un tercio de esta corriente provenía de organizaciones, pero ahora mostraba su preferencia por estar en el movimiento. Otra sección venía de asociaciones de barrios, de defensa de migrantes, de indocumentados o destechados. Otro tercio estaba integrado por quienes participaban por primera vez en una lucha colectiva. Se llamaba la atención de que un núcleo muy dinámico provenía del poblado de

Commercy. Los municipios autónomos de Chiapas eran una referencia para esta tendencia de los Chalecos Amarillos. En la asamblea se valoró el saludo fraterno que les enviaron los zapatistas. Para esta corriente el movimiento era solo el principio de un largo proceso de construcción de un movimiento social “de un nuevo tipo” (Mergier, 2019d).

A mediados de marzo todavía se veía que el movimiento escapaba a las interpretaciones de políticos y editorialistas y que no se podía anticipar lo que sucedería con una movilización tan escurridiza. Se llamaba la atención de que no había que caer en el entusiasmo de tomar al movimiento por lo que no era. Seguía siendo muy heterogéneo. Era muy fuerte en expresar el padecimiento social. Era el movimiento más radical desde el 68. Sus efectos vendrían a largo plazo pues dejaría huellas en muchos franceses. Se trataba de un fenómeno combinado y contradictorio. Los esfuerzos provenientes de Commercy se quedaban en los márgenes de un movimiento aglutinado contra la figura de Macron. No era un movimiento que se pensara como clase, sino como pueblo (Garrisi, 2019).

También fue relevante el llamamiento de hicieron 450 Chalecos Amarillos provenientes de 71 ciudades que se reunieron en París con motivo del acto 18 en convergencia con las movilizaciones contra el cambio climático y en solidaridad con el pueblo argelino. Se trató de una asamblea en el contexto de otras asambleas y coordinaciones regionales. Hicieron saber que el 6 y 7 de abril se reunirían en Saint-Nazaire en el departamento del Loira-Atlántico. Destacaron que más allá de la represión y calumnias de Macron miles de Chalecos Amarillos se organizaban para resistir y transformar lo más injusto que existía en la sociedad. A todo lo largo y ancho de Francia, con la cabeza alta, se ponían los Chalecos Amarillos en las rotondas y en las empresas. Su reivindicación no se limitaba al precio de los carburantes. También querían contribuir a sentar las bases de una sociedad democrática que no los condenara a la pobreza mientras los ricos proseguían aumentando su riqueza. La conclusión del Gran Debate –organizado por Macron para contrarrestar al movimiento– no marcaba el fin de su movimiento. Sabían que su lucha seguía teniendo el apoyo de la población que compartía los problemas en torno a la carestía

de la vida y la organización democrática. Concluido el debate convocado por Macron, las reivindicaciones del movimiento seguían pendientes. Aunque la lista de sus reivindicaciones resultaba larga, las fundamentales se centraban en que la gente estaba harta de matarse trabajando para ganar cada vez menos y pagar cada vez más; que ya no soportaba más el no poder decidir por sí misma sobre las cuestiones que le afectaban. Querían vivir y no sobrevivir. El llamamiento expresaba que el movimiento exigía medidas inmediatas contra la carestía de la vida (incremento generalizado de salarios, pensiones y subsidios); la suspensión del impuesto sobre las pensiones y el IVA para los productos de primera necesidad; justicia social mediante la supresión inmediata de las subvenciones a las grandes empresas; que se restableciera el impuesto sobre las grandes fortunas; exigían un poder realmente democrático, lo que conllevaba la puesta en pie del RIC sobre todas las cuestiones, así como la revocación de los cargos de elección; demandaban un compromiso real con el cambio climático que no estuviera opuesto a la justicia social que reclamaban; también planeaban la necesidad de una amnistía para todos los Chalecos Amarillos y el cese inmediato de los juicios y la violencia contra ellos. Se insistía en que el movimiento se proponía expulsar a Macron y a su política al servicio de los ricos y la gran patronal (Colectivo de Chalecos Amarillos, 2019).

En el mismo sentido, otro colectivo difundió reflexiones en torno al incendio en Notre Dame. Los Chalecos Amarillos de Damigny confesaban su tristeza por el incendio de la catedral de Notre Dame. Deseaban su reconstrucción. Pero señalaban que lo sucedido era preocupante por la forma en que se cuidaban los tesoros culturales en el régimen capitalista neoliberal. Más bien, había un maltrato. En una sociedad en donde solo imperaba la ganancia, un patrimonio que no la producía terminaba en ruinas. Llamaban a salvar y restaurar decenas de miles de sitios en Francia. Destacaron que había recursos para ello, pues 4 000 millones habían volado a causa de la desaparición de los impuestos a las altas fortunas, 40 000 millones habían sido entregados sin contraparte a las empresas, se calculaba en más de 100 000 millones la evasión fiscal. Planteaban la necesidad de vencer al monstruo capitalista que gobernaba vidas y destruía

el mundo. Cuando llegara la verdadera democracia directa, sin Estado, jefes o representantes; cuando los de abajo administraran sus vidas y sus lugares de residencia, entonces decidirían lo necesario, lo vital, lo importante. La humanidad entonces viviría en la edad de la cultura (Chalecos Amarillos de Damigny, 2019).²

Del 5 al 7 de abril más de 200 delegaciones de todo el país se reunieron en Saint-Nazaire para celebrar la segunda Asamblea de Asambleas. Lo relevante de esta reunión fue que se constató el crecimiento de delegaciones asistentes (si a la anterior asamblea acudieron 7 decenas, ahora lo hicieron 23). Otra constatación fue la diversidad social y territorial. En las zonas rurales predominaban las “rotondas”; en las ciudades y las zonas periurbanas se utilizaban los comités de barrio y las asambleas. Estuvieron presentes delegaciones provenientes de zonas rurales agrícolas o turísticas (del Sureste y del Centro), de zonas rurales obreras (Este y Norte), de zonas periurbanas (alrededor de grandes ciudades como París o Burdeos y de las regiones occidentales del país), de ciudades medianas (como Estrasburgo, Montpellier, Grenoble o Nantes), y de grandes ciudades (como Toulouse o Lyon). Las numerosas reivindicaciones se sintetizaron en cuatro ejes que hacían un nudo bien amarrado: justicia social, justicia fiscal, justicia ecológica y más democracia. El movimiento no quería convertirse en partido y prefería la irrupción multitudinaria en los espacios urbanos. Se defendía la democracia directa practicada en grupos locales, casas del pueblo, comités de barrio y asambleas en las que se ex-

² Cecilia Zamudio (2019) consideró que era triste que se hubiera incendiado Notre Dame, pero que resultaba más triste que Francia junto a Estados Unidos y otros países bombardearan países por todo el mundo masacrando a millones de personas y destruyendo patrimonios históricos de la humanidad con mayor antigüedad que Notre Dame. Puntualizaba que los medios capitalistas dictaban que había que enlutarse por la catedral de París, pero cuando se truncaban vidas y se destruían ciudades con bombardeos llamados humanitarios propiciaban que se aplaudieran las invasiones y los saqueos. Había un doble rasero e infamia sin límites además de una colonización mental que avalaba la barbarie.

presaba un movimiento policéntrico y muy distribuido en el nivel territorial y en las redes sociales digitales. Se compartieron experiencias, se fue creando un mutualismo de ideas y de prácticas, y se intentaba encontrar formas de coordinación entre los grupos. Se privilegiaba el consenso. Los grupos de trabajo debatían y aquilataban convergencias y divergencias, pero no las resolvían por la vía de votaciones de mayorías. La democracia directa resultaba la principal distinción frente al gobierno de Macron, y ante el desastre social y ecológico del neoliberalismo en pleno Capitaloceno. Los actos sabatinos se habían movido al ritmo de la proliferación de instituciones autónomas del movimiento. En esta reunión se enfatizó que, frente a la mascarada del Gran Debate oficial, ante un gobierno no representativo y al servicio de una minoría privilegiada, el movimiento impulsaba nuevas formas de la democracia directa. Se invitaba a que se construyeran casas del pueblo por toda Francia para propiciar reuniones, solidaridades y toma de decisiones colectivas. El movimiento llamaba a confiar en la inteligencia colectiva, y a correr el riesgo de equivocarse conjuntamente. Se insistió en tratar de llegar a puntos de convergencia sin ocultar las divergencias. Se optó por hacer este tipo de reuniones generales periódicamente, y se planteó que la siguiente se realizaría en mes y medio, y una más en septiembre.

Al analizar lo que habían llegado a ser y lo que hacían, concluyeron que el movimiento no podía ser encerrado en las maniqueas dicotomías del urbano-rural, de la ciudad-campo o del centro-periferia. Su lucha se enfocaba en el reparto de la riqueza, en la revalorización del trabajo, en la construcción de resistencias a la privatización de lo existente y contra la desposesión del bien común. Se habían propuesto reaprender a vivir en donde habitaban. Por eso en los últimos meses el movimiento tocaba la temática de la vivienda y la práctica de la apropiación del espacio urbano. Habiendo irrumpido el movimiento por los problemas surgidos en pueblos pequeños mal comunicados y sin servicios públicos, se dedicó a realizar acciones en los barrios ricos de las principales ciudades francesas, para obstaculizar sus circuitos de consumo y turismo. El movimiento había mantenido las jornadas sabatinas, pero no se reducía a ellas, pues exis-

tían grupos que ensayaban discusiones y acciones en torno a perspectivas comunistas. Se criticó la organización centralista del Estado francés, y se demandaba poder decidir la gestión y la organización de los servicios públicos locales y las políticas urbanas y territoriales. Se habían ido formando asambleas populares permanentes. Un punto que no se concluyó y quedó abierto fue el relativo a presentar listas electorales independientes en localidades en donde la correlación de fuerzas ofreciera ventajas. En cuanto a la coyuntura de las elecciones europeas de mayo se decidió aprovecharla para denunciar el carácter antidemocrático de las instituciones de la Unión Europea, pero se rechazó cualquier indicación sobre el voto. El movimiento se ha opuesto a la desmesurada represión, pero no ha caído ni en miedo ni el victimismo. Se ha constatado que los cinco meses de luchas propiciaron una formación política propia. Se quería seguir luchando por la revalorización del trabajo concreto, pero también por la revalorización de la vida en su conjunto. Se estaba contra la desigualdad y contra el autoritarismo del gobierno. Ante la multiplicación de las luchas se intentaba encontrar convergencias. Se propuso una movilización para mayo y la realización de una “semana amarilla” de acción. Se apoyó seguir luchando por la liberación de los encarcelados y condenados por participar en el movimiento. Las propuestas surgidas en esa asamblea debían ser llevadas a cada comité o asamblea para que fueran discutidas. La asamblea fue muy cuidadosa en señalar que el movimiento era más rico y diverso de lo que ahí se había reunido, por lo que se precisó que no había pretensiones de representar toda su complejidad que se reflejaba en múltiples prácticas de lucha y formas de existencia política: en las jornadas sabatinas, en el uso político de las redes sociales, en la plataforma digital alternativa llamada el Verdadero Debate, en las asambleas ciudadanas, en los piquetes en peajes, en encuentros públicos, en los puntos fijos de información y en la construcción de pequeños campamentos en muchos sitios (Cameli y Brancaccio, 2019).

Rancière destacó en abril un punto relevante en el movimiento de Chalecos Amarillos: había sido protagonizado por gente que antes no protestaba. Otra característica que subrayó fue que la mayoría de sus in-

tegrantes eran personas relativamente maduras, que sin haber sido de izquierda adoptaban formas de la izquierda. Su insistencia en la democracia horizontal los acercaba a tradiciones anarquistas. Aunque inició con una protesta puntual, pronto el conjunto de sus demandas había puesto en tela de juicio a todo el sistema. Se le ha achacado que no tuviera un horizonte final, pero no es una carencia del movimiento, sino que en la actualidad no se sabe hacia dónde mirar. Lo que hizo el movimiento fue reflejar la situación de los movimientos de protesta de los últimos años. Esto tenía el peligro de que el movimiento se agotara. No obstante los movimientos autónomos son los que han conseguido victorias, así sean parciales contra el capital y el Estado. Aunque no sepan a dónde ir, están impugnando al poder. Y aunque el movimiento fuera efímero, ha roto el tiempo de la dominación y deja herencia, no solo sentimental, sino en los hechos (Febbro, 2019c).

Los diversos pronunciamientos de la segunda asamblea indicaban la consolidación del movimiento y algunas de sus perspectivas. El que se podría llamar general subrayaba la advertencia de que el llamamiento de la segunda asamblea lo tenían que examinar los grupos, las rotondas y las asambleas locales del movimiento, y que de ese proceso saldría su validación, o su corrección y hasta su rechazo. Se planteó que después de la primera reunión de Commercys, alrededor de 200 delegaciones que acudieron a la segunda asamblea reafirmaron que continuaban su lucha contra las políticas liberales de extremismo. Se señaló que a pesar de la escalada represiva del gobierno, la acumulación de leyes que agravaban todas las condiciones de vida, que destruían los derechos y libertades, la movilización proseguía para cambiar el sistema encarnado por Macron. Ante esto la única respuesta a las aspiraciones convergentes de los Chalecos Amarillos y otras luchas, fue que el gobierno había entrado en pánico y optaba por una deriva autoritaria. El movimiento durante cinco meses, en todas partes de Francia, en las rotondas, estacionamientos, plazas, peajes, en las manifestaciones, en sus numerosas asambleas, seguía debatiendo para luchar contra todas las formas de desigualdad, la injusticia y la discriminación. Su lucha también era por la solidaridad y la dignidad.

Entre las conclusiones de la segunda asamblea se encontraban el reclamo de servicios públicos para todos, el aumento general de los salarios, pensiones y mínimos sociales. Quienes habían asistido a esa asamblea declaraban que su *nous revendiquons*: solidaridad y luchas eran especialmente para los 9 000 000 de personas que vivían por debajo del umbral de la pobreza. Conscientes de la emergencia ambiental, afirmaban que el fin del mundo y el fin del mes tenían la misma lógica e implicaban la misma lucha. Ante la farsa del Gran Debate, ante un gobierno no representativo y el servicio de una minoría privilegiada, estaban creando nuevas formas de democracia directa. Enfatizaban que la Asamblea de Asambleas podía recibir propuestas de las asambleas locales y emitir propuestas (como la convocatoria de la primera Asamblea de Asambleas de Commercy). Lo planteado se enviaba a los grupos locales. Se reafirmaba su independencia de los partidos políticos y los sindicatos, y se volvía a recalcar que no reconocían a ningún líder autoproclamado. Daban a conocer que durante tres días, en asamblea plenaria y por grupos temáticos, todos debatieron y elaboraron propuestas sobre sus demandas, acciones, medios de comunicación y coordinación. Con la conciencia de lo que había que enfrentar en el largo plazo, se decidió realizar la siguiente Asamblea de Asambleas en junio. Para poder organizarse contra este sistema, había que ir diseñando acciones. Se usaría una plataforma digital para irse comunicando. Se veía la necesidad de que se fortalecieran las asambleas locales y que se fueran creando nuevas. Invitaban a que los participantes del movimiento difundieran las conclusiones de la segunda asamblea, y reafirmaban que los resultados del trabajo plenario se ponían a disposición de las asambleas locales para que fueran discutidos y sirvieran para acciones futuras. Anunciaron que existían varias convocatorias sobre puntos específicos. Consideraban que había que emplear las siguientes semanas para movilizar a los Chalecos Amarillos y convencer a los que todavía no estaban en el movimiento. Por lo pronto llamaban a que se hiciera una semana de acción amarilla a partir del 1 de mayo. Invitaban a los que quisieran poner fin al acaparamiento de lo que se necesitaba para vivir, para crear un nuevo movimiento ecológico popular y luchar contra el actual sistema.

Reflexionaban que ante la multiplicación de las luchas actuales convenía buscar la unidad de acción. Hacían un llamado a todos los participantes del movimiento en los diversos niveles territoriales a luchar colectivamente para lograr la satisfacción de sus demandas sociales, fiscales, ecológicas y democráticas. Había la convicción de que como se tenía que luchar contra el sistema global, era necesario dejar el capitalismo. Se necesitaba construir colectivamente, todas y todos juntos, en todos los niveles del territorio. Se proponían dos consignas. El poder del pueblo, por el pueblo, para el pueblo”, y “No nos mires, únete a nosotros!” (La deuxième Assemblée des Assemblées des Gilets Jaunes, 2019a).

Uno de los comunicados específicos tenía que ver con la organización. Los participantes en la segunda asamblea convocaron a todos los Chalecos Amarillos y a todos sus conciudadanos a participar en la reapropiación de su poder político. Decían que el poder había sido confiscado, lo cual era evidente en muchas áreas (ecología, público/privado, democracia, etcétera). Un paso importante en esta reconquista se encontraba en el nivel local. Hacían un llamado para crear en cada comuna de Francia en donde esto fuera posible, una o más asambleas populares, porque esas asambleas eran la expresión de la voluntad popular. Cada asamblea llevaba a cabo sus propias experiencias con total autonomía por el respeto del interés colectivo (en asociación con asociaciones, Chalecos Amarillos solos, grupos de ciudadanos, asociaciones de distritos, presentación de listas o no). Se planteaba que habría que seguir con las acciones nacionales, pero que había que arraigar el nivel local e impulsar asambleas municipales. Tenían que buscar instrumentos para que sus demandas sociales, medioambientales y democráticas llegaran a buen fin. Se exhortaba en encontrar su poder de decisión en las asambleas de ciudadanos. Llamaban a que las asambleas se pudieran confederar y se enriquecieran con el intercambio de experiencias, pues había que compartir preocupaciones para juntos definir lo que querían. Se proponía que el 1 de mayo se visualizara la convergencia de luchas. Llamaban a aprender a vivir juntos (La deuxième Assemblée des Assemblées des Gilets Jaunes, 2019b).

Un comunicado más versaba sobre las elecciones europeas. Quienes estuvieron en la segunda asamblea denunciaron el carácter antidemocrático y ultra-liberal de las instituciones europeas. Señalaban que el Parlamento Europeo elegido ni siquiera tenía el poder de proponer una ley, pues la Comisión Europea decidía todo sin ningún control democrático. Las instituciones europeas se encontraban bajo presión de 25 000 cabilderos en una sola ciudad. En contraste con el modelo político imperante, el movimiento de los Chalecos Amarillos practicaba un modelo de democracia directa, en el que el interés general prevalecía sobre los intereses particulares. Presagiaban que ese modelo democrático llegaría a prevalecer sobre sus condiciones de vida, trabajo, sus derechos, la calidad de los servicios públicos y su entorno. Su principio fundamental era la autonomía de grupos de Chalecos Amarillos e individuos en general. Precisamente por eso habían optado por no dar instrucciones para votar o incluso participar en estas elecciones. Pero precisamente por eso repudiaban todos los intentos por construir una lista política en nombre de los Chalecos Amarillos. Hacían un llamado a los Chalecos Amarillos y a los ciudadanos para hacer de esa coyuntura electoral un gran periodo de movilización. Proponían organizar una campaña de información y sensibilización contra las instituciones europeas y sus políticas liberales. Confían en la creatividad de los grupos locales para burlarse de esa mascarada electoral; por ejemplo, realizar un carnaval, hacer una votación paralela en ataúdes amarillos, realizar una exhibición amarilla el 26 de mayo. Proponían a los Chalecos Amarillos de Bélgica que coorganizaran una convergencia de todos los pueblos en Bruselas, porque independientemente del resultado de la votación oficial, los que integran el movimiento tenían que solidarizarse entre todos y llamar la atención de que solo en la lucha se construiría la Europa de los pueblos. Proponían a todos los pueblos de Europa que aprovecharan ese llamado para traducirlo a su propio idioma o que se inspiraran en él para hacer el suyo. Solo por medio de una lucha coordinada contra sus explotadores comunes podrían sentar las bases de un entendimiento fraternal entre los pueblos de Europa y otros lugares (La deuxième Assemblée des Assemblées des Gilets Jaunes, 2019c).

Otro importante comunicado destacaba la ecología. Se planteó la necesidad de una convergencia ecológica. La segunda asamblea reconocía la urgencia ambiental, social y democrática. Consideraba que era la misma lógica de la explotación infinita del capitalismo que destruía a los seres humanos y la vida en la Tierra. La limitación de recursos obligaba a plantearse la cuestión de su intercambio y el control de la producción. La alteración del clima, el colapso de la biodiversidad y el peligro nuclear eran amenazas para el futuro. Los bienes comunes (agua, aire, suelo, derecho a un medio ambiente sano, no debían transformarse en mercancías). El impuesto al carbono era el ejemplo perfecto de la falsa ecología punitiva que se dirigía a las personas que no eran responsables. Había funcionarios y contaminadores que debían ser abordados directamente por acciones coordinadas. Los Chalecos Amarillos invitaban a quienes querían poner fin al acaparamiento de las subsistencias a enfrentar al sistema actual, a crear juntos, por todos los medios necesarios, un nuevo movimiento social popular y ecológico. La indignación ya no era suficiente, y debían entrar en acción (La deuxième Assemblée des Assemblées des Gilets Jaunes, 2019d).

Un profesor universitario escribió a principios de mayo que un inédito movimiento que llevaba activo 25 semanas patentizaba nuevas formas de organización. Rechazaba la marginación, el empobrecimiento, la enajenación, la falta de medios para vivir decentemente. Apuntaba que miles de familias anteriormente invisibilizadas protestaban porque sus ingresos no les alcanzaban a cubrir sus necesidades mensuales. Se había manifestado que en dicho movimiento se afianzaba una línea anticapitalista. Para desprestigiar el movimiento los medios se centraban en grupitos violentos que eran instrumentalizados para dividir y desprestigiar a los manifestantes. Aunque se había tratado de mantener una separación entre el movimiento de los Chalecos Amarillos y sindicatos combativos, se había mostrado el 1 de mayo que había convergencias importantes. Muchos sindicalistas y Chalecos Amarillos valoraban como parte de la lucha de clases los avances y las dificultades de una unidad popular. Pese a la violencia estatal los dos movimientos estuvieron juntos en la marcha

conmemorativa del día del trabajo (Ortiz, 2019a). Esto condujo al movimiento a una nueva etapa.

Algunas consideraciones

Estamos ante una riqueza de prácticas, y no habría que perder de vista que cualquier acción encierra una teoría, así se proclame que no hay ninguna, porque conlleva implícita una lógica, aunque no se explicita. Los movimientos de la gente están mediados por la subjetividad y los hechos sociales tienen una estructuración correspondiente con las formas de las subjetividades que en ella intervienen. No existe la subjetividad pura, aislada, porque los humanos se encuentran situados y mediados. La subjetividad permite producir su realidad y conlleva experiencias, juicios, pasiones, frustraciones en determinados contextos (Hayes, 2019). Se llegó a un hartazgo que mandó una clara señal que el sistema imperante ya no era tolerable. Se han dado muchos acercamientos al movimiento, y se ha enfatizado que se trata de algo inédito y novedoso. Los participantes han encontrado una forma de mostrarse en la portación de una prenda y en la asunción de su color como emblema. Esta movilización fue calificada como nueva por su origen, su extensión y sus formas de rebelión popular. Su énfasis al oponerse al presidente francés habría que interpretarlo como un signo de rebeldía y de insumisión contra el poder. Se hizo un documental en el que muchos de los participantes en este movimiento insistían en que se sentían furiosos. Argumentaban que el gobierno los había estado engañando, que sus hijos tendrían una vida peor que la suya, y que estaban hartos de los privilegios de los que mandaban y de la injusticia existente en el país. Aducían que su movimiento terminaría cuando ya no hubiera más gente padeciendo pobreza (RT, 2019). Se trata de un movimiento de masas con sus propias contradicciones que siendo multiclasiista también agrupa muchas tendencias. El movimiento engloba derecha e izquierda, pero está amalgamado por el rechazo a la forma tradicional de hacer política. Se fue produciendo una comprensión intuitiva. Los participantes saben y sienten que más allá de afiliaciones políticas todos comparten un destino de los pobres. Mantienen una cierta

unidad, sabiéndose pueblo. Prevalece una conciencia de un embrión del pueblo (Méndez, 2019). Son un movimiento popular amplio y diverso con una potente dinamización por parte de las mujeres. Se ha dicho que se trata de un nuevo sujeto emergido de las capas invisibilizadas. Incorporó a gente que antes no protestaba. Se señaló que había dos puntos nodales: la justicia fiscal y el RIC. Este movimiento ha sido la expresión de la Francia de los olvidados que denuncian al Estado porque su política incrementa las desigualdades sociales y territoriales. Ha ido impulsando miles de acciones por todo el territorio. No quiere el poder, sino que el Estado resuelva los problemas sociales, pero hay una fuerte impugnación al poder. Ha sido un grito contra la desposesión del bien común. Ha sido un repudio a la desigualdad. Colocó la cuestión social y enfatizó el castigo neoliberal contra los salarios en el centro del debate. No se redujo a un movimiento liberal, pues no buscaba un Estado menos impositivo, sino que ha reclamado un justo uso de los impuestos. Sus demandas tenían los ejes de justicia fiscal, social y ecológica, además de una crítica radical a la democracia imperante y una propuesta de otro tipo de democracia. No habría que olvidar que los movimientos no son nítidos ni puros, y este se ha configurado como un complejo movimiento popular. Ha roto con los esquemas dicotómicos de clasificación.

Hay un desapego de los políticos y de lo electoral. La mayoría no tiene una afiliación partidaria y hay un alto porcentaje de abstencionistas. Algunos agrupamientos del movimiento se ilusionaron con la participación en las elecciones europeas. Pero el contingente mayor desautorizó esa utilización. Por eso mismo las dos listas que hacían referencia a lo amarillo solo consiguieron escasos porcentajes (0.6 y 0.5). Macron quiso maniobrar con el llamado Gran Debate y con los diversos ataques al movimiento para medrar políticamente en dichas elecciones. No obstante, debido a que el movimiento sí repercutió en su baja de aceptación (que cayó a 27%), pese a que presionó para que lo electoral fuera una especie de referéndum, fracasó y se vio rebasado por los votos conseguidos por su rival Le Pen. Macron volvió a declarar que sus políticas se mantendrían, lo cual daba argumentos al movimiento para proseguir. Las elecciones

europas de mayo fueron consideradas como un semifracaso de Macron. No fue una derrota total, pero de los partidos gobernantes el francés fue el único que no logró ponerse a la cabeza, y perdió más de la mitad de los votos de 2017. La derecha conservó sus anclajes entre sectores populares (Salingue, 2019), pero las elecciones mostraron que por decisión del movimiento, este no se encontraba en ellas. La polarización influyó para que subiera la participación en las elecciones de mayo, pero la abstención siguió alta pues una mitad acudió a las urnas mientras otra mitad se abstuvo. Si se tienen en cuenta el más de un millar de votos blancos y nulos, se podría ver que 53.3% (una clara mayoría) de los electores mostró lejanía a la oferta electoral. El movimiento no cayó en la tentación en que incurrió una parte del 15M español que se convirtió en partido y que finalmente no renovó la vida política, sino que fue asimilado a la vieja lógica partidista. No se dejó capitalizar por las principales tendencias políticas electorales.

Un estado policial altamente represivo intentó abortar el movimiento, pero no lo consiguió y se presentó una fuerte crítica a la desmedida represión estatal. El movimiento se vio en la necesidad de emprender acciones por la liberación de sus presos políticos. Se apuntó que el gobierno para impedir que los barrios depauperados de la capital se sumaran al movimiento y también para tener más efectivos disponibles para los actos represivos había negociado con los controladores de dichos barrios, haciéndoles saber que podían seguir llevando a cabo sus negocios ilegales a cambio de que garantizaran que no permitirían que el movimiento tuviera el apoyo de dichos barrios (Méndez, 2019). El movimiento ha sobrevivido a la violencia y tienen esperanza en lograr una victoria.

Otros movimientos han podido expresarse gracias a su capacidad organizativa, mientras este se ha resistido a la organización tradicional. Aunque los medios trataron de hacer destacar ciertas figuras, el movimiento se defendió e hizo ver que no aceptaba ningún liderazgo ni ninguna vocería unitaria. La pluralidad y la polifonía se ha expresado continuamente. No hay manifestaciones unitarias ni rutas establecidas. Hay un color convocante, pero no hay una sola identidad ni hay unidad de

consignas, sino que cada uno dice lo que le nace y lo expone en sus prendas. Hay diversificación e innovación de acciones.

Son más los que lo apoyan que los que se manifiestan. Al principio 4 de cada 5 estaban a su favor. Después de la gran represión y de intensas campañas mediáticas para desprestigiarlo, ese apoyo fue declinando, pero todavía más de la mitad está de acuerdo con sus demandas. Muchos, sin salir a las calles por temor a la gran represión gubernamental, mantienen su acuerdo con la protesta y sus propuestas. Aunque en declive, miles de franceses prosiguieron manifestándose cada sábado. A finales de 2018 el movimiento mostró un descenso que implicaba que seguía activa una cuarta parte de quienes habían irrumpido a mediados de noviembre. En enero se dio una recuperación que llegó a que la mitad se mostrara en las calles. En febrero, 4 de cada 10 manifestantes iniciales seguían muy activos. En la primera quincena de marzo se volvió a presentar el desgaste. Pero en la jornada 18 hubo una fuerte reactivación de la protesta. En la segunda quincena de marzo los participantes volvieron a mostrar la intensidad que habían mostrado en febrero. En abril hubo un descenso significativo, solo interrumpido con la marcha que se realizó al unísono con sindicatos combativos el día del trabajo. Posteriormente las manifestaciones fueron sostenidas por un núcleo duro persistente. Pero ante el cansancio que suele darse en las luchas callejeras, se han preguntado si no conviene volver a los cortes de vías. Las manifestaciones no son su única expresión, pues han resultado relevantes las reuniones en las rotondas y en las asambleas de todos los tamaños por todo el territorio. Macron declaró que los Chalecos Amarillos no tenían una salida política. No obstante estaba equivocado. Seguía presente el peligro de una nueva quiebra financiera ante la cual vendría también una respuesta social fuerte. Cuando eso se presentara, el movimiento se reanimaría en las calles (Poch, 2019b). Además, si las manifestaciones callejeras han decaído, las discusiones entre los participantes se han ido multiplicando.

En sus primeras etapas el movimiento fue reactivo a otras formas organizativas, pero en la marcha se fueron dando convergencias con movimientos ecológicos y con movimientos sindicales combativos. En el

congreso de la organización sindical CGT en mayo estuvo presente el movimiento en la mente de los sindicalistas. Se reconoció que la revuelta era sintomática del malestar de la sociedad, que el movimiento cuestionaba la forma de lucha acostumbrada y abría a nuevas modalidades.

Ha sido una rebelión social contra la resignación. Precisamente por eso el movimiento tuvo gran impacto. Ha ido echando raíces. Se trata de una lucha colectiva por la dignidad y solidaria con muchas expresiones, con acciones locales, regionales y nacionales; mostrándose en las rotondas, interrumpiendo la circulación vehicular, construyendo comités de barrios y asambleas. Se combinan organización de base de colectivos horizontales, con discusiones en todos los niveles y confederaciones de Asambleas de Asambleas que van en crecimiento. Se ha ido fraguando una inteligencia colectiva que ha conseguido ir logrando una formación propia que cuida de no ser usurpada. El movimiento ha ido siendo en sí mismo una pujante educación política. Ante los múltiples agravios económicos y políticos se ha constituido en un movimiento de los de abajo contra los de arriba. El movimiento ha ido aprendiendo que las estructuras del poder solo se reacomodan y que se requiere de una organización alternativa desde abajo. Han ido en conjunto la rebeldía con la construcción orgánica. Ha contribuido a la renovación del tejido social.

Ante los grandes ataques de los medios de comunicación el movimiento ha privilegiado las redes sociales para comunicarse. Así ha ido convocando acciones y reuniones. En esa forma ha podido contrarrestar los números oficiales de sus manifestantes, pero lo más dinámico ha sido el estar juntos, el discutir, el debatir, el llegar a acuerdos cara a cara. En el espacio público multiforme el movimiento ha colocado en el centro las experiencias vitales. La vida fue ocupando el espacio público. De todas las formas hicieron saber que querían vivir, no sobrevivir o malvivir.

Este movimiento polifónico no solo puso en jaque a un presidente, sino al modelo neoliberal. En el fondo sus protestas son antisistémicas. Una tendencia anticapitalista se ha ido afianzando. El núcleo anticapitalista prefirió no imponer una declaración anticapitalista por respeto a la pluralidad del movimiento. Siendo un movimiento plural, sus demandas

centrales ponen en jaque el modelo neoliberal. Se expresan formas autónomas, pero se cuida el respeto por la diversidad.

Este movimiento ha sido calificado como lo más sorprendente, como algo inaudito lo que ha ocurrido en Francia a finales de 2018 y los primeros meses de 2019. Es un movimiento que propicia muchos debates; se ha consolidado, pero prosigue en construcción. Se desarrolló en el terreno abonado por la rabia popular nacida de las mentiras, las desilusiones, la explotación creciente. Ha mostrado cómo la acción autónoma unida a la autogestión local puede reconstruir la organización de la vida cotidiana desde abajo creando confianza, conciencia y poder popular (Almeyra, 2018d). No habría que perder de vista que los procesos profundos de cambio social tienen inicios, pero sus desarrollos son prolongados y no lineales. El movimiento de los Chalecos Amarillos ha sido visto como un acontecimiento que podría hacer entrar a Francia en otra fase política. Más allá de los desenlaces en el corto plazo, no habría que perder de vista que este tipo de movilizaciones colectivas suelen provocar en el largo plazo consecuencias independientes de la voluntad de sus actores (Tartakowsky, 2018). Ha movido conciencias y ha provocado ya un cambio en mucha gente. Su impacto no será efímero.

Anexo

Tabla A1
 Manifestantes en las diversas jornadas de Chalecos Amarillos

Fechas de jornadas	Cifras oficiales de manifestantes de Chalecos Amarillos*	Cifras según el movimiento**	Porcentajes de las cifras del movimiento en relación con los datos oficiales	Porcentajes de las cifras del movimiento en relación con el monto inicial
17/11/2018	287 710	-	-	-
24/11	166 000	-	-	-
01/12	136 000	-	-	-
08/12	126 000	-	-	-
15/12	66 000	-	-	-
22/12	38 000	-	-	-
29/12/2018	32 000	68 100	213	24
05/01/2019	50 000	123 440	247	43
12/01	84 000	159 160	189	55
19/01	84 000	147 370	175	51
26/01	69 000	123 150	180	43
02/02	58 600	115 950	198	40
09/02	51 400	118 220	230	41
16/02	41 500	104 070	251	36
23/02	46 600	123 090	264	43
02/03	39 300	96 430	245	34
09/03	28 600	90 469	316	31
16/03	32 300	269 270	834	94
23/03	40 500	127 202	314	44
30/03	33 700	102 713	305	36

Fechas de jornadas	Cifras oficiales de manifestantes de Chalecos Amarillos*	Cifras según el movimiento**	Porcentajes de las cifras del movimiento en relación con los datos oficiales	Porcentajes de las cifras del movimiento en relación con el monto inicial
06/04	22 300	73 420	329	26
13/04	31 000	80 504	260	28
20/04	27 900	101 125	362	35
27/04	23 600	60 123	255	21
03/05	18 900	42 858	227	15
11/05	18 600	37 529	202	13
18/05	15 500	40 497	261	14
25/05	12 500	35 104	281	12

Fuente: * <http://www.interior.gouv.fr/> ** <http://www.facebook.com/lenombrejaune>

Referencias

- Agencia AFP. (2018, 7 de diciembre). Cómo Facebook avivó el movimiento de los Chalecos Amarillos en Francia. *El Mundo*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/como-facebook-avivo-el-movimiento-de-los-chalecos-amarillos-en-francia-articulo-827859>
- Aguilar, P. (2019, 16 de enero). Mujeres, chalecos amarillos y lucha de clase. *Tribuna Feminista*. Recuperado de <https://tribunafeminista.elplural.com/2019/01/mujeres-chalecos-amarillos-y-lucha-de-clase/>
- Aguirre, P. (2018, 8 de diciembre). Los Chalecos Amarillos y la indolencia del régimen. *Kaos en la red*. Recuperado de <https://kaosenlared.net/los-chalecos-amarillos-y-la-indolencia-del-regimen/>
- Almeyra, G. (2018a, 29 de noviembre). Jaque a Macron. *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=249634&titular=-jaque-a-macron->
- Almeyra, G. (2018b, 29 de diciembre). Los Chalecos Amarillos y la memoria histórica profunda. *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=250734>
- Almeyra, G. (2018c, 5 de diciembre). La seminsurrección de los Chalecos Amarillos. *Rebelión*. Recuperado de www.rebellion.org/noticia.php?id=249860

- Almeyra, G. (2018d, 12 de diciembre). Represión sin precedentes que no resuelve la crisis. *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=250093&titular=represi%F3n-sin-precedentes-que-no-resuelve-la-tesis>
- Almeyra, G. (2018e, 15 de diciembre). De la “unión nacional” al “ellos” y “nosotros”. *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=250255&titular=de-la-%93uni%F3n-nacional%94-al-%93ellos%94-y-%93nosotros%94>
- Almeyra, G. (2019a, 10 de enero). Macron y la violencia. *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=251171&titular=macron-y-la-violencia>
- Almeyra, G. (2019b, 23 de febrero). ¿Qué son y a qué nivel están los Chalecos Amarillos? *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=252854&titular=%BFqu%E9-son-y-a-qu%E9-nivel-est%E1n-los-chalecos-amarillos?>
- Almeyra, G. (2019c, 19 de marzo). Chalecos Amarillos: Acto XVIII. *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=253797&titular=chalecos-amarillos:-acto-xviii>
- Almeyra, G. (2019d, 14 de abril). Júpiter juega a la ruleta rusa. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2019/04/14/opinion/012a1pol#>
- Almeyra, G. (2019e, 18 de mayo). Europa, y el poder de las urnas. *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=256074&titular=europa-el-poder-y-las-urnas>
- Alonso Reynoso, C. (2017). ¿De la democracia a la Demoeleuthería? *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 22 (78), 135-152.
- Andrade Bone, E. (2018, 18 diciembre). Los Chalecos Amarillos y el mensaje a la clase política. Recuperado de <https://regeneracion.mx/los-chalecos-amarillos-y-el-mensaje-a-la-clase-politica/>
- Anfruns, A. (2018, 8 de diciembre). Los Chalecos Amarillos, revelador de un modelo social en crisis”. *Investigacion*. Recuperado de <http://www.investigacion.net/es/los-chalecos-amarillos-revelador-de-un-modelo-social-en-tesis/>

- Anonerror. (2018, 2 de diciembre). Breve y crítica mirada al movimiento de los Chalecos Amarillos de Francia. A las barricadas. Recuperado de <https://www.alasbarricadas.org/noticias/node/41039>
- Asamblea de Chalecos Amarillos. (2019). Llamamiento de la primera Asamblea de Asambleas, 26 y 27 de enero. Recuperado de <https://litci.org/es/menu/mundo/europa/francia/llamamiento-la-primera-asamblea-asambleas-chalecos-amarillos-commercy-26-27-enero-2019/>
- Babiker, S. (2019, 18 de enero). La protesta de los Chalecos Amarillos tiene que ver con la vida, la gente dice: “No conseguimos vivir así” (entrevista a la filósofa francesa Judith Revel). *El Salto*. Recuperado de <https://www.elsaltodiario.com/chalecos-amarillos/la-protesta-de-los-chalecos-amarillos-tiene-que-ver-con-la-vida-dicen-no-conseguimos-vivir-asi>
- Baschet, J. (2018, 4 de diciembre). Carta a quienes *no son nada*, desde la rebelde Chiapas. *Comunizar*. Recuperado de comunizar.com.ar/tag/jerome-baschet/
- Bassets, M. (2019, 21 de enero). La literatura del malestar francés. *Arte y cultura en rebeldía*. Recuperado de <https://arteyculturaenrebeldia.com/2019/01/21/la-literatura-del-malestar-frances-marc-bassets/>
- Benajam, A. (2018, 24 de noviembre). Chalecos Amarillos, una cólera altamente política. Recuperado de <http://www.voltairenet.org/article204082.html>
- Benítez, T. (2019, 16 de mayo). Más de 300 intelectuales franceses denuncian la violencia de Estado contra los Chalecos Amarillos. *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=256026&titular=más-de-300-intelectuales-franceses-denuncian-la-violencia-de-Estado-contra-los-chalecos-amarillos/>
- Bolón, A. (2019, 11 de febrero). El tuerto rey. *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=252384>
- Boltansky, M. (2019). “Huelgas, bloqueos, manifestaciones salvajes”... ¿qué métodos y medios de acción? *Viento Sur*. Recuperado de <https://vientosur.info/spip.php?article14536>

- Bonet, E. (2019, 5 de febrero). Los “chalecos amarillos” apuestan por la democracia asamblearia. *El Salto*. Recuperado de <https://www.elsaltodiario.com/francia/chalecos-amarillos-apuestan-democracia-asamblearia>
- Borón, A. (2018, 14 de diciembre). Chalecos Amarillos: la peculiaridad de lo francés. Recuperado de <https://www.telesurtv.net/bloggers/Chalecos-amarillos-la-peculiaridad-de-lo-frances-20181214-0001.html>
- Borrero, C. (2018, 13 de diciembre). El caso de los *gilets jaunes* de Commercy. *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=250186&titular=el-caso-de-los-%3Ci%3Egilets-jau-nes%3C/i%3E-de-commercy->
- Borrero, C. (2019, 2 de enero). Se transforma el movimiento de los Chalecos Amarillos. *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=250851&titular=se-transforma-el-movimien-to-de-los-chalecos-amarillos->
- Cafassi, E. (2018, 22 de diciembre). Dos hipótesis sobre la revuelta en Francia. *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=250515&titular=dos-hip%F3tesis-sobre-la-revuelta-en-francia->
- Cameli, M. y Brancaccio, F. (2019, 23 de abril). Inventar la democracia directa, organizarse en contrapoderes. *El Salto Diario*. Recuperado de <https://www.elsaltodiario.com/mapas/asamblea-asambleas-chalecos-amarillos-saint-nazaire>
- Camín, E. (2019, 15 de enero). Un Macron enchalecado, el fracaso del neoliberalismo y el futuro de Europa. *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=251338>
- Casadó, F. (2019, 16 de enero). El decálogo de los Chalecos Amarillos. *Rebelión*. Recuperado el <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=251388&titular=el-dec%E1logo-de-los-chalecos-amarillos->
- Casado, L. (2018a, 4 de diciembre). Los Chalecos Amarillos. *Rebelión*. Recuperado de www.rebelion.org/noticia.php?id=249798
- Casado, L. (2018b, 6 de diciembre). La imaginación al poder. *Rebelión*. Recuperado de www.rebelion.org/noticia.php?id=249887

- Casado, L. (2018c, 10 de diciembre). Margen de maniobra. *América Latina en Movimiento*. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/node/197035>
- Casado, L. (2018d, 13 de diciembre). Cuarenta años de iniquidad. *Kaosenlared*. Recuperado de <http://kaosenlared.net/francia-cuarenta-anos-de-iniquidad/>
- Casado, L. (2018e, 23 de diciembre). Bajo las cenizas... las brasas. *Resumen Latinoamericano*. Recuperado de <https://insurgente.org/luis-casado-bajo-las-cenizas-las-brasas/>
- Casado, L. (2019, 7 de enero). ¿Qué quieren los Chalecos Amarillos? *América Latina en Movimiento*. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/197392>
- Castells, M. (2018, 16 de diciembre). Sin tiempo para el cambio de tiempo. *Noticias de Gipuzkoa*. Recuperado de <https://www.noticiasdegipuzkoa.eus/2018/12/16/politica/sin-tiempo-para-el-cambio-de-tiempo>
- Chalecos Amarillos de Damigny. (2019, 22 de abril). Communiqué: catastrophe de Notre-Dame, symbole de la faillite du patrimoine culturel français. Recuperado de http://www.fondation-besnard.org/IMG/pdf/gilets_jaunes_damigny_notre-dame.pdf
- Chingo, J. (2019, 22 de marzo). Ante el fracaso para mantener el orden, Macron manda el Ejército contra los Chalecos Amarillos. *La Izquierda Diario*. Recuperado de <http://www.laizquierdadiario.mx/Ante-el-fracaso-para-mantener-el-orden-Macron-manda-el-Ejercito-contra-los-Chalecos-Amarillos>
- Clarke, H. y Mezzofiore, G. (2018, 8 diciembre). ¿Quiénes son los Chalecos Amarillos, los manifestantes que causan el caos en Francia? *CNN*. Recuperado de <https://cnnespanol.cnn.com/2018/12/08/quienes-son-chalecos-amarillos-francia-por-que-manifestantes/>
- Cobet, D. (2018, 4 de diciembre). La movilización masiva de los chalecos amarillos sacude Francia. *América Latina en Movimiento*. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/196938>
- Colectivo de Chalecos Amarillos. (2019, 27 de marzo). Llamamiento de los Chalecos Amarillos reunidos el 16 de marzo en París. *Viento Sur*. Recuperado de <https://vientosur.infor/spip.php?article14703>

- Colectivo Yelow Submarine. (2019, mayo). Chalecos Amarillos. No nos dejemos engañar. *Viento Sur*. Recuperado de <https://www.vientosur.info/spip.php?article14798>
- Crémieux, L. (2018, 27 de noviembre). Francia. Movilización de los Chalecos Amarillos. *Viento Sur*. Recuperado de <https://vientosur.info/spip.php?article14395>
- Crémieux, L. (2019a, 15 de enero). Francia Movimiento de los Chalecos Amarillos. A propósito del Referendum de Iniciativa Ciudadana. *Viento Sur*. Recuperado de <https://npa2009.org/actualite/politique/mouvement-des-gilets-jaunes-propos-du-ric-et-de-la-representation>
- Crémieux, L. (2019b, 9 de febrero). Una jornada de lucha importante. *Viento Sur*. Recuperado de <https://vientosur.info/spip.php?article14588>
- De Bensoit, A. (2018, 12 de diciembre). Análisis sobre el movimiento de los “Chalecos Amarillos”. *Conclusión*. Recuperado de <https://www.conclusion.com.ar/internacionales/analisis-sobre-el-movimiento-de-los-chalecos-amarillos/12/2018/8>
- Del Cantón, C. (2018, 17 de diciembre). Qué piensan los intelectuales franceses durante la tormenta de los Chalecos Amarillos. *INFOBAE*. Recuperado de <https://www.infobae.com/america/cultura-america/2018/12/17/que-piensan-los-intelectuales-franceses-en-la-tormenta-de-los-chalecos-amarillos/>
- Del Río, E. (2019, 7 de enero). ¿Sobrevive la izquierda? *InfoLibre*. Recuperado de https://www.infolibre.es/noticias/opinion/plaza_publica/2019/01/07/sobrevive_izquierda_90462_2003.html?utm_source=facebook.com&utm_medium=smmshare&utm_campaign=noticias
- Dierckxsens, W. y Formento, W. (2019, 7 de enero). Lucha de clases en Francia y lucha entre elites en EE.UU. *América Latina en Movimiento*. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/197402>
- Diez Sánchez, C. F. (2018, 10 de diciembre). Los múltiples dramas. *América Latina en Movimiento*. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/197021>
- Egireun, J. (2018). Movimiento de Chalecos Amarillos. Olivier Besancenot: se trata de una verdadera sublevación. *Resumen Latinoamericano*.

- Recuperado de <http://www.resumenlatinoamericano.org/2018/12/12/francia-movimiento-de-chalecos-amarillos-olivier-besancenot-se-trata-de-una-verdadera-subelevacion/>
- Esteva, G. (2019, 11 de febrero). ¿Y ahora? *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2019/02/11/opinion/014a2pol#>
- Febbro, E. (2018a, 29 de noviembre). La rebelión de los Chalecos Amarillos. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/158383-la-rebelion-de-los-chalecos-amarillos>
- Febbro, E. (2018b, 20 de diciembre). Es una revuelta popular de una Francia que no llega a fin de mes. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/162874-es-una-revuelta-popular-de-una-francia-que-no-llega-a-fin-de>
- Febbro, E. (2019a, enero). Los “Chalecos Amarillos”: un objeto social no identificado. *Nueva Sociedad*. Recuperado de <http://nuso.org/articulo/chalecos-amarillos-macron-Francia/>
- Febbro, E. (2019b, marzo/abril). Entrevista con Michel Wieviorka: los “Chalecos Amarillos” se desarrollaron en un desierto político. *Nueva Sociedad*. Recuperado de http://nuso.org/articulo/los-chalecos-amarillos-se-desarrollaron-en-un-desierto-politico/?utm_source=email&utm_medium=email
- Febbro, E. (2019c, 21 de abril). No estamos frente al capitalismo, sino que vivimos en su mundo. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/188829-no-estamos-frente-al-capitalismo-sino-que-vivimos-en-su-mund>
- Fernández, J. F. (2019, 12 de enero). La dictadura perfecta. *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=251228&titular=la-dictadura-perfecta->
- Fuentes, V. (2019a, 4 de enero). Vencidas entre Macron y Chalecos Amarillos. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2019/01/04/opinion/014a1pol#>
- Fuentes, V. (2019b, 23 de marzo). Francia: erupción de un volcán. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2019/03/23/opinion/021a1mun#>

- Gaspar, M. L. (2019, 26 de febrero). Entrevista a Juan Branco, escritor y jurista: la revolución de los Chalecos Amarillos es mucho más importante que Mayo del 68. *CTXT*. Recuperado de <https://ctxt.es/es/20190220/Politica/24551/chalecos-amarillos-macron-francia-juan-branco-gaspar.htm>
- Gallot, F. (2018, 31 de diciembre). Rebelión de clase, transgresión de género. *Viento Sur*. Recuperado de <https://vientosur.info/spip.php?article14477>
- Garrisi, M. (2019, 10 de marzo). Gramsci, los Chalecos Amarillos y las perspectivas para una alternativa al capitalismo neoliberal. *La izquierda Diario*. Recuperado de <https://www.laizquierdadiario.com/Gramsci-los-chalecos-amarillos-y-las-perspectivas-para-una-alternativa-al-capitalismo-neoliberal>
- Guerra, M. (2019). Entrevista al historiador Franck Gaudichaud. De los Chalecos Amarillos en Francia a las luchas obreras portuarias en Chile: la centralidad de la acción directa. *Revista ROSA*. Recuperado de <http://www.politika.cl/2019/01/02/entrevista-al-historiador-franck-gaudichaud-de-los-chalecos-amarillos-en-francia-a-las-luchas-obreras-portuarias-en-chile/>
- Haque, U. (2018, 12 de diciembre). Los sentidos de la rebelión francesa. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/node/197067>
- Harding, J. (2019, marzo). Among the Gilets Jaunes. *London Review of Books*, 41 (6), 3-11. Recuperado de <https://www.lrb.co.uk/v41/n06/jeremy-harding/among-the-gilets-jaunes>
- Hayat, S. (2018, 14 de diciembre). Los Chalecos Amarillos, la economía moral y el poder. *Marxismo Crítico*. Recuperado de <https://marxismocritico.com/2018/12/14/los-chalecos-amarillos-la-economia-moral-y-el-poder/>
- Hayes, M. A. (2019, 28 de enero). El entusiasmo y el pensamiento revolucionario. *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=251841&titular=el-entusiasmo-y-el-pensamiento-revolucionario>
- Hernández, A. y Guillén, A. (2016). Relatoría de la sesión de análisis colectivo sobre el movimiento de los Chalecos Amarillos. Seminario de

región dirigido por los doctores Jaime Preciado y Juan Manuel Durán, Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara, 26 de marzo.

- Hernández, M. (2019a, 7 de enero). Entrevista a Guillermo Almeyra. Chalecos Amarillos: “Si no nos dan la baguette tomaremos toda la panadería”. *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=251030&titular=chalecos-amarillos:-%93si-no-nos-dan-la-baguette-tomaremos-toda-la-panader%EDa%94->
- Hernández, M. (2019b, 6 de febrero). Entrevista a Guillermo Almeyra. En algunos países europeos hay una sublevación de una izquierda social que no tiene expresión política que la represente. *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=252175&titular=en-algunos-paises-europeos-hay-una-subelevacion-de-una-izquierda-social-que-no-tiene-expresion->
- Hernandez, M. (2019c, 22 de febrero). Entrevista a Guillermo Almeyra: una mayoría de los franceses sigue apoyando la causa de los Chalecos Amarillos. *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=252844&titular=una-mayoria-de-los-franceses-sigue-apoyando-la-causa-de-los-chalecos-amarillos->
- Hernández, M. (2019d, 29 de abril). Está todo atado con alambre, pero con un alambre muy finito. *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=255329&titular=est%C3%A1-todo-atado-con-alambre-pero-con-un-alambre-muy-finito->
- Honty, G. (2018, 3 de diciembre). Arde París, con petróleo barato. *América Latina en Movimiento*. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/196904>
- Johnstone, D. (2018, 3 de diciembre). *Les Gilets Jaunes*—A bright yellow sign of distress. *UNZ*. Recuperado de <http://www.unz.com/article/les-gilets-jaunes-a-bright-yellow-sign-of-distress/>
- Konstantakopoulos, D. (2019, 29 de enero). Yellow vests: From Facebook to the...“Soviets”, from roads to factories. The Commercy Manifesto. Recuperado de <https://www.konstantakopoulos.gr/2019/02/05/>

- yellow-vests-from-facebook-to-the-soviets-from-roads-to-factories-the-commerce-manifesto/
- La deuxième Assemblée des Assemblées des Gilets Jaunes. (2019a, 5 de abril). Appels de Saint-Nazaire. ANTI-K. Recuperado en abril de 2019, de <https://www.anti-k.org/2019/04/17/appels-de-saint-nazaire-la-deuxieme-assemblee-des-assemblees-des-gilets-jaunes/>
- La deuxième Assemblée des Assemblées des Gilets Jaunes. (2019b, 5 de abril). Appel pour les assemblées citoyennes. Recuperado en abril de 2019, de <https://saint-nazaire.assembleesdesgiletsjaunes.fr/wp-content/uploads/sites/5/2019/04/AssDesAss-2-Appel-pour-les-assemblees-citoyennes.pdf>
- La deuxième Assemblée des Assemblées des Gilets Jaunes. (2019c, 5 de abril). Appel à l'action et à la mobilisation pour la période des élections européennes. Recuperado en abril de 2019, de <https://saint-nazaire.assembleesdesgiletsjaunes.fr/wp-content/uploads/sites/5/2019/04/AssDesAss-2-Appel-pour-les-elections-europeenne.pdf>
- La deuxième Assemblée des Assemblées des Gilets Jaunes. (2019d, 5 de abril). Appel pour une convergence écologique. Recuperado en abril de 2019, de <https://saint-nazaire.assembleesdesgiletsjaunes.fr/wp-content/uploads/sites/5/2019/04/AssDesAss-2-Appel-pour-une-convergence-ecologique.pdf>
- La deuxième Assemblée des Assemblées des Gilets Jaunes. (2019e, 5 de abril). Pour un acte national pour l'annulation des peines. Recuperado en abril de 2019, de <https://saint-nazaire.assembleesdesgiletsjaunes.fr/wp-content/uploads/sites/5/2019/04/AssDesAss-2-Appel-pour-un-acte-national-pour-lannulation-des-peines.pdf>
- Lamrani, S. (2018, 28 de diciembre). Una reivindicación de justicia social y fiscal. El movimiento de los “chalecos amarillos” en Francia. *Rebelión*. Recuperado de <https://www.humanite.fr/le-mouvement-des-gilets-jaunes-en-france-une-revendication-de-justice-sociale-et-fiscale-665488>
- Le Moal, P. (2018, 29 diciembre). Sobre el movimiento de los Chalecos Amarillos. *El Viejo Topo*. Recuperado de <https://www.elviejotopo.com/topoexpress/sobre-el-movimiento-de-los-chalecos-amarillos/>

- López Ocampo, C. (2018, 20 de septiembre). Entrevista a Jacques Rancière (Video). Recuperado de <https://www.amorrortueditores.com/nota/entrevista+a+jacques+ranci%C3%A8re>
- Lordon, F. (2018, 14 de diciembre). ¿Por qué los franceses se manifiestan con violencia? *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=250097&titular=%BFpor-que-los-franceses-se-manifiestan-con-violencia?->
- Maffesoli, M. (2018, 8 de diciembre). Francia: la revuelta de los pueblos. *El Mundo*. Recuperado de <https://www.elspectador.com/noticias/el-mundo/francia-la-revuelta-de-los-pueblos-articulo-828026>
- Manon, B. (2019, 9 de enero). Francia. Movimiento de los Chalecos Amarillos. Huelgas, bloqueos, manifestaciones salvajes. ¿Qué métodos y medios de acción? *Viento Sur*. Recuperado de <https://npa2009.org/actualite/politique/mouvement-des-gilets-jaunes-greves-bloca-ges-manifs-sauvages-quels-modes-et>
- Marcellesi, F. y Andreoli, F. R. (2018, 4 de diciembre). Chalecos Amarillos: la transición ecológica será justa o no será. *El Diario*. Recuperado de https://www.eldiario.es/euroblog/Chalecos-amarillos-transicion-ecologica-justa_6_842775754.html
- Mélenchon, J. L. (2019, 28 de enero). Apoyo a la convocatoria de huelga general para el 5 de febrero. Recuperado de <https://melenchon.fr/2019/01/23/soutien-a-lappel-a-la-greve-generale-du-5-fevrier/>
- Méndez, H. (2019, 17 de mayo). Los Chalecos Amarillos, expectativas e interrogantes. *Contrahegemonía*. Recuperado de <http://contrahegemoniaweb.comar/los-chalecos-amarillos-expectativas-e-interrogantes/>
- Mergier, A. M. (2018a, 2 de diciembre). Insurrección 2.0. *Proceso*, 2196. Recuperado de <https://noticias.vlex.com.mx/vid/insurreccion-2-0-748334161>
- Mergier, A. M. (2018b, 9 de diciembre). Macron en crisis. Se perfilan días peores. *Proceso*. Recuperado de <https://www.proceso.com.mx/563266/macron-en-crisis-se-perfilan-dias-peores>
- Mergier, A. M. (2018c, 9 de diciembre). La violencia de los infiltrados. *Proceso*. Recuperado de <https://www.proceso.com.mx/563269/francia-la-violencia-de-los-infiltrados>

- Mergier, A. M. (2018d, 15 de diciembre). El más odiado. *Proceso*. Recuperado de https://hemeroteca.proceso.com.mx/?page_id=278958&a51dc26366d99bb5fa29cea4747565fec=421057
- Mergier, A. M. (2018e, 23 de diciembre). Chalecos Amarillos: el incendio aún no se apaga. *Proceso*. Recuperado de https://hemeroteca.proceso.com.mx/?page_id=278958&a51dc26366d99bb5fa29cea4747565fec=421105
- Mergier, A. M. (2019a, 20 de enero). La violenta radicalización de los Chalecos Amarillos. *Proceso*. Recuperado de https://hemeroteca.proceso.com.mx/?page_id=278958&a51dc26366d99bb5fa29cea4747565fec=421358
- Mergier, A. M. (2019b, 20 de enero). Macron trata de desarmar la bomba. *Proceso*. Recuperado de https://hemeroteca.proceso.com.mx/?page_id=278958&a51dc26366d99bb5fa29cea4747565fec=421359
- Mergier, A. M. (2019c, 17 de febrero). Chalecos Amarillos, tres meses y contando... *Proceso*. Recuperado de https://hemeroteca.proceso.com.mx/?page_id=278958&a51dc26366d99bb5fa29cea4747565fec=421549
- Mergier, A. M. (2019d, 23 de febrero). Los Chalecos Amarillos buscan las urnas. *Proceso*. Recuperado de https://hemeroteca.proceso.com.mx/?page_id=278958&a51dc26366d99bb5fa29cea4747565fec=421604
- Michéa, J. C. (2018, 10 de diciembre). Sobre los Chalecos Amarillos. *Nomos*. Recuperado de <https://nomos.com.ar/2018/12/10/sobre-los-chalecos-amarillos-reflexiones-del-filosofo-jean-claude-michea/>
- Negri, T. (2019, 19 de enero). Hay que reanudar un discurso de reformismo duro y radical en Europa. *Contrahegemonía*. Recuperado de <http://contrahegemoniaweb.com.ar/toni-negri-hay-que-reanudar-un-discurso-de-reformismo-duro-y-radical-en-europa/>
- Noblecourt, M. y Desmoulières, R. B. (2019, 30 de mayo). Francia. Congreso de la cgr. *Viento Sur*. Recuperado de <https://www.vientosur.info/spip.php?article14849>
- Noiriel, G. (2018, 4 de diciembre). Francia: los Chalecos Amarillos y las lecciones de la historia. *Contrahegemonía*. Recuperado de <http://con>

trahegemoniaweb.com.ar/francia-los-chalecos-amarillos-y-las-lecciones-de-la-historia/

- Nossiter, A. (2018, 7 de diciembre). Los “Chalecos Amarillos” de Francia: un movimiento que sigue sus propias reglas. *NYT en español*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/es/2018/12/07/chalecos-amarillos-francia/>
- Ortiz, J. (2019a, 4 de enero). La revolución de los Chalecos Amarillos. *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=250928&titular=la-revoluci%F3n-de-los-%93chalecos-amarillos%94->
- Ortiz, J. (2019b, 6 de mayo). Francia, una crisis muy honda y peligrosa. Rojos y amarillos. *Rebelión*. Recuperado de <https://www.rebelion.org/noticia.php?id=255586>
- Oviedo Freire, A. (2018, 10 de diciembre). Chalecos Amarillos: el cambio es ahora y no en 6 meses. *América Latina en Movimiento*. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/197019>
- Perales, I. (2018, 11 de diciembre). Arde París. *América Latina en Movimiento*. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/197068>
- Poch de Feliu, R. (2018a, 28 de noviembre). Un semáforo francés en ámbar. *Rebelión*. Recuperado de www.rebelion.org/noticia.php?id=249553
- Poch de Feliu, R. (2018b, 13 de diciembre). Hacia una crisis de régimen en Francia. *CTXT*. Recuperado de <https://rafaelpoch.com/2018/12/06/hacia-una-tesis-de-regimen-en-francia/>
- Poch de Feliu, R. (2019a, 23 de enero). Macron en su torre de marfil (Blog personal). Recuperado de <https://rafaelpoch.com/2019/01/23/macron-en-su-torre-de-marfil/>
- Poch de Feliu, R. (2019b, 22 de mayo). Un voto intrascendente (Blog personal). Recuperado de <https://rafaelpoch.com/2019/05/22/un-voto-intrascendente/#more-291>
- Rancière, J. (2019, 21 de febrero). Las virtudes de lo inexplicable: Jacques Rancière a propósito de los “Chalecos Amarillos”. *Presenza*. Recuperado de <https://www.presenza.com/es/2019/02/las-virtudes-de-lo-inexplicable-jacques-ranciere-a-proposito-de-los-chalecos-amarillos/>

- Recio, A. (2019, 11 de enero). Política de las emociones: marea negra, marea amarilla. *Mientras tanto*. Recuperado de <http://www.mientrastanto.org/boletin-175/notas/politica-de-las-emociones-marea-negra-marea-amarilla>
- Reporterre. (2019, 27 de marzo). La cuestión de la violencia ante los Chalecos Amarillos revela una crisis democrática histórica en Francia. *Viento Sur*. Recuperado de <https://vientosur.info/spip.php?article14711>
- Rimbert, P. y Halimi, S. (2019, 5 de febrero). Lucha de clases en Francia. *Bolpress*. Recuperado de <https://bolpress.com/2019/02/05/lucha-de-clases-en-francia/>
- Roberts, S. (2019, 17 de enero). ¿Regresa el sujeto histórico con los Chalecos Amarillos? *Kritica*. Recuperado de <https://kritica.info/regresa-el-sujeto-historico-con-los-chalecos-amarillos/>
- RT. (2019, 3 de mayo). La ira de los Chalecos Amarillos (Video). Recuperado de <https://actualidad.rt.com/programas/especial/313673-ira-chalecos-amarillos>
- Salinas, H. (2018, 11 de diciembre). Los *gilets jaunes* y la igualdad de oportunidades en una economía de mercado. *América Latina en Movimiento*. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/197058>
- Salinas, H. (2019a, 28 de enero). Sobre el movimiento de los Chalecos Amarillos en Francia. Los impuestos, una falsa solución a las desigualdades socioeconómicas. *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=251847&titular=los-impuestos-una-falsa-solucion-a-las-desigualdades-socioeconomicas-desigualdadessocioeconomicas>
- Salinas, H. (2019b, 3 de mayo). Los Chalecos Amarillos humillan a las centrales sindicales. *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=255511&titular=los-chalecos-amarillos-humillan-a-las-centrales-sindicales->
- Salingue, J. (2019, 30 de mayo). Francia: algunas lecciones. *Viento Sur*. Recuperado de <https://www.vientosur.info/spip.php?article14864>
- Sánchez Estop, J. D. (2018, 13 de diciembre). Fin de mes, fin de régimen, fin del mundo. *El Salto*. Recuperado de <https://www.elsaltodiario.com/>

francia/chalecos-amarillos-combustible-fin-de-mes-fin-de-regimen-fin-del-mundo-

- Sánchez Rodríguez, J. (2018, 20 de diciembre). Chalecos Amarillos, análisis del fenómeno y sus consecuencias. *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=250444&titular=chalecos-amarillos-an%E1lisis-del-fen%C3%93meno-y-sus-consecuencias>
- Tartakowsky, D. (2018, 16 de diciembre). Chalecos Amarillos, despertar de la Francia de los olvidados. *El País*. Recuperado de <https://www.elpais.com.co/mundo/chalecos-amarillos-despertar-de-la-francia-de-los-olvidados.html>
- Teitelbaum, A. (2019, 18 de marzo). Chalecos Amarillos. *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=253745&titular=chalecos-amarillos->
- Toussaint, E. (2018, 12 de diciembre). Aprender de la historia y actuar en el presente. *CADTM*. Recuperado de <http://www.cadtm.org/Aprender-de-la-historia-y-actuar-en-el-presente>
- Toussaint, E. (2019, 14 de enero). Thomas Piketty y la deuda pública. *CADTM*. Recuperado de <http://www.cadtm.org/Thomas-Piketty-y-la-deuda-publica>
- Trudeau, M. C. (2018, 10 de diciembre). La protesta de los Chalecos Amarillos pica y se extiende a Europa. *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=250036&titular=la-protesta-de-los-chalecos-amarillos-pica-y-se-extiende-a-europa->
- Vaneigen, R. (2019, 20 de enero). Zapatistas, por la vida. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2019/01/20/opinion/018a1pol#>
- Vásquez Araya, C. (2018, 11 de diciembre). Francia se levanta para dar una lección al mundo sobre el poder popular. La protesta revolucionaria. *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=250092&titular=la-protesta-revolucionaria->
- Wisniewski, M. (2018, 28 de diciembre). Sobre Chalecos Amarillos y piedras. *Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2018/12/28/opinion/014a2pol#>

Zamudio, C. (2019, 20 de abril). Notre Dame y los bombardeos imperialistas: un doble rasero que quiebra humanidad. *Insurgente*. Recuperado de <https://insurgente.org/cecilia-zamudio-notre-dame-y-los-bombardeos-imperialistas-un-doble-rasero-que-quiebra-humanidad/>

El autor

CARLOS ALONSO REYNOSO es profesor investigador de la Universidad de Guadalajara en el Departamento de Trabajo Social del CUCSH y en el Doctorado en Ciencias Socio Médicas del CUCS/IMS.

Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I. Reconocimiento Perfil PRODEP-SEP. Miembro Colegiado Titular del Colegio Jalisciense de Salud Pública. Entre sus recientes publicaciones se encuentran: *Movimientos recientes de Autodefensas y policías comunitarias en México*, *De la democracia a la demoeleuthería*, *La pedagogía de los movimientos de indignación*, y *Ayotzinapa: la incansable lucha por la verdad, la justicia y la vida*.

Los Chalecos Amarillos:
Un retador movimiento popular
se terminó de editar en noviembre de 2019
en Epígrafe, diseño editorial
Verónica Segovia González
Ninos Héroe 3045, interior A-1, Jardines del Bosque
Guadalajara, Jalisco, México
La edición consta de 1 ejemplar.

Diagramación: Verónica Segovia González. *Corrección:* Norma Atilano Casillas